

**RECOMPOSICIÓN Y PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO. EL CASO DEL
CORREGIMIENTO LA MORALIA.**

SINDY MLENA RICAURTE BORJA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2014.**

**RECOMPOSICIÓN Y PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO. EL CASO DEL
CORREGIMIENTO LA MORALIA.**

SINDY MILENA RICAURTE BORJA

Trabajo de grado presentada para optar el título de socióloga.

**Director
Profesor Jubilado Universidad del Valle.
JOSÉ MARÍA ROJAS.**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2014**

A Gloria Mi Madre y a Oliva mi Abuela.

“Que los pueblos oprimidos rompan las cadenas de humillación con las que nos han querido tener postergados los imperialistas de la tierra.”
Augusto Cesar Sandino.

AGRADECIMIENTOS

Son muchos los agradecimientos que debo dar. Quiero empezar expresando mi mayor agradecimiento y gratitud a la comunidad veredal de la Moralia, a sus líderes quienes me permitieron contar su historia, a la señora Luz y a su familia quienes me brindaron su apoyo incondicional, me mostraron cada camino de cada vereda. A cada uno de los compañeros y compañeras campesinos a quienes les debo mis mayores respetos por su tenacidad y aguante, por soportar las inclemencia de la violencia del conflicto armado y social.

También quiero agradecer a mis amigos y amigas, quienes durante toda mi carrera me brindaron su ayuda incondicional abriéndome las puertas de sus casas y brindándome hospedaje, comida y agua. A Ana Bueno por su sincera amistad. A Miguel Ángel Reyes por su apoyo sincero, a Solange Bonilla por sus sugerencias bibliográficas y acompañamiento. A Fernando por su incondicionalidad. Finalmente a Camilo porque gracias a él, pude entender el valor y el amor que se le tiene a la tierra.

A mi maestro director de tesis José María Rojas, por creer en esta idea y ayudarme a materializarla, fueron valiosas sus enseñanzas. Al profesor Nicolás Espinoza, quien me mostró la necesidad de ser exhaustivos en la academia. A la Licenciada Milena Hernández por revisar minuciosamente mi tesis y al Profesor Luis Carlos Castillo por sus cuidadosas Correcciones y sugerencias, así como también al Profesor Carlos Mejía.

Y por supuesto a toda mi familia. A mi madre y a mi abuela por los esfuerzos que han hecho para críame y darme esta herencia tan valiosa: una carrera profesional. A mi madre que ha sido la mejor mamá del mundo y que ha estado allí para todo, apoyándome con toda su vida. A mi padrastro Jaime Flórez por adoptarme como su hija. A mi primo Daniel que con 11 años estuvo atento de los avances de este trabajo y de darme ánimo. A mi mejor amiga y hermana adoptiva Kelly Perea, por su paciencia.

Gracias a todos y a todas, gracias totales.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	10
1. APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO.	24
1.1. La línea de investigación.....	24
1.2. Una revisión de algunos modelos conceptuales para abordar la economía campesina.....	25
1.3. Algunos conceptos acerca de la empresa capitalista.....	30
1.4. El modelo de desarrollo económico y políticas de Estado para el campesinado colombiano	31
1.5. El cambio social.....	32
1.6. La transformación y recomposición del campesinado.	35
1.7. El paisaje geográfico en Moralia.	37
1.8. Comunidad veredal y el Liderazgo campesino.	38
2. UN ACERCAMIENTO AL DRAMA AGRARIO EN EL VALLE DEL CAUCA.	39
2.1. Del problema de la tierra en Colombia al latifundio vallecaucano.	42
2.2. Historia del pueblito escondido entre las hojas.....	44
2.3. Inicios de la finca cafetera en Moralia.	49
3. SOBRE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS DE PRODUCCIÓN CAMPESINA EN LA MORALIA.	55
3.1. El paisaje geográfico de La Moralia.	55
3.2. La Población del vecindario.....	60
3.3. La unidad de producción campesina en Moralia.....	65
3.3.1. La finca tradicional campesina.	68
4. EL CAMBIO SOCIAL A PARTIR DEL IMPACTO DE LA VIOLENCIA EXÓGENA EN LA COMUNIDAD VEREDAL DE MORALIA.	80
4.1. La primera Violencia: “Los Pájaros”.	81
4.2. La Segunda Violencia: “Los Paras”	88
4.2.1. El contexto.	89
4.2.2. Los hechos y victimarios.....	90

4.2.3. El Desplazamiento de la comunidad veredal de Moralia	97
4.2.4. Los costos para el campesinado en Moralia.....	101
4.2.5. Detrás del abandono de las tierras en Moralia	103
4.3. La recomposición del campesinado en Moralia.....	106
5. LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y EL LIDERAZGO EN LA COMUNIDAD VEREDAL. FUNDAMENTOS PARA UNA ZONA DE RESERVA CAMPESINA.	110
5.1. El liderazgo en la Comunidad Veredal.	112
5.1.1. Juan y los Yarumos.....	112
5.2 La estructura organizativa en la comunidad Veredal.....	121
5.2.1. La Junta de Acción comunal	123
5.3. Una Zona de Reserva Campesina para el centro del Valle del Cauca.	132
6. CONCLUSIONES	137
7. RECOMENDACIONES	141
BIBLIOGRAFÍA	142

LISTA DE TABLAS

Pág.

Tabla 1. Distribución de la propiedad registrada en Catastro IGAC según tipo de propietario (Has y %) 2009	42
--	----

LISTA DE GRÁFICAS

Pág.

Gráfica 1. Pirámide de población del corregimiento de la Moralia para el 2013_____ 62

Gráfica 2. Servicios públicos Corregimiento La Moralia_____ 63

Gráfica 3. Tamaño de los predios de Moralia 1999_____ 64

Gráfica 4. Tipo de Tenencia de la tierra Corregimiento La Moralia año 1999_____ 65

LISTA DE FIGURAS

Pág.

Figura 1. Organigrama organizacional e institucional de la comunidad	
Veredal_____	124

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Primer cronograma de entrevistas proyecto de grado: persistencia y recomposición del campesinado vallecaucano: el caso de Moralia_____	152
Anexo B. Guía de preguntas para Entrevista Piloto_____	153
Anexo C. Guía de preguntas para Entrevista Semiestructurada_____	154
Anexo D. Ficha Caracterización de la finca campesina_____	158
Anexo E. Caracterización por sexo y edad entrevistados_____	160
Anexo F. Foto Finca Campesina_____	162
Anexo G. Foto Beneficiadero_____	163
Anexo H. Foto Granos de café_____	164
Anexo I. Foto Café florecido_____	165
Anexo J. Foto La Roya _____	166
Anexo K. Foto tostador de café artesanal_____	167
Anexo L. Foto Amanecer Fina cafetera_____	168

...Eso empezó a bajar gente (armada) de por aquí y por allá, pasaron por donde estaban unos lulos y salían a la carretera parecían hormigas. Por ahí a las tres (de la tarde) yo tenía que bajar a la Moralia y me dije: yo no creo que vaya a bajar más gente. Y entonces fui bajando. Cuando volteo a mirar era esa gente ¡Bendito sea dios! Rapidito me devolví. Hasta las 4 y media de la mañana, los escuchaba, dejaban pasar 20 minutos cuando escuchaba el otro grupo. Ese fue el último día que yo vi a los paramilitares. (Entrevista a León, Vereda Naranjal, 24 de septiembre del 2013.)

INTRODUCCIÓN

En el Valle del Cauca, tras el debilitamiento y silenciamiento de la ANUC y las constantes arremetidas violentas contra las luchas de colonos, esto durante los ochentas y principio de los noventas, los campesinos y campesinas quedaron una vez más tras el manto de la caña de azúcar observando el valle desde las cordilleras. Mientras que el sector empresarial insistió que el desarrollo agrario del departamento se encontraba en el fortalecimiento de la agroindustria. Bajo esta premisa esta investigación tuvo el objetivo de ser un precedente, para futuras trabajos académicos, en la medida que fue un esfuerzo para hacer sociología acompañada de historia y demostrar que en el Valle del Cauca perdura un modelo de producción campesino, alterno al modelo agroindustrial, y que es sostenible a pesar de las múltiples formas de violencia que históricamente ha rodeado a la ruralidad y a la falta de políticas públicas y económicas.

Para realizar esta investigación inicialmente se propuso un levantamiento de datos cuantitativos sobre la condición socioeconómica de los hogares campesinos en Moralia, para construir una base de datos cuantitativa, que permitiera la caracterización de la población. Sin embargo esto no fue posible, debido a una serie situaciones inevitables, que acortaron el tiempo que se tenía para la realización de este trabajo. Una de estas situaciones fue la construcción de confianzas con la población de la Moralia, lo cual llevó más tiempo de lo que se tenía planificado.

Para iniciar el trabajo de campo, lo primero fue obtener el reconocimiento y aceptación por parte de la comunidad y desechar la imagen de agente sospechoso. Debido a las constantes agresiones que han sufrido las comunidades rurales, tienden a tener precauciones y ser muy prudentes de suministrar información a particulares externos a su cotidianidad.

A manera de relato: el encuentro con Moralia

Conocí a Moralia un 31 de julio del 2012, nunca antes había escuchado mencionar ni su nombre, ni tampoco sabía que hacia parte de Tuluá, ni mucho menos que fue la carta de presentación de Bloque Calima en el Valle. Recuerdo que fui porque se realizaría un evento en conmemoración de las víctimas del paramilitarismo en el Valle del Cauca y tomaría algunas fotos para un pequeño periódico alternativo. Al llegar junto con los demás integrantes de organizaciones de derechos humanos, víctimas y prensa alternativa, vi su hermoso paisaje de foto de calendario. Tenía colinas verdes, cubiertas por sembradíos de plátano, naranja y bosque. Recorrí su pequeña plaza, observé a sus pobladores y pensé en la posibilidad de realizar mi primera monografía en este lugar.

Antes de tan siquiera de formular una pregunta de investigación, tuve que contactarme con uno de los líderes de la organización campesina, luego presentarle una propuesta por escrito estableciendo objetivos generales y específicos. En un principio estaba dirigida a una parcelación llamada la Luisa, la cual se conformó a través de un proceso de recuperación de tierra en los años 80. Esa primera propuesta no fue aceptada, por lo que tuve que explorar otros posibles lugares para realizar el proyecto de grado. Sin embargo esta zona, era la que más condiciones ofrecía en cuanto a facilidad de ingreso, distancia y costos económicos. Finalmente en enero del 2013, el líder departamental de la Asociación Campesina, me presenta al presidente de la Junta de Acción comunal y así oficialmente inició el trabajo de campo, aunque el primer contacto con la comunidad lo establezco tan solo en el mes de abril.

Desde abril hasta agosto, realicé los recorridos de reconocimiento de las seis veredas que tomaría como muestra para el estudio inicial, estas fueron: Naranjal Alto, La Paloma, Alejandría, Balsamar, Alto de Osos y La Floresta. Para tales recorridos conté con la ayuda de un integrante de la junta de acción comunal quien me acompañó y mostró los caminos para cada vereda. En el transcurso de este tiempo construí relaciones de confianza con algunos pobladores a través del acompañamiento a los eventos que ellos realizaban como foros y movilizaciones, así como también en el recorrido por sus fincas; a través de los cuales logré tener un vínculo mucho más cercano con la comunidad y con sus líderes, hasta permitirme hospedarme en sus casas.

Este proceso, coincidió con el Paro Nacional Agrario y Popular que comenzó en agosto del 2013 y finalizó en septiembre del mismo año. Desde antes de esta fecha, la comunidad de la Moralia se preparó para participar en la movilización que tendría como fecha de inicio el 19 de agosto. Con el propósito de continuar estableciendo confianzas con los pobladores, acompañé a la comunidad campesina de Moralia desde la parte de cubrimiento en prensa. Sin embargo, durante el primer día del Paro, sufrí un desafortunado suceso, en la movilización en la vía panamericana entre Buga y Tuluá fui agredida física y verbalmente por agentes de la Policía quienes, sin medir fuerza y sin explicación alguna, atentaron contra mi integridad y la de mi compañera de trabajo de prensa. Presento esta experiencia como no como una anécdota individual si no como un hecho social que se enmarca en una situación de vulnerabilidad de derechos fundamentales y de violencia que se ha sistematizado como un fenómeno de respuesta a las demandas de las comunidades rurales.

¡No me graduaré! Ese fue el primer pensamiento que se me vino a la cabeza mientras caía de ese peñasco que no pude escalar, ese recuerdo lo tengo intacto, cuando caía veía como si me hundiera en la nada; al caer al piso, vi el cielo azul y las mangas de los Policías que me sujetaron de las axilas y me empezaron a arrastrar desde el pastizal donde caí, hasta el pavimento de la vía panamericana. Cuando me levantaron a golpes y con insultos del piso vi de lejos a mi compañera de trabajo estaba mucho más golpeada que yo. Llegué hasta el peñasco que simulaba totalmente una pared, después de correr con mi compañera, huyendo

de los gases lacrimógenos arrojados por la Policía, de repente estábamos cercadas por el Escuadrón Antidisturbios y por el Ejército estos últimos nos apuntaron con sus armas, por lo que corrimos hasta quedar encerradas totalmente y la única salida aparente era escalar la pared de tierra y yerba que teníamos al frente, meta que no conseguimos. Lo que siguió después de la caída, como ya mencioné: la Policía nos golpeó y nos insultó indiscriminadamente, nos quitaron la cámara profesional y el portátil que teníamos para digitar la información. A mí entre los golpes me arrancaron el maletín con todos mis objetos personales, incluyendo mis documentos de identidad. Entre ellos la grabadora de voz con varias entrevistas que no había digitalizado. Entre las cosas que me quitaron se encontraba mi diario de campo además de un libro escrito por Darío Betancourt, acerca de la Violencia de los “Pájaros” en el Valle del Cauca, de propiedad de mí director de tesis y que en estas líneas le confieso que estaba en el maletín que me hurtaron. La historia es más larga, pero la reflexión es precisa: La sociología en este país definitivamente es un deporte de combate, ¿Qué diría Bourdieu de su particular frase, si tuviera que enfrentarse a algo así? Esa era una de las tantas cosas que pensé mientras me llevaban en un camión de la Policía, junto a mi compañera de trabajo y un compañero campesino, a la estación de Buga.

Salí de la estación 5 horas después, junto con mi compañera de trabajo que estaba con una lección en la pierna debido a los golpes recibidos con un sofisticado bolillo con picos, por parte de los efectivos de la Policía. En cuanto a mí, tenía la camiseta destrozada, la espalda llena de moretones, los brazos rasguñados y contaba con solo mil pesos en el bolsillo, de mi estropeado y sucio pantalón, a la salida de la estación me reuní con mi compañera que se encontraba en una situación similar; juntas nos fuimos caminando, humilladas, golpeadas y robadas. Sentí una profunda indignación.

Entre las tantas cosas que concluí al ver como los compañeros campesinos y afros fueron uno a uno reseñados, y algunos judicializado, pensé: esta sigue siendo la forma de responder las demandas a una política de desarrollo rural integral para el campesinado colombiano, nada ha cambiado en un siglo de historia.

La información no la recuperé, ni mi cédula, ni mucho menos el diario de campo. Un Teniente de la Policía nos dijo cuándo interpusimos la demanda administrativa, que la Policía no podía responder por cada cosa que hacían “aisladamente sus agentes” si lo hicieran estarían en quiebra, nos dijo textualmente.

Tuve que empezar a buscar de nuevo la información, los compañeros campesinos fueron altamente solidarios con esto, sin dudar accedieron a realizar las entrevistas de nuevo así me brindaron todo el apoyo para concluir esta investigación. Sin embargo, no pude realizar nuevamente los recorridos por las fincas, ya que estas se encontraban a gran distancia la una de la otra y tenía de limitante el tiempo, ya que retomé el trabajo de campo finalizando el mes de septiembre, cuando la movilización se había suspendido y los campesinos habían regresado a sus fincas. Por tal motivo y gracias a la asesoría de mi director de tesis José María Rojas, pude re-direccionar la metodología de la investigación. El capítulo tres que está dedicado a la descripción de la unidad económica campesina, no pudo ser construido la exhaustividad que se tenía dispuesta ya que la descripción de la unidad doméstica que recogí a partir de la observación-participante estaba en mi diario de campo. Reconstruí esta parte, por medio, de tres casos típicos de fincas, dos de productoras de café. El primero, es el caso de un hombre que dejó la ciudad por establecerse en el campo desde hace siete años; el segundo es el de un hombre que desde hace tan solo un par de años cuenta con la propiedad de su finca, pero que se ha dedicado desde que era niño al cultivo del café; y el tercero es el de un hombre que ha sido campesino toda su vida y que dejó el café por el cultivo de hortalizas y legumbres.

Lo cierto es que este trabajo de investigación, ha sido un proceso de dedicación, paciencia y de ganar confianzas, confianzas que solo se dan con tiempo, persistencia y responsabilidad y sobre todo con respeto con la comunidad y con sus víctimas. Por eso este trabajo intenta reflejar al máximo la situación del campesino a partir de un estudio de caso que tiene un enfoque micro, expresado por las voces de los mismos campesinos, quienes han aprendido a sobrellevar la violencia en múltiples expresiones, recomponiéndose sistemáticamente como grupo social.

Finalmente, los compañeros campesinos y campesinas me reconocieron y aceptaron como una amiga de su comunidad y me permitieron relatar su historia como comunidad.

Manos a la obra

En el presente trabajo de investigación, se retrató la forma de producción campesina en el marco del conflicto armado y social. Para ello se tomó una zona cafetera con la cual se quiso mostrar la otra cara agraria del agroindustrial Valle del Cauca. Una cara que tiene campesinos y campesinas con unidades agrícolas de no más de 10 hectáreas de tierra, pero que han logrado amoldarse a hechos como el tránsito del plan hacia la cordillera a causa de la especulación y acaparamiento de tierras de las primeras décadas del siglo XX; sobrevivido a la guerra bipartidista encabeza de la violencia ejercida por los “pájaros” y “bandoleros” durante los años cincuenta; luego repetir la experiencia de la violencia esta vez propiciada por los paramilitares, apoyada y financiada por un sector de la misma tradición política gamonal y latifundista que en los 50 años patrocinó y auspició la violencia. A pesar de todo esto, el campesino de Moralia, ha logrado recomponerse y continuar ejerciendo la producción campesina, no solo como modelo económico de producción, sino también como una forma de identidad cultural.

Este es el caso de Moralia, un corregimiento enclavado en la vertiente de la cordillera Central, hace parte del área administrativa del municipio de Tuluá y está ubicado en el centro del Valle del Cauca. La Moralia parece más bien un pueblito escondido entre las hojas, es en apariencia rutinario, tiene pocas casas y no es un centro de encuentro comercial. Al sentarse en las sillas de la pequeña plaza, lejos se estaría de pensar que este lugar fue la carta de presentación del paramilitarismo en el Valle del Cauca por parte del Bloque Calima. El monumento a las víctimas - un puño cerrado elevado en lo alto puesto en una pared blanca con las figuras de campesinos y sus herramientas de trabajo, es acompañado por los nombres de las personas asesinadas, por el paramilitarismo, en una larga lista escrita en mármol- que se encuentra ubicado en la entrada de la pequeña plaza

reside como testimonio de rechazo a los hechos de violencia, y como símbolo de memoria y esperanza para que estos actos no vuelvan a ser repetidos.

En este marco de ideas, es propósito de esta investigación, demostrar que la comunidad veredal fue transformada de forma negativa a causa de una la violencia exógena que se desencadenó en dos periodos de tiempo: el primero con la violencia bipartidista de los años 50, principalmente con el ataque de los “Bandoleros” como respuesta al accionar de los “Pájaros”; en un segundo momento con la incursión y ocupación de los “Paras”, a finales de los años noventa. Con este último periodo de violencia, la continuidad de la unidad económica doméstica fue obstaculizada debido al desplazamiento masivo de campesinos hacia la parte plana, específicamente hacia el municipio Tuluá, generando ventas masivas de tierra, las cuales fueron dadas a precios muy bajos a particulares con el propósito de huir del lugar y la violencia.

Algunos aspectos metodológicos

Otra de las intenciones de esta investigación, fue retomar la micro-sociología como metodología para lograr entender los sucesos de corte estructural como los son los conflictos: social, agrario y armado. Esto retomando algunas apreciaciones de la Intervención Acción y Participación como guía metodológica para el análisis de la comunidad no solo como un objeto de estudio, sino, como un actor fundamental con que se trabajó conjuntamente para re-construir su memoria histórica. Iniciando entonces desde lo más general hasta lo más particular.

En ese sentido se acudió al método etnográfico para llevar a cabo la investigación. Lo primero fue el contacto con los líderes campesinos, esta parte fue la más compleja; era fundamental, ya que sin la aceptación del líder principal de la asociación campesina, no se podría ingresar a la zona ni a su población. Para ello se diseñó una estrategia de acercamiento, la cual consistió en un acompañamiento a los procesos que para el momento desarrollaba la organización campesina: talleres, encuentros y movilizaciones. La principal

actividad con la que se inició el dialogo con algunos integrantes de la comunidad, fue la movilización por la paz del 9 de abril del 2013 en Bogotá.

Previamente se realizó en el corregimiento un Foro por la paz, en este espacio se les planteó a los líderes de la comunidad la propuesta de la investigación y estos dan el consentimiento y el respaldo para empezar el trabajo de campo. Desde ese momento se establece una comunicación directa con los integrantes de la Junta de Acción Comunal quienes acompañaron y apoyaron todo el proceso de recolección de información en el campo. Días después se acordó un primer cronograma de trabajo (Ver Anexo A).

Luego de establecer contacto directo con la comunidad, se inició la construcción del estado del arte de la investigación y del instrumento técnico para empezar el trabajo de campo. Como se ha señalado en líneas previas, la intención fue en primera medida la de aplicar una encuesta socio-demográfica sin embargo esto no fue posible principalmente porque no se contaba con el tiempo y los recursos para realizarla. Por tal razón la investigación tuvo un mayor enfoque en la caracterización histórica del lugar, por medio de los testimonios de los entrevistados y por fuentes secundarias. El análisis documental se complementó con algunos datos sociodemográficos dados por la oficina de Planeación Municipal y la Secretaria de Agricultura de Tuluá, estos datos fueron limitados, ya que existen pocos recursos estadísticos que puntualicen la condición socio-demográfica de Moralia y su cuestión agraria. También se recurrió a una encuesta socio-ambiental aplicada por la CVC en el año 1999, a pesar del tiempo de su realización está contaba con datos primordiales que posibilitaron la reconstrucción del contexto social de la comunidad.

El trabajo de campo, tuvo una duración de ocho meses, tiempo en el cual se aplicaron entrevistas semiestructuradas con pobladores y líderes campesinos de las veredas: Balsamar, La Alejandría, La Paloma, Naranjal, Alto de Osos, La Floresta y el casco urbano de Moralia. Para esto se construyeron dos modelos de entrevistas semiestructuradas, la primera de ellas fue un cuestionario exploratorio, que se enfocaba en la economía campesina, luego se aplicó un segundo cuestionario un poco más extenso y que contenía

preguntas acerca de la Violencia y la intervención paramilitar (Ver Anexo B y C). Con este último cuestionario, se aplicó en su totalidad a los pobladores entrevistados, salvo por la primera parte que era exclusiva para los líderes campesinos. No obstante en otros dos casos por ejemplo en las charlas con dos víctimas, se afectaron emocionalmente al recordar lo que había pasado a tal punto de derramar lágrimas y tener que suspender la entrevista para tomar aire. Estas no fueron grabadas en su totalidad ni se siguió la guía, para garantizar que el entrevistado se sintiera cómodo y continuara la conversación, así como también para generar un espacio en el cual la víctima pudiera expresarse y generar un poco la aceptación del duelo.

Sin embargo es preciso aclarar que si bien, los testimonios de los campesinos, son una de las principales fuentes de información con la que construyó este trabajo, y que para el caso del testimonio de las víctimas es innegable los terribles hechos que experimentaron, los relatos siempre fueron abordados como interpretaciones de la realidad es decir como construcciones de un discurso que se convierte en realidad a partir de que el sujeto se sitúa en la historia. Por tal caso el campesino viene a ser el intérprete de esa realidad, y está interpretación se basa en su historia de vida, en su experiencia en el contexto social en el cual ha crecido y se ha desarrollado como sujeto. Archila (2006) propone que: “[...] para ello utilizan las entrevistas personales siendo conscientes de que “el mundo del actor no es igual al mundo social, no lo agota y no lo explica totalmente”, pero sí dice algo de él” (Archila, 2006:23). Por otra parte Bourdieu y Wacquant que son citados en el mismo texto por Archila plantean que:

“[la realidad] existe en la “objetividad del primer orden”, establecida por la distribución de los recursos materiales y de los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos; la segunda, en la “objetividad de segundo orden”, bajo la forma de sistemas de clasificación, de esquemas mentales y corporales que fungen como matriz simbólica de las actividades prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos, y juicios de los agentes sociales” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 18; citado en Archila et al, 2006: 21).

En ese sentido este ejercicio se justifica en la medida que como plantean Bourdieu y Wacquant es posible definir una doble manifestación de la realidad, una que tiene un

carácter material valorativo y otra basada en las prácticas, conductas y pensamientos de los sujetos, en ese marco de ideas la propuesta metodológica con la que se abordó esta investigación, toma estas premisas para reconstruir los hechos sociales e históricos acontecidos en Moralia.

Para la descripción del lugar se realizaron dos visitas semanales al corregimiento desde el mes de abril hasta julio del 2013, con una permanecía de cuatro días cada mes. Esto fue posible ya que Moralia cuenta con una ruta de taxis que parte cada media hora desde el terminal de Tuluá hasta el parque central de Moralia, este factor permitió una mayor accesibilidad al terreno de investigación. Durante este tiempo se realizaron recorridos por las fincas de los entrevistados, que a su vez fueron de valiosa ayuda, ya que se desempeñaron como guías de la zona que relataban la cotidianidad en las veredas, para registrar la información se implementó una ficha en la que se resumía los aspectos sobresalientes de cada finca que visitaba. (Ver Anexo D). Luego de establecer el canal de comunicación con los líderes más reconocidos, ellos les hablaron a otros pobladores, acerca del trabajo de investigación y de esta forma otras personas accedieron a realizar las entrevistas.

En agosto y la primera semana de septiembre se trabajó poco en la investigación debido al desarrollo del Paro Agrario, luego de la perdida de la información en los hechos mencionados al inicio, se diseñó una nueva estrategia, la cual permitió avanzar con rapidez para cubrir los datos perdidos. Esta estrategia, se desarrolló principalmente para sustituir la información que caracterizaba la unidad doméstica campesina, que se había perdido. La estrategia consistió en analizar detalladamente tres casos tipo de fincas campesina; para ello se contó con los testimonios de sus propietarios y con los recorridos que se hicieron desde el mes de abril. Otro elemento fundamental fue el arribo de un nuevo asesor a la comisión técnica de la Asociación de campesinos, este nuevo asesor intermedió con otros pobladores para realizar las entrevistas con mayor rapidez. De este modo se realizaron un total de dieciséis entrevistas cinco de ellas realizadas a mujeres y once a hombres. De este

total, dos se perdieron y solo se contó con algunos detalles del recorrido por las veredas de residencia de los entrevistados. De las catorce entrevistas dos de ellas no se registraron en audio debido a que los entrevistadores no se sentían cómodos con este registro. La mayor parte de estas fueron realizadas en el domicilio de los entrevistados, aunque también fueron realizadas en el casco urbano de Moralia, por facilidad para los tiempos de los entrevistados.

Otra fuente secundaria a la cual se acudió fueron los informes a nivel nacional de la Comisión de Memoria Histórica, del Programa Nacional para las Naciones Unidas, documentos públicos de la alcaldía de Tuluá, las versiones libres y entrevistas de Ever Veloza García alias HH publicados en internet, entre otros documentos como archivos de prensa digitales y publicaciones de revistas como Verdad abierta, estos elementos permitieron contrastar con los testimonios de los campesinos entrevistados.

Contenido de la Monografía

La estructura del documento se organizó de la siguiente manera: en el capítulo primero, “Aproximación al objeto de estudio”, se trató el andamiaje conceptual con el que se desarrolló la investigación, este contó puntualmente con tres pilares conceptuales: la unidad económica campesina, que es planteada por la teoría organizacional de Alexander Chayanov, también se tomó como referencia a Jaime Forero, quien acude a una reinterpretación de la realidad del campesinado colombiano a partir de la teoría de Chayanov. El segundo es la recomposición y cambio social del campesinado, ambos términos son tratados para dilucidar la transformación del campesinado en el contexto de violencia, y de permanencia en su modelo de economía. Finalmente se presenta brevemente la idea de liderazgo y la organización campesina. A su vez se presentan otros conceptos de relevancia para el cuerpo de la investigación, los cuales serán explicados con detenimiento en el desarrollo del capítulo.

El Segundo capítulo “Un acercamiento al drama agrario en el Valle del Cauca” se refiere a una breve contextualización histórica de la cuestión agraria en el Valle del Cauca,

puntualizando en los factores que han auspiciado el conflicto agrario. En esta parte también se hace alusión a los orígenes de la Moralia. Se expone el tema de la colonización antioqueña y la expansión de la frontera agraria hacia la parte de la montaña, mientras el plan se transforma de hacienda a agroindustria. Estos fenómenos se encuentran ampliamente relacionados con el surgimiento de Moralia como caserío y luego como corregimiento.

Como se mencionó brevemente líneas atrás, para la elaboración del capítulo tercero: “Sobre las unidades domésticas de producción campesina en la Moralia.”, se presentaron algunas dificultades de fuerza mayor. Aparte de la pérdida de la información, otra limitación fue el acceso a la información en los datos de la tenencia y propiedad de la tierra. Los datos son limitados debido a que el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) que es la institución encargada de concentrar la información catastral y de propiedad de los predios a nivel nacional, no tiene una base de datos pública de número de predio y de propietarios debido a la ley de “Habeas Data” que protege la identidad de los datos de los ciudadanos en las instituciones del Estado. El IGAC podría facilitar la información, pero esta tiene un costo por el procesamiento de cada dato. En ese orden de ideas, para lograr dar una generalización de la cuestión de la tenencia de la tierra en Moralia, se tomó como fuentes secundarias una encuesta realizada por la CVC para el año 1999 para obtener información forestal y medio ambiental de toda la zona rural de Tuluá.

Este capítulo básicamente trató la estructura socioeconómica de la finca campesina en Moralia, para este propósito se realizó una descripción del medio físico en el que se encontraban las fincas, utilizando el paisaje geográfico como noción para entender el lugar como un espacio de complemento con la identidad cultural de la comunidad y de pertenecía y preservación del mismo. En segundo lugar se realizó una breve descripción sociodemográfica de la población campesina y finalmente se exploró el tema de la forma de producción del café y otros cultivos de la zona, así mismo se señaló algunos apartes de la organización de la finca campesina.

El cuarto capítulo “El cambio social a partir del impacto de la violencia exógena en la comunidad veredal” abordó el impacto de la violencia en la zona estudiada, que es definida como una violencia de tipo exógeno, ya que fueron factores externos, quienes por medio de la coerción establecida por las armas y la intimidación, ejercieron control sobre la comunidad y el territorio.

Finalmente el quinto capítulo: “La organización campesina y el liderazgo en la comunidad veredal. Fundamentos para una ZRC.” Se centró en primera medida en la tipificación del líder campesino, que no tiene una formación escolarizada, pero si una formación de experiencias en el ejercicio de la política, el trabajo comunitario y cualificación por parte de instituciones como el Sena y algunas ONG. La organización campesina tuvo dos motores trascendentales para su fortalecimiento: La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), y Los Sindicatos Agrarios. Con base en estos escenarios y aprendizajes el campesino se construye como un líder que se encuentra entre líder carismático y el líder político, del cual hablaba Max Weber.

Uno de los objetivos de esta investigación fue reflexionar, propositivamente, sobre los hechos sociales investigados, por tal razón, este esfuerzo intentó ser una contribución académica, al proceso de construcción de una zona de reserva campesina para el centro del Valle del Cauca. En este último aparte, se presentaron algunos de los aspectos más considerables de esta figura jurídica y los motivos por los cuales es necesaria en esta zona. La necesidad de justicia, reparación y no repetición es la gran deuda que adquirió el Estado y la sociedad con la comunidad de Moralia que ha sido victimizada en dos momentos de su historia por la violencia política.

Para la construcción de este capítulo se recurrió a la revisión de la literatura hecha por autores como Alfredo Molano y Darío Fajardo quienes han sido participes en el proceso de conformación de esta figura. También en las conclusiones de los dos últimos encuentros de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, (asociación que agremia a las zonas de reserva campesina, constituidas y de hecho, a nivel nacional) realizado en Corinto

Cauca en el año 2012 y en San Vicente del Gaguán Caquetá en el año 2013. A partir, del seguimiento de noticias relacionadas con el tema se realizó un análisis de coyuntura, con base a la información recolectada en el campo y la antes mencionada.

1. APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO.

1.1. La línea de investigación.

Para el desarrollo de esta investigación se retomaron aportes que otras disciplinas de las ciencias sociales, aparte de la sociología, han realizado al problema agrario colombiano. En la indagación se identificaron dos elementos constantes que han definido los hechos sociales en la historia de Colombia, o por lo menos en lo que respecta a la historia republicana, estos son: ruralidad y violencia. Siguiendo, el debate académico alrededor del tema agrario se da en lo que tiene que ver con la explicación de los modelos de producción agrícola, y los impactos que han tenido en la esfera social y por supuesto en la relación de lo rural con el conflicto social y armado.

El modelo de producción doméstico está incluido en todo el engranaje social y cultural del campesinado, a partir de este no solo se establecen formas de producción y de explotación de la tierra sino que se construyen relaciones sociales, tradiciones y ritos que conforman la cultura campesina. En ese sentido algunos estudios aportaron a la construcción de un andamiaje conceptual que fundamenta el desarrollo de la presente investigación.

Los economistas han elaborado diversos estudios sobre la economía campesina y la gran empresa agroindustrial se abordan estos estudios en los componentes del tema, al igual que en algunos aportes metodológicos que da la antropología. En primera medida son abordados los estudios realizados por Salomón Kalmanovitz, Jaime Forero, Darío Fajardo, Absalón Machado y el clásico de la economía rural Alexander Chayanov, entre otros autores que han estudiado el tema de la producción campesina.

En segundo lugar, se toma la teoría del *cambio social* como referente para sustentar las transformaciones que ha tenido el campesinado de la comunidad veredal de la Moralia, si

bien en la sociología existe diversa documentación sobre este tema: Anthony Guiddens y Julio Ariaestigui, se tomó como guía la obra del maestro Fals Borda y algunos apartes de la escuela funcionalista. Posteriormente se realizó un acercamiento a los procesos de transformación y persistencia del campesinado. Finalmente se presentará algunos aportes de trabajos realizados sobre la violencia y el conflicto armado colombiano de autores como Gonzalo Sánchez y Darío Betancourt, entre otros, que realizaron trabajos en torno a la violencia en el Valle del Cauca.

Cabe iniciar resaltando como idea general lo siguiente; que el conflicto agrario que se ha desarrollado en el país durante el siglo XX hasta nuestros días se desencadena por el encuentro de dos modelos económicos antagónicos: por una parte el modelo capitalista agroindustrial y por otro la unidad doméstica campesina, ambas formas de producción conforman la estructura agraria colombiana. Para Forero (1998) en esta estructura agraria existen tres formas de empresas básicas: la empresa agropecuaria capitalista, el latifundio ganadero y la producción campesina familiar, estas tienen también otra forma de relación con la tenencia de la tierra: el latifundio y el minifundio. Estas formas empresariales básicas representan los dos modelos de producción agrarios: el capitalista que constituye la extensión y producción a gran escala del monocultivo permanentes y la ganadería extensiva y la economía campesina que se centra en la explotación de pequeñas extensiones de tierra para el sostenimiento familiar y comercialización del excedente.

1.2. Una revisión de algunos modelos conceptuales para abordar la economía campesina.

Inicialmente para tratar el modelo de producción campesino se ubicó como referente a Alexander Chayanov, precursor de la escuela organizacional y de producción, y fue efectivo retomar apartes de su obra que dan luces a la comprensión de los conflictos agrarios vigentes. Esta teoría se basa en un trabajo micro económico que tiene como objeto la organización de la unidad económica campesina en la *gubéniya*¹ y da muestra de

1 La estructura agraria rusa de finales del siglo XIX y principios del XX se organizó como un entramado de intendencias interconectadas entre sí, en un principio los Zemstvo fueron formas de Gobierno local los cuales

la estructura agraria rusa de principios del siglo XX, es por esto que es imprescindible para este tipo de estudios. No está demás advertir que el objetivo es presentar algunos de los conceptos que se han desarrollado en el área de la economía para posibilitar la comprensión de los hechos sociales en la comunidad veredal de Moralia.

La economía campesina funciona como una empresa mixta; por una parte los miembros que la conforman ponen la fuerza de trabajo y al mismo tiempo son capitalistas pues son dueños de los medios de producción en la finca. Ambos roles se conjugan en la familia como motor indispensable para la producción. “La fuerza de trabajo de la unidad de explotación doméstica está totalmente determinada por la disponibilidad de miembros capacitados en la familia” (Chayanov, 1974: 47) de este modo según el número de sus miembros así será la cifra en el ingreso total de la familia. La fuerza de trabajo es el elemento que cristaliza la transformación de la materia prima en cualquier proceso de producción, en este caso el que hace posible la explotación de la tierra en productos alimenticios. En la unidad económica familiar se abstiene de contratar fuerza de trabajo externa, ya que la supervivencia depende del número de miembros de la familia y de las actividades productivas que realicen, ahorrándose el pago de un salario que se descontaría de los ingresos familiares.

Chayanov analiza la familia campesina no desde sus líneas de parentesco o desde un plano afectivo o biológico, sino desde un aspecto netamente económico a lo que se refiere con su funcionalidad como empresa no capitalista. La formación de las familias se da de formas diferentes: en algunos casos viven juntas varias parejas de diferentes generaciones y conforman una sola familia; en otros casos los miembros jóvenes de la familia buscan independizarse y forman su propia familia. Todas estas particularidades que a simple vista no parecerían de mayor trascendencia tienen mucho que ver en la productividad de la finca ya que a mayor número de miembros de una sola familia, mayor será el tamaño de la producción. Del concepto biológico toma la familia como la pareja matrimonial que vive con sus descendientes ancianos de la generación mayor (Chayanov, 1974:49). Otro

cumplían labores administrativas. Después del triunfo de la revolución de 1917 fue sustituida por los soviets. La Gubérniya era una subdivisión territorial, similar a las provincias, estas se articulaban a los Zemstvo y posteriormente a los soviets (Trotsky, 1972).

elemento a señalar es la forma en la cual se va constituyendo la fuerza de trabajo a la par de las necesidades de consumo familiar.

El estímulo de la familia campesina es satisfacer sus necesidades de consumo y esto se encuentra altamente determinado por el consumo básico y por el volumen de la actividad económica. Este último término se entiende por todas las formas de actividad económica de la familia, tanto en la agricultura todo lo que implica la siembra y la cosecha como en la totalidad de las actividades artesanales y comerciales. En ese sentido, para Chayanov:

La economía de la unidad de explotación agraria es una organización concreta y solidaria del trabajo de un año estimulado por el simple requerimiento de la familia y por el simple deseo de ahorrar o invertir capital si lo permiten las condiciones económicas del trabajo (Chayanov, 1974:56).

En cuanto a la intensidad de la actividad económica, esta no se encuentra determinada por el número de integrantes de la familia, por el contrario el campesino se provee de una familia de acuerdo a su seguridad material. Ahora, el otro elemento importante para el análisis de la unidad económica familiar es la relación con el área sembrada y el tamaño de la familia. “Las (familias) que siembran áreas pequeñas son familias de jóvenes con muchos hijos pequeños, y las que siembran mayores áreas son las que los hijos pequeños ya no constituyen una parte tan importante”. (Chayanov, 1974:65). Siendo así, a medida que la clasificación de edad se transforma, los niños van creciendo, van siendo fuerza de trabajo que se aporta a la unidad económica doméstica y también aumenta la demanda de consumo. Es decir “la relación entre tamaño de la familia y monto de la actividad agrícola debe entenderse como una dependencia del área de tierra disponible con respecto al tamaño de la familia y no a la inversa (Chayanov, 1974:66) esto en gran medida por el modelo agrario de distribución de la tierra. Sin embargo estas afirmaciones generan un poco de confusión de hecho el mismo autor señala que en ningún momento particular la familia es el único determinante del tamaño de una unidad doméstica de producción y lo determina solo de una forma general.

La investigación de Chayanov es acerca de la *unidad económica* o actividad económica de la fuerza de trabajo doméstica, es decir, que explora de manera detallada las actividades

productivas, para tal fin realiza convergencias con conceptos macroeconómicos tal como el producto bruto, el cual define la totalidad del ingreso que recibe la familia en el curso de un año, tanto lo que proviene de la agricultura como de otras actividades artesanales. En cuanto al producto neto es la parte que resta del producto bruto después de cubrir todos los gastos generales a estos se le llama remuneración anual de la familia (Chayanov, 1997). Esto es importante en el momento de evaluar los gastos, ganancias y pérdidas que tiene un campesino en su finca.

En síntesis, se puede plantear que: la unidad económica no produce para generar un excedente o mercancía como en el caso de la empresa capitalista, la cual se ciñe a unos objetivos de producción, gastos y ganancias determinados para un año. En efecto la familia campesina produce para subsistir, contiene fuerza de trabajo, y al mismo tiempo ejerce el control de los medios de producción es decir de la renta de la tierra, por tanto, esta encierra una forma de producción dualista en cuanto. No es una empresa capitalista, pero si está inmersa en un mercado capitalista por lo que los procesos de producción y comercialización dependen de la oferta y la demanda, más no se aplica en ella la ley de valor. Según lo que Chayanov extrae de Marx

La ley de valor no se cumple para la producción campesina: las transacciones del pequeño productor no están guiadas por un precio de mercado que iguale el valor o por lo menos el precio de producción de este modo siempre una parte del trabajo es cedido a la sociedad gratuitamente(Chayanov, 1974:11).

Otros economistas han aplicado las teorías de Chayanov a la realidad agraria colombiana, uno de los más sobresalientes es Jaime Forero quien afirma que:

Para todos los campesinos, sus unidades de producción son al mismo tiempo unidades de consumo cuya finalidad es precisamente la reproducción de la familia o de la comunidad. Esta circunstancia los diferencia esencialmente del empresariado capitalista agropecuario, cuya reproducción depende de la obtención de ganancias. A la vez, la familia o la comunidad le imprimen el carácter organizativo a la actividad productiva de los campesinos (Forero, 1990:10).

En cuanto a economía campesina, la CEPAL y la FAO señalan que se distinguen dos tipos de *unidades de economía campesina*: las empresas tecnificadas y las unidades de subsistencia o infra-subsistencia. Las primeras forman un núcleo importante pero pequeño, estrechamente ligado a la penetración del capital comercial e industrial al campo. La segunda tradicional de alimentos básicos en el que el trabajo es la única fuente de energía (Arango, año citado en Cepal-Fao, 1985)

Otros académicos definen al campesinado a partir de otros postulados relacionados con su existencia o ausencia. Estos se clasifican en: descampesinistas y campesinistas.

Los descampesinistas son los que han planteado la desaparición del campesino debido al avance del capitalismo como modelo de producción.

Los diversos ejemplos históricos del campesinado están unidos por el hecho de que se enfrentan a un mercado. Ante la ausencia del mercado no se puede concebir a la economía campesina (al respecto nos parece válido distinguir con claridad entre organizaciones tribales y unidades campesinas). La especificidad de los distintos campesinos consiste en el grado de su integración con el mercado (proceso que, por cierto, puede llevar a la descomposición de esta forma productiva). Se puede decir que el campesinado representa una forma de producción específica en el sentido de estar caracterizada por su integración parcial con el mercado. En el momento en que se da una integración total, no se trata más de la producción campesina, sino de la producción capitalista, o alternatively, la proletarianización de las unidades campesinas (Heath, 1987: 6).

Los descampesinistas señalan que:

La regeneración o resurgimiento del campesinado en el sistema capitalista es un mito romántico; la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjeros, debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y asalariados. No hay razones prácticas ni teóricas que permitan suponer que las agriculturas subdesarrolladas no tendrán que adaptarse al 'modelo' estructural de las agriculturas industrializadas, y convertirse, como ellas, en agricultura sin gente (Salgado y Prada, 2000: 30).

En cuanto a los campesinistas reconocen la inserción del campesino como sujeto que aporta a la producción económica. David Lehmann propone que: “un campesinado autárquico, que produce únicamente para su propio consumo, sólo puede existir donde no haya ni Estado ni latifundistas, puesto que el papel esencial impuesto al campesinado en cualquier Estado ha sido el de proveedor de alimentos, materias primas, textiles, etc.” (Lehmann, 1980:19).

Por otra parte, aunque es difícil definir conceptualmente el campesino o campesina, un acercamiento de las ciencias sociales plantea que el campesinado colombiano es el resultado de un proceso histórico y por lo tanto no es solo un agente económico que provee alimentos frescos y de bajo precio a las urbes², sino que también es un sujeto histórico y político colectivo que ha estado excluido de la toma de decisiones políticas, de la inversión económica y de las políticas públicas. La definición de campesino dada por el informe de desarrollo rural es la siguiente:

“la población que opera en unidades de producción y consumo de tipo familiar y cuyos ingresos dependen de dicho trabajo en la agricultura y en actividades conexas. Se diferencia de los productores capitalistas por usar la mano de obra de los miembros de la familia para una producción, esencialmente, de subsistencia” (PNUD, 2011).

Esta producción se organiza de acuerdo con el sistema de decisiones de la familia o de la comunidad y la división de tareas entre sus miembros, de acuerdo con su edad, sexo, jerarquías y con sus experiencias y conocimientos (Forero, 1990:10). El campesino, a pesar de sus diferencias étnicas y culturales, se caracteriza, en general, por vivir en aldeas. (Chonchol, 1990:31).

1.3. Algunos conceptos acerca de la empresa capitalista.

En la empresa capitalista, la reproducción de la familia está separada de la empresa misma. Para el caso colombiano este tipo de empresa se caracteriza por la no residencia de las familias de los empresarios en el campo. De este modo la familia no juega un papel determinante en la producción agrícola, no contribuye con fuerza de trabajo en la empresa

² Kalmanovitz y López (2006) corroboran que la producción campesina aportaban el 59,39% del valor total de la producción agropecuaria en 1950 y pasaron al 36,15% en 2000 incluido el café, en tanto los capitalistas aportaron 4,43 y 25,41% en los mismos años.

capitalista, caso contrario ocurre con la unidad económica campesina como he expuesto en líneas anteriores (Forero, 2006).

El desarrollo de la producción capitalista en el campo se da a partir de la agroindustria la cual se ha desarrollado en tres fases según Machado (2005): una primera fase agrícola, en la que la economía depende fundamentalmente de la agricultura. La segunda fase de transición, en la que la participación del valor agregado de la agricultura en el total de la producción agroalimentaria es superior al 50%. Y la tercera fase en la cual aún nos encontramos que también es de transición en la cual hay un período de rápido crecimiento de 1945-1970 y uno de fluctuaciones y estancamiento entre 1970-1990.

1.4.El modelo de desarrollo económico y políticas de Estado para el campesinado colombiano

El modelo de desarrollo rural impartido por la empresa capitalista tiene dos momentos cruciales en su despegue y evolución; primero, la era proteccionista que operó hasta finales de los años 1980, momento en que el mercado colombiano estaba cerrado a la inserción de mercancías extranjeras. Segundo, y la apertura económica después de 1990. Con la llamada apertura económica realizada durante el Gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) en la que se puso en marcha el modelo neoliberal, trayendo consigo grandes transformaciones en el ámbito nacional.

En cuanto a lo que respecta a la agricultura, el Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno de Gaviria, llamado La Revolución pacífica, realizó dos grandes reformas:

En primer lugar, incluyó explícitamente los productos del sector agropecuario dentro del programa de liberalización del comercio internacional. Esto condujo a un desmonte gradual de la intervención tradicional del Gobierno a través de controles de importaciones, precios de sustentación y compras directas de cosechas. (Jaramillo, 2000:69).

Sin embargo estas medidas, en lugar de propiciar la llegada del progreso al campo y

potencializar la presencia del Estado en este, ratificaron la brecha entre el estado y el sector campesino, si bien se dio vía libre para la comercialización de la producción agrícola, no todos estaban en las mismas condiciones para competir en dicha comercialización y se carecía de una infraestructura como vías de acceso, vehículos, maquinaria de arado entre otros. Por su parte la segunda reforma fue “un ambicioso programa a 10 años de inversiones públicas en riego y drenaje, el cual se constituyó en la prioridad de la política del Gobierno de Gaviria para fomentar el desarrollo de largo plazo de la agricultura.” En este último programa se evidenció la necesidad de llevar tecnología al campo y de modificar los antiguos métodos de riego y siembra.

1.5. El cambio social

El concepto de *cambio social* ha sido objeto de estudio y de debate en la tradición sociológica. Múltiples han sido los planteamientos propuestos por autores de diversos enfoques metodológicos y epistemológicos. A continuación se presentan algunas aproximaciones del concepto a partir de rasgos metodológicos que plantea la historiografía principalmente, comparándolas con lo que proponen algunos de los clásicos de la sociología.

Charls Tilly, quien aborda el concepto desde el enfoque de los movimientos sociales, plantea que los analistas de los conflictos han descuidado las consecuencias de las acciones colectivas en la organización y el cambio social; por ello propone definir 1) cambio social, conflicto político y sus relaciones, 2) las regularidades del conflicto político, y 3) los procesos causales del conflicto político con el cambio social (Tilly, 1998: 27). En lo que concierne al *cambio social* plantea que representaría la multitud de procesos sociales diferenciales con su propia lógica, que no podría entenderse como un todo; este no se parecería a un río con un único cauce sino a una corriente en la que fluyen diversos movimientos, que representa un término medio integrador de la variedad de fluidos posibles (Tilly, 1998:28). El cambio social puede variar en el tiempo por 1) la *simultaneidad* (de fenómenos), 2) la *direccionalidad* (en largos periodos de tiempo o procesos acumulativos), y 3) la *recurrencia* (o si son cíclicos); cada una de estas variables

se evidenciarían en procesos concretos de cambio y según los enfoques de las distintas ramas del análisis social (Tilly, 1998: 29-30).

Por su parte Julio Arostegui, aborda el *cambio social* con el propósito de utilizar la historiografía como una ciencia social independiente que se complementa con la historia y la sociología para reconstruir e interpretar los fenómenos sociales, siendo entonces su fin el análisis global de lo que el autor denomina:

... “realidad social reciente” más específicamente, “el cambio social reciente”. Para tal fin la historiografía se acostumbró a mantener una delimitación entre lo que es el pasado como lo pertinente a la historia y lo presente como proceso en influencia no abordable historiográficamente. (Arostegui, 1990:146)

En ese sentido, la historia no se refiere solo a lo que respecta a la realidad social en un cierto paralelo del tiempo. Agrega entonces que “la historia no es solamente el tiempo pasado de las cosas humanas, sino que también es el cambio de las cosas humanas”. (Arostegui, 1990:147)

Para contextualizar su propuesta trae a colación una vieja idea de la *Escuela de los Anales* la cual señala que: “la historicidad es una categoría universal, de todo lo que existe y en manera alguna una adjetivación de las cosas que las coloca en una escala temporal, cronológica, en la que el pasado sería la ubicación de lo histórico por definición.”(Arostegui, 1990:148) entonces lo que se plantea es que debe darse una reformulación del tiempo y el cambio social, para dar una nueva convergencia de historiografía y sociología para toda investigación social. En cuanto a la re-conceptualización del tiempo en primer lugar como un Continuum del tiempo-cambio para hablar de una historia presente. Y en segundo lugar la temporalidad en relación con la sustentabilidad de lo histórico.

Propone entonces que, para tal fin, es necesario resaltar la distinción entre el tiempo “cronológico” y tiempo “social” o tiempo histórico. “Estas diferencias se hacen a partir de la naturaleza temporal de los procesos sociales y la explícita problematización o de su relegación. El tiempo no es, su entidad última, sino función, producto, manifestación en suma, de cambio. Así, el tiempo se halla incierto como dimensión constitutiva en todo fenómeno social” (Arostegui, 1990: 148) es decir que el tiempo es detonado y medido por el cambio. El cambio se manifiesta como movimiento; luego existe tiempo porque existe movimiento. Donde no hay movimiento no puede haber

tiempo. El hecho o situación no es sino un cambio que se presenta en el estado de cosas ya existentes. “Los hechos tienden a que se repitan porque se establece una idea de recurrencia, lo cual arrastra, a la idea de que el movimiento mismo es reversible, solo sobre esa base es posible establecer la idea de regularidad de los acontecimientos y la realidad entre regularidad y reversibilidad” (Arostegui, 1990:150).

Básicamente Arostegui propone la re-conceptuación de la historia coetánea, ya que el término historia “contemporánea” no recoge lo que semánticamente significa la palabra ya que toma los sucesos del siglo XIX y XX pero desde una perspectiva pasada dejando a un lado los hechos más recientes. En contrapeso propone una simultaneidad en el sentido histórico pero que no se ciña precisamente a una temporalidad de unos hechos y su explicación. Es decir, según Aróstegui, que: “posicione al historiador frente a unos hechos y no frente a unas fechas” (Aróstegui, 1990:159).

Entonces la historia reciente o historia coetánea son, pues, maneras plausibles de denominar a un cierto tracto cronológico de la evolución social (Aróstegui, 1990:161).

Por su parte, Fals Borda sostiene que el proceso de cambio no es sino uno solo: “es aquel que en sentido general incluye las divergencias significativas en las formas tradicionales de vida (o en pautas de conducta) que se transmiten dentro de una misma generación o de una generación siguiente por medio de la comunicación y la socialización” (Fals Borda, 1959:7).

Anthony Guiddens propone dos aproximaciones generales que han influenciado en el análisis interpretativo del cambio social a través de la historia humana. El primero de ellos es el que sugiere el evolucionismo social y el segundo el que corresponde al materialismo histórico propuesto por Marx.

El desarrollo de una complejidad creciente se ha analizado generalmente con empleo del concepto de diferenciación mientras las sociedades se hacen más complejas, las áreas de la vida social que una vez estuvieron entre mezcladas llegan a estar claramente diferenciada, esto es, separadas unas de otras. La creciente diferenciación y complejidad de la sociedad humana, arguyen los pensadores evolucionista, pueden compararse con los procesos implicados en el desarrollo biológico” (Guiddens, 1988:68).

Por cuenta del darwinismo social se propone que las sociedades humanas luchan entre sí por la supervivencia, como los organismos biológicos, las sociedades modernas de

occidente han alcanzado la cima en esta lucha y representan así el estadio más elevado del progreso social logrado hasta el momento, algunos autores emplearon las ideas del darwinismo social para justificar la supremacía de los blancos sobre los negros.

Por otra parte, la teoría de la evolución social del siglo XIX tendía a hacer unilateral, asegurando que hay una sola línea de desarrollo de la sociedad humana desde lo sencillo a lo más complejo. En cuanto a las teorías multilineales reconoces que puede haber varias líneas de desarrollo conducentes desde un tipo de sociedad a otro. Según este punto de vista los diferentes tipos de sociedad pueden incluirse en categorías en función de su nivel de complejidad y diferenciación, pero no se sigue un único camino de cambio para todo.

El cambio social que plantea Marx comprende a través de las maneras por las cuales, en el desarrollo de sistemas más complejos, los seres humanos llegan a controlar, progresivamente el mundo material y lo subordinan a sus fines. Se refiere a este proceso como la expansión de las fuerzas de producción, en otras palabras, el nivel de las mejoras económicas que ha alcanzado una sociedad. A esto se le denomina una interpretación dialéctica del cambio. Los cambios más significativos se producen mediante tensiones, choque y luchas.

1.6. La transformación y recomposición del campesinado.

Los análisis que respecto al conflicto agrario y su paralelismo con el conflicto social armado colombiano, para el caso del Valle del Cauca han quedado en parte limitados al estudio económico del monocultivo de la caña de azúcar y de la agroindustria, dejando relegado el análisis de las prácticas culturales sociales y económicas del pequeño productor campesino, la violencia y persecución sistemática que ha tenido por parte de actores armados ilegales en complicidad de algunos sectores de la fuerza pública. Solo el fondo DRI inicia el proyecto de traer a la academia la tesis de la existencia y perseverancia del campesinado vallecaucano en medio de un escenario complejo que comprometían su economía, cultura e inclusive sus propias vidas.

En ese sentido la literatura acerca del tema es escasa en cuanto a trabajos específicos de casos locales del Valle del Cauca, sin embargo, en las presentes líneas hago una exploración sobre los estudios del concepto global de transformación del campesinado planteado por autores clásicos y por el debate actual del tema, precedido por las noción de recomposición propuesta por Rojas y Castillo (1988).

El Estado y de algunos sectores de la academia pronosticaban la necesidad de industrializar el sector rural para así poder llevar modernización y progreso. Esta tesis fue desde siempre reconocida y aceptada por la dirigencia política del Valle.

Con la disolución de las comunidades campesinas del Valle geográfico ante la arremetida “progresista” de la empresa capitalista agraria, se impuso el modo de vida urbano para el proletariado agrícola y para todas las capas y clases sociales que producen y se reproducen en este espacio geográfico (Rojas y Castillo, 1988:91).

Ese sentido había una necesidad de cambiar el campesino tradicional, hacer desaparecer las formas de producción pre capitalista de la tierra e introducir la industrialización del campo, en lo que se ha conocido como la agroindustria.

En cuanto a la descomposición del campesinado como fenómenos social, este aspecto ha sido abordado por parte de la tradición de la sociología rural colombiana y particularmente por el maestro Orlando Fals Borda, quien plantea que: “Cuando el campesinado se descompone, quiere uno decir que se desbarata como clase para pasar a ser otra, desordenándose los estamentos que antes la conformaban” (Fals, 1982:117). Es decir la descomposición como clase social está sujeta a un proceso histórico de reformulación de las practicas económicas, sociales y culturales del campesino que ha sido la consecuencia del impacto de la medidas gubernamentales, del abuso de las clases dirigentes que se adueñaron de las tierras con mejor vocación agrícola, de la violencia sistemática, entre otros factores, que fueron con el tiempo, desapropiando al campesino de su medio social: la tierra. Esta teoría era sostenida en la mayor parte de los análisis durante la década de los sesentas, setentas y hasta ochentas. Sin embargo, a la luz de la nuevas condiciones de la realidad campesina, el panorama parece ser otro, y es el de un campesinado que se resisten a perder su condición de clase social y que si bien como un proceso dialéctico se reconstruye diariamente a través de la perseverancia en su modelo de producción familia,

en prácticas culturales, persiste por conservarse como comunidad. Las organizaciones campesinas han promulgado el sostenimiento de la economía campesina y su forma de producción familiar y de comercialización de los excedentes. El caso de La Moralia será un ejemplo de ello.

Hacia los años 40' el Partido Liberal en el poder y el conservatismo en la oposición, se disputaron el control de los puestos públicos: los conservadores recurrieron a la resistencia civil, con la que entorpecían desde los concejos municipales la administración liberal [...] en el caso concreto del Valle la resistencia civil se vio favorecida por la división liberal, y aunque el intento fracaso de golpe contra López pareció mostrar un partido liberal unido, la realidad regional era otra pues la candidatura de Turbay había fracturado profundamente al liberalismo vallecaucano en oficialismo y gaitanismo (Betancourt y García, 1990:61-62).

En una de las reconstrucciones hechas por otro autor que ha estudiado la violencia de los 50 en el Valle, hace referencia a una serie de asesinatos que se perpetraron en la zona rural de Tuluá señala la siguiente descripción se acerca a la forma de ejecutar la intimidación y la muerte:

Desde que se presentaron incidentes de intensa violencia en Ceilán corregimiento del Bugalagrande en donde se presentaron 150 muertos en 1949, los genocidios de los años 64 y 65 se cuentan por miles los asesinados al oriente de Tuluá, en las cuencas de los ríos Tuluá, Guadalajara y Bugalagrande. Las veredas más afectadas y de manera persistentes en el municipio de Tuluá fueron: El Picacho, La Iberia, La Marina, Brasil, Mataguadua, La Moralia, Monteloro, San Rafael, Puerto Frazadas y Barragán. Las modalidades de expulsión son las más variadas yendo desde el sencillo boleteo hasta el asalto de pueblos por bandas numerosas con incendios, saqueos y genocidios con exterminio total de los residentes (Urbano, 1980; 30).

1.7. El paisaje geográfico en Moralia.

Casi finalizando el presente capítulo, con la descripción del corregimiento de Moralia se pretende más que el relato de las condiciones físicas de lugar, tipificar este espacio físico a

partir de la noción de paisaje geográfico, para de este modo mostrar el componente medioambiental de la identidad cultural campesina. La preservación del ecosistema y el medio ambiente va paralelo a la estructura social de la comunidad veredal, el paisaje es el reflejo o la cara visible del territorio, es lo que físicamente es visible. Gerardo Ardila (2006) se refiere al tema precisando que: “Si bien el territorio es una noción, una creación cultural e histórica que habita en la mente, tiene una cara visible, que se observa en la naturaleza y que denominamos paisaje. Esta cara visible también es objeto de interpretación constante, por lo que se carga de símbolos y de significados y, por tanto, es el lugar de las concreciones reales de la historia, de la memoria, de la pertenencia, así como es el lugar de protección, de seguridad, de despliegue de todo lo que concebimos como normal o como posible. Un paisaje está constituido para nosotros por una serie de componentes que aprehendemos a través de los sentidos. El paisaje es también el escenario de nuestra identidad.” (Ardila, 2005:15).

1.8. Comunidad veredal y el Liderazgo campesino.

El concepto de *comunidad veredal* permite detallar los rasgos de la comunidad particularizándola como parte de un espacio geográfico específico y perteneciente a la unidad administrativa rural, *la vereda*. En ese sentido el trabajo de José María Rojas (1992) caracteriza este concepto proponiendo un carácter dualista del concepto:

“[...] Entonces, nuestro problema de formulación conceptual es el de la *comunidad veredal*. Este concepto tendría que dar cuenta de las relaciones comunitarias en el espacio veredal. Los elementos empíricos de esta relación serían los de una población asentada en un territorio. Se trata de una población campesina, cuyas unidades constitutivas son las familias y por tanto las relaciones de parentesco se sitúan, para la estructuración de las relaciones económicas y de dominación, en un lugar de privilegio” (Rojas, 1992).

La cuestión de la comunidad veredal, supone la idea de cohesión entre comunidad y territorio. Esta premisa caracteriza la conducta colectiva de los individuos dentro del paisaje geográfico.

La vereda constituye la unidad mínima que define la pertenencia de los campesinos a un territorio. Determinaciones socioculturales y/o socioeconómicas y/o sociopolíticas pueden estar

en el origen de la estructuración de un espacio como vereda (una hacienda, una colonia, una parcelación, un lugar de refugio, por ejemplo) y son estas específicas determinaciones las que están presentes en un inconsciente colectivo que agrupa y cohesiona a los campesinos en una comunidad (Rojas, 1992:14).

Ahora, otro aspecto que materializa la noción de comunidad veredal es la noción de territorio, sobre este tema hay una amplia bibliografía y diferentes posturas académicas. En lo que se refiere a esta investigación se toma como referente la siguiente apreciación:

El territorio es una determinación política y como tal establece los límites entre la comunidad y el exterior, particularmente, el Estado. Tal vez una constante de la realidad agraria colombiana, sea que la comunidad procura establecer una comunicación, o mejor, una articulación con el entorno. Con la sociedad y en este caso, la mediación del Estado constituye la norma. Es aquí donde la pertenencia de la comunidad a su espacio físico, a un territorio, se transforma en relación política. Es entonces cuando las jerarquías internas, por la riqueza, el prestigio y el honor sociales, cobran expresión política (Rojas, 1992: 15).

2. UN ACERCAMIENTO AL DRAMA AGRARIO EN EL VALLE DEL CAUCA.

Los sucesos acontecidos en la ruralidad vallecaucana durante los años siguientes a la desaparición de la ANUC³, hacían prever a los grandes empresarios agrícolas y terratenientes la extinción del campesino y el fortalecimiento de la agricultura a mediana y gran escala. Este pronóstico estuvo lejos de la realidad ya que el campesinado continuó trabajando a pesar del cerco económico que supuso la competencia con la gran agroindustrial y por ende el desequilibrio financiero de la producción doméstica campesina.

³ Al llegar a la presidencia EL doctor Lleras dictó el Decreto 755/67 que determinó un registro de los campesinos usuarios de servicios estatales relacionados con la actividad agropecuaria y estableció una campaña nacional de divulgación y promoción de la organización, planeación, y administración de las agremiaciones campesinas. A partir de esta organización, los usuarios campesinos adquirieron su propia dinámica y poder; y reivindicaron su carácter gremialista y su independencia de los partidos tradicionales. La ANUC vivió tres grandes fases: 1970-1972, cuando se produce su creación por el Estado y su progresivo fortalecimiento e independencia; 1972-1974 radicalización ideológica y realización del tercer congreso; y 1974 y años siguientes que corresponden a la época denominado de reflujo, anotándose como principales causas del debilitamiento de la organización, las contradicciones internas, la represión militar, las nuevas políticas estatales que facilitan el control social entre las cuales se ubican los programas DRI y PAN etc. (Quintero, 1998:32)

El conflicto agrario en el departamento, se ha caracterizado por la presencia hegemónica de una élite local que ha sostenido el poder político en la región y que se ha consolidado en el transcurso del siglo XX hasta los años presentes, esta idea se evidencia en la transformación de la gran hacienda colonial en agroindustria y en la perpetuidad del latifundio en el valle geográfico del río Cauca, mientras que el campesinado ha sido cada vez más segregado hacia las vertientes de las cordilleras Central y Occidental, pero sobre todo ha sido forzado a abandonar la economía doméstica campesina para incorporarse como fuerza de trabajo de la agroindustria o a insertarse en el mercado laboral de las ciudades.

De otro lado, el desarrollo agrario en el Valle se ha limitado a un asunto de producción de caña de azúcar por parte de los órganos administrativos locales y departamentales y por supuesto por parte del empresariado valluno, marginando el cultivo de otros productos que aportan sostenibilidad económica y que han garantizado la seguridad alimentaria, productos como: el café, frutas; como el melón, la uva, la maracuyá entre otras de clima templado y frío; algunas hortalizas y legumbres como la habichuela, tomate, pimentón, cebolla, frijol y maíz. Por otra parte la perversa alianza entre sectores poderosos de los ingenios azucareros y la clase política con el paramilitarismo y el narcotráfico, la daban una cuota más de violencia en el complejo panorama agrario departamental. Situación lamentable ya que para la década de los 80` se tendió a invisibilizar al trabajador y pequeño productor de la tierra desde espacios tan fundamentales como el reconocimiento a la pequeña propiedad. De hecho el Valle tiene un gini de propietarios- según cifras del Informe de desarrollo rural realizado en el 2011 de- 0.91 el segundo gini más alto después de Antioquia. Por ello cuando se habla de la cuestión agraria en este departamento también se habla de un profundo drama que ha tenido como principal protagonista el campesinado desplazado de sus tierras para ingresar al mercado laboral como fuerza de trabajo de los ingenios azucareros en el mejor de los casos.

Para el 2009 según el atlas de distribución de la propiedad, la estructura agraria del Valle del Cauca estaba conformada con la mediana y gran propiedad con un 50 y 27% respectivamente. (Ver cuadro 1) cifras que alentarían la postura de la inevitable extinción del campesino en este departamento. Es que el Gini de tierras del departamento mostró una

tendencia creciente durante el periodo comprendido entre 2000 y 2009 y ascendió a 0,828. Lo cual significa que no solo tiene una alta concentración de propiedad debido a predios de gran extensión, sino que varios propietarios poseen más de un predio. Estos cálculos se dan a partir de la información de los predios registrados en el catastro, señalan que la tierra que aparentemente muestra la concentración de tierras se presenta en las que tienen mayor vocación agropecuaria.

Tabla 1. Distribución de la propiedad registrada en Catastro IGAC según tipo de propietario (Has y %) 2009

Situación	Hectáreas en miles	(%)
Privados de uso agropecuario	1.173.926	50,60%
Estado e instituciones	493.047,10	21,25%
Privado de uso no agropecuario	229.195,20	9,88%
Minorías	420.069,20	18,11%
Otras comunidades	6,17	0,0003%
Áreas protegidas	3,329	0,14%
Menor a 1m2	0,0001	0,00%

Fuente: Atlas de distribución de la propiedad 2012

En este orden de ideas, el presente capítulo se propone realizar una breve contextualización nacional y regional del conflicto agrario, para luego abordar desde un enfoque micro sociológico el corregimiento de la Moralia en el municipio de Tuluá, como un vecindario campesino, periodizando los hechos sociales que promovieron su colonización y del café como su cultivo principal, pero no desde un aspecto cronológico que relate cada suceso, sino más bien desde una serie de eventos que relacionados representan un marco histórico que precede e influye en el desarrollo actual de la comunidad veredal. Este capítulo se

realizó a partir de entrevistas estructuradas y a profundidad realizadas durante el trabajo de campo, fuentes secundarias de documentos y material bibliográfico.

2.1. Del problema de la tierra en Colombia al latifundio vallecaucano.

La estructura agraria colombiana es como una gran maraña de intereses económicos, de especulaciones en los precios de la tierra, de trámites burocráticos por leyes que legitiman el latifundio, profundizan la atomización y despojo de la tierra del campesinado. El dejar intacto el enredo o tratar de desenredarlo ha llevado a un profundo conflicto armado en el cual el campesinado ha puesto la mayor parte de las víctimas. El tema agrario no ha sido tomado con seriedad y responsabilidad por el Estado, ni mucho menos por la administración local, al contrario, esta última, lo ha dejado en un segundo plano.

No está de más recordar que el problema agrario en Colombia tiene connotaciones históricas, y parte desde el mismo momento en que los españoles invadieron las tierras indígenas e inició el periodo de la Conquista. Desde allí, se originó la apropiación y distribución inequitativa de la tierra, pues la Historia como memoria latente no permite obviarla.

Volviendo a la actualidad, según el Informe de Desarrollo Rural (PNUD, 2011), el conflicto agrario tiene dos expresiones fundamentales: la primera es la deuda social, política y económica que tiene el Estado y la sociedad con la población rural. Y el segundo se expresa en los diferentes conflictos por la propiedad de la tenencia de la tierra. Estos conflictos a su vez se pueden clasificar como: el histórico que se presenta entre pobladores sin tierras o con muy poca tierra y terratenientes. El segundo se refiere a la disputa por la propiedad de la tierra entre inversionistas nacionales y las compañías extranjeras, en gran medida por los proyectos mineros. El tercero, es la lucha del movimiento indígena por la recuperación de sus tierras, territorios y etnicidad. El cuarto, es la lucha de las comunidades afrocolombianas por el reconocimiento estatal de sus derechos colectivos, y por ende sobre sus territorios. Y el más reciente, quizás -entendiendo que el problema de la

tierra en Colombia tiene sus orígenes desde la misma Conquista-, es entre propietarios poseedores de baldíos y tenedores de la tierra, por lo general campesinos, que son desplazados por actores armados ilegales, por la elites terratenientes e industriales y el narcotráfico, que por medio de la coerción y el ejercicio de la violencia, presionan para la compra de las tierras o para su abandono. Este último es el que se relaciona con el problema de investigación.

Y es que el conflicto agrario no solo se limita a una cuestión de tenencias y de titulaciones. Como se menciona en la Ley de Víctimas y Restitución de tierras, implementada por el Gobierno de Juan Manuel Santos desde el 2011, con la cual no se ha resuelto el problema. Este conflicto, que tiene raíces históricas y sociales tan profundas, se da por la confrontación de dos modelos de producción agrícola o el antagonismo de ambos, antagonismo que se ha traducido en una confrontación armada que ha tenido diferentes momentos y escenarios, pero que siempre ha estado sujeta al conflicto entre los terratenientes, y su forma de producción extensiva, y el campesinado con su modelo de producción familiar.

Si bien el punto de partida es la gran desigualdad en la propiedad y tenencia de la tierra, allí no para el problema, ya que la legislación agraria no contempla una verdadera política de desarrollo rural que permita proteger e incentivar al pequeño productor con asistencia técnica, crédito y subsidios, fomento de vías de comunicación, salud, educación y demás componentes necesarios para el desarrollo rural, sino que en su lugar se ha establecido en un andamiaje judicial profundamente burocrático que en vez de facilitar y proporcionar la tierra al campesinado lo que ha hecho es consolidar el latifundio, el poder de las élites locales y la especulación de la tierra, convirtiéndose en cómplices directos de la violencia sistemática que ha sufrido el campesinado. Como ha señalado Forero, en el país “el capitalismo penetró en el campo concentrando su inversión en zonas muy específicas y ocupando apenas un área reducida de la superficie plana cultivada” (Forero, 1999:312)

En cuanto al conflicto agrario en el Valle del Cauca, éste se ha caracterizado por la presencia hegemónica de una élite local que se ha consolidado en el transcurso del siglo XX hasta los años presentes, como se evidencia en la transformación de la gran hacienda en

agroindustria y en la perpetuidad del latifundio, mientras que el campesinado ha sido cada vez más segregado hacia la parte alta del valle geográfico, pero sobre todo ha sido forzado a abandonar la economía doméstica campesina para incorporarse como fuerza de trabajo de la agroindustria.

2.2. Historia del pueblito escondido entre las hojas.

El Departamento del Valle del Cauca es un territorio multicultural que contiene subregiones heterogéneas: el Pacífico, el valle geográfico del río Cauca, y las vertientes de las cordilleras Occidental y Central. En cada subregión el desarrollo social de la población ha tenido patrones diferentes, por lo menos en lo que respecta a las costumbres y tradiciones, en parte por la diversidad geográfica, y en gran medida por la influencia que han tenido otras regiones en su poblamiento, las localidades que se encuentran cercanas de la capital Santiago de Cali han compartido elementos de una identidad colectiva en parte por su cercanía al Pacífico y el valle geográfico del río Cauca. Pero con las vertientes de las Cordilleras se establecen otro tipo de relaciones sociales y culturales diferentes, allí se ha construido identidad colectiva con base en las tradiciones “paisas”, inclusive en el mismo acento y formas de expresión de sus habitantes. Igualmente, en aspectos cotidianos como la alimentación, generalmente se desayuna con arepa en vez de pan, y esto es por la gran influencia que tuvieron los colonos paisas en esta subregión. Tanto los habitantes de los pueblos, como de las veredas han construido relaciones sociales en torno a estos imaginarios colectivos.

Lo que concierne al campesinado, estos son descendientes de colonos provenientes de Antioquia y Caldas, su llegada se produjo con la llamada *colonización antioqueña* que para esta región se dio en las primeras décadas del siglo XX, asentándose y ampliando la frontera agraria. “A su llegada a la región, hacia los años veinte y treinta, los colonos antioqueños montaron fincas bastante extensas, donde la superficie consagrada a la ganadería era netamente superior a la dedicada a la producción agrícola” (Forero, 37:1999).

El proceso de colonización que se dio en el norte y centro del departamento, se acompañó de un desarrollo de emporios latifundistas. La empresa Burila⁴ fue uno de esos emporios cuyos principales socios se encontraban en el Valle del Cauca, pero su dirección administrativa estuvo a cargo de manizalitas. “La concesión Burila, situada entre el sureste del Quindío y el Norte del Valle del Cauca, es un vasto latifundio de unas 125.000 hectáreas que pertenecía a la familia Caicedo desde el siglo XVIII” (Palacio, 1970:266). Ya desde ese momento la acumulación de tierras por parte de particulares y familias adineradas de tradición conservadora, fue justificada con un andamiaje burocrático de leyes y protocolos, que solo eran comprendidos por juristas y empresarios, quienes hicieron posible la acumulación y el despojo.

Desde 1873, cuando se inició la empresa Burila, la empresa controlaba toda el área de los municipios que hoy se conocen como Tuluá, Zarzal, Caicedonia, Sevilla, Obando, la Victoria, Cartago, Armenia entre otros del departamento del Quindío y Risaralda. Toda esta acumulación fue el resultado de una tradición colonialista que formó una clase adinerada que poco a poco concentraba mayor poder y dinero. El negocio fue la especulación de la tierra por medio del dominio de los baldíos conseguidos a través de los títulos de propiedad de los que carecían los campesinos de esa época, al igual que los actuales. De modo que la empresa Burila sostenía ser dueña absoluta de las tierras baldías ubicadas entre la Cordillera Central de los Andes y la Cordillera de los Pijaos, mientras los colonos que venían de Antioquia principalmente y quienes fueron formando pueblos como Caicedonia, Armenia y Sevilla, afirmaban que eran los dueños legítimos debido que estas tierras eran baldíos nacionales y que serían de las personas que las trabajaran y mejoraran.

Esta consolidación no sería posible sin el consentimiento del Estado que avaló, e inclusive, incentivó la formación del latifundio por medio de leyes como la 200 de 1938. De este modo las demandas de los colonos no fueron contestados de forma positiva, ni

⁴ Aunque la compañía Burila tuvo su mayor influencia en el departamento Caldas también sobresalió con negocios en el Valle del Cauca, de hecho empezó operaciones a mitad del siglo XIX, ésta sólo se consolidó como empresa especuladora de tierras al finalizar el siglo, por lo que tuvo conflictos con los colonos que iban fundando pueblos en las tierras baldías. Por ello su expansión fue el preámbulo de lo que sería la gran agroindustria vallecaucana que se desarrolló casi paralelamente a la llegada de los colonos antioqueños.

siquiera por parte de la Corte Suprema de Justicia⁵, esto a la vez originó un distanciamiento del colono-campesino de la institucionalidad que no encontró en las formas jurídicas un verdadero respaldo a sus necesidades básicas, pero, por otra parte generó confianza en los especuladores de la tierra quienes vieron una oportunidad para expandir sus negocios. Ya desde décadas anteriores el Estado profundiza el distanciamiento entre la institucionalidad nacional y local con las comunidades rurales principalmente la campesinas y a las minorías étnicas. “Históricamente, los nexos entre el Estado y la Sociedad agraria han sido muy débiles en Colombia, al menos desde la independencia (una vez abolido el tributo de indios) y hasta entrado el siglo XX [...] En Colombia la desarticulación institucional que siguió a la independencia y el desgobierno acentuado en la época federal aflojaron los nexos entre el Estado y la población rural” (Palacio, 1979:12).

Con la llegada del Gobierno liberal y tras la muerte del señor Daniel Gutiérrez Arango en 1933, gerente general y principal socio apoderado de la mayoría de hectáreas de Burila, se desestabilizó la empresa, y muchos nuevos particulares ingresaron al negocio del mercado de tierras como por ejemplo Don Leocadio Salazar quien se encuentra ampliamente citados en la literatura rural como un experto negociante de tierras, que empezó con poco y terminó siendo dueño de grandes propiedades en Trujillo, Buga y Tuluá. Este hombre se encargó de ir por cada pueblo, caserío, vereda comprando títulos por insignificantes sumas de dinero, y a su vez negociando la adquisición de tierras baldías, aprovechando hábilmente las leyes agraria que favorecía al colono trabajador de la tierra, para ser dueño (Valencia, 2001).

Esta investigación, como se ha señalado anteriormente, toma como micro universo la comunidad veredal⁶ del Corregimiento de la Moralia en la zona rural del municipio de Tuluá en el centro del Valle del Cauca. Este corregimiento se encuentra ubicado en un cruce de caminos que conducen a los corregimientos de Venus, Monteloro, San Rafael y

⁵ “... los colonos estaban mordiendo porciones del latifundio inculto y se creaban núcleos de poblamiento, lo cual dio origen a un litigio que decidió la Corte Suprema de Justicia en 1888 a favor de los Caicedo. Esta sentencia dio confianza a varios especuladores manizalitas que propusieron a la familia Caicedo formar una empresa comercial para explotar el latifundio en vista del acelerado poblamiento que valorizaba las tierras vírgenes del Valle del Río la Vieja.” (Palacio, 1979,266)

⁶ Concepto tomado Orlando Fals Borda en *Campesino de los Andes* 1961.

Barragán, que encierra en sus cortas calles la muestra de lo que fue la colonización antioqueña, adelantada por hombres y mujeres llenos de ilusiones que buscaban obtener una tierra en donde establecerse y trabajar.

Al principio del siglo pasado dicho corregimiento era parte del bosque de la cordillera central, las primeras casas fueron hechas a finales de la última década del siglo XIX, y no pasaban de cuatro, ubicadas en lo que es hoy el parque principal del casco urbano. Una de las primeras familias, que llegó, fue la Aguiar, quienes eran dueños de tierras de gran parte de lo que es hoy el corregimiento, seguidos por los Granado, los Ospina entre otros que poco a poco fueron llegando a la zona. Los primeros pueblos se fundaron a partir de la llegada de más familias que iban comprando lotes a los colonos iniciales; en el caso de Moralia, las nuevas familias compraban un lote a Miguel Aguiar y así se iba extendiendo (Martínez y Paredes, 1946:252).

El corregimiento fue fundado con el Acuerdo No. 60 del 30 de noviembre de 1907, aunque para esa fecha ya existían casas de esterillas y algunos cultivos de mora. Como fundadores aparecen los señores Ismael Granado, Miguel Aguilar, José Ignacio Hormaza, Manuel de Jesús Gálvez, Jesús Henao, Ismael Ospina y otros (Martínez, et al); su nombre fue tomado por el río morales, que lo cruza en toda su extensión. Este río a su vez se le dio el nombre debido a los cultivos de mora que se daban en la zona principalmente en la parte alta.

En una entrevista con una habitante descendiente de los primeros colonos antioqueños, relató, lo que desde su perspectiva, fueron algunos de los elementos de la producción agrícola y el tema de la adquisición de tierra:

Este río se llama Morales, porque por allá arriba de Venus pa arriba cultivaban era la mora, también por allá para la Alejandría cultivaban mucha mora, de eso vivía. No se siguió cultivando mora porque la gente se fue yendo y la gente que fue llegando fue ya con ganado, y la que llegaba era con moneda para compra lotes (Entrevista a Doña Raquel, La Moralia, 13 de junio del 2013)

La fundación del caserío se hizo en un lote de terreno cedido por los señores Gonzalo Mejía y Heliodoro Rodríguez, que al llevarse a cabo la división judicial del terreno de

Gallo, en 1903, pues en la perspectiva partición material que hizo con otros señaló, el lote de terreno para llevar a efecto la fundación del caserío (Martínez y Paredez, 1946:252).

Con la llegada cada vez mayor de colonos o descendientes de antioqueños provenientes de otros municipios de norte y centro del Valle, como Andalucía, Restrepo, Trujillo, Bolívar entre otros, se fueron parcelando las tierras y se extendió la frontera agraria hacia la parte alta de la cordillera. Poco a poco los cultivos de mora y la sierra de madera fueron reemplazados por el café.

Las primeras casas eran hechas de esterilla⁷, al igual que la iglesia que fue la primera construcción en conjunto que se realizó en el pueblo. Poco a poco el vecindario se fue construyendo con nuevas familias que iban abriendo comercio al mismo tiempo que descopaban bosque para sembrar café. Ya en los años cuarenta empezaron a construir caminos de comunicación con Tuluá y con los otros corregimientos primero con San Rafael, Monteloro, Santa Lucía, Puerto Frazada y Barragán, estos caminos en principio de herradura, fomentaron el comercio y el pequeño casco urbano de Moralia se fue llenando de carnicerías, de venta de pan traído de Tuluá, de tiendas que vendían elementos de aseo y abarrotes.⁸ En la época del 1949 el casco urbano de Moralia estaba conformado por casas de bareque algunas de dos pisos, en su parque había un kiosco que servía de establecimiento para las fiestas y bailes los fines de semana. También hacia el camino que conducía a Monteloro y Barragán, fueron construidas fondas y cantinas en lo que se denominó zona de tolerancia. Paralelamente, se fue extendiendo el cultivo de café en las fincas, esta fue una etapa en la cual el corregimiento avanzaba en la consolidación de mercados internos basados en el impulso de la comercialización del café, razón por la cual se iban abriendo caminos y con ellos llegaban más pobladores generando además actividades de tipo comercial.

Lo más viejo aquí es la iglesia que antes era de esterilla. Después la gente fue edificando casitas de bareque, antes aquí no había carreteras sino que eran caminos el primero fue hasta la marina, después hicieron el camino a Naranjal y luego a Monteloro a Santa Lucía y Barragán. De naranjal a San Rafael y de ahí hasta Ceilán. En la otra vez habían casas hasta el río, había hasta zona de

⁷ La esterilla es madera delgada que se saca de troncos muchos más grandes

⁸ Construido con la información dada en entrevistas con vecinos del casco urbano de Moralia.

tolerancia, habían cantinas, hostales, había mucha cosa (Entrevista con Doña Alba, Moralia, 11 de junio del 2013).

2.3. Inicios de la finca cafetera en Moralia.

En las cordilleras del Departamento del Valle se ha logrado consolidar un campesinado cafetero, cuyo espacio social y productivo es disputado con la hacienda ganadera, y, en menor medida con las explotaciones forestales. La consolidación de la economía familiar cafetera de las laderas contrasta con la casi uniformidad del capitalismo azucarero de las tierras planas del valle geográfico (Forero, 1999:36).

Hasta los primeros años del siglo XX, la región del Valle del Cauca, se encontraba aislada del resto del territorio nacional. Se trataba de regiones despobladas y en donde tan solo en el valle geográfico se advertía una actividad económica de cierta importancia. (Corchuelo, Muñoz, Martínez y Cuevas, 1988:4) Desde esos días las mejores tierras de gran extensión era incorporada a la explotación ganadera y a la caña de azúcar, explotación que era realizada por la Hacienda, que constituía una figura de organización social y económica, estas concentraban la propiedad de la mayor parte de las tierras del plan y del pie de monte.

El café ha tenido un largo recorrido antes de convertirse en el producto insignia de la economía Colombiana del siglo XX. Lo que señala el investigador Marco Palacio (1979), es que el café llevaba más de 500 años transitando largas distancias en el mundo como objeto de comercio y consumo de pobres y ricos. Hace 13 siglos es de las bebidas cotidianas de la civilización.

Los colonialistas holandeses propagaron en el siglo XVII el cultivo de café. Del océano Índico lo llevaron a Java y Sumatra, al tiempo que los franceses lo introdujeron en las Antillas: Santo Domingo (Haití) representó entonces el papel que hoy tiene Sao Paulo puesto que la producción del extremo oriente era definitivamente secundaria (Palacio, 1979:17).

En cuanto a la llegada de la planta de café a tierras suramericanas, fueron también los holandeses quienes introdujeron este cultivo. En 1714 de plantón en Surinam y de desde allí se desplazado en dirección hacia las Guayanas y Venezuela, por el sur entró al Brasil. Rápidamente se fue extendiendo por la provincia de Cumaná y Caracas, luego en la

Venezuela post-independista, el café fue la base del comercio exterior. “El café ingresó a Colombia desde finales del siglo XVII, las autoridades de Santa Marta y Cartagena propusieron a la corona remediar la pobreza de las provincias, por lo que introdujeron el cultivo del café. [...] El café llegó a la provincia santandereana para re-emplear paulatinamente una economía agraria basada en haciendas esclavistas medianas que producían cacao en los valles de San José de Cúcuta” (Palacio, 1979:18).

“La “frontera” cafetera continuó dilatándose por la contrafuerte de la Cordillera Oriental en dirección al centro del país. [...] Esto da un vuelco cuando los comerciantes de Bogotá desde mediados de 1870 y diez años después los de Antioquia, se lanzan a la “especulación con café” como se decía (Palacio, 1979:19).

Pronto los comerciantes antioqueños posicionan el cultivo del café y los colonos que van llegando al Valle del Cauca, a los municipios de Caicedonia, Sevilla, Andalucía, Tuluá entre otros, van trayendo consigo las formas de este cultivo. “Después de 1870 es notable la rápida expansión territorial y la mayor importancia económico-social del café. Del noroeste cundinamarqués paso al suroeste y atravesó el Magdalena para arraigar en los confines del sur del Tolima. A finales de siglo la avalancha antioqueña lo saca el suroeste del Departamento para convertirlo en el cultivo más importante de los recientes asentamientos en la cordillera Central “(Palacio, 1979:26).

La colonización antioqueña trajo consigo los conocimientos en el cultivo del café como producto principal de las fincas, en estas tierras se desplazó la mora que a principios del siglo se producía por este otro producto agrícola que iba posicionándose como un negocio rentable y que ofrecía estabilidad debido a la regulación que tenía la Federación Nacional de Cafeteros en los precios y en el avance en la conquista de mercados internacionales.

Hacia 1918, los municipios recién creados del norte del Valle albergaban más de 41.000 habitantes de origen antioqueño cerca del 20% del total de habitantes del departamento. Allí el cultivo del café se difundió paulatinamente extendiéndose las fronteras de la región cafetera del antiguo Caldas en dirección al occidente hasta alcanzar las vertientes de los municipios de Tuluá, Buga y Trujillo localizados en el centro del Valle (Corchuelo, Muñoz, Martínez y Cuevas, 1988:42).

Mientras en la parte alta los campesinos y los colonos paisas transformaban el bosque de la cordillera Central en cultivos de café y plátano, en la parte plana la gran hacienda se reconfigura y da paso a los ingenios azucareros y el monocultivo de la caña. Este proceso inicia en la década de los 60 del siglo XX. Este desarrollo implicó la expulsión

de sus tierras y la proletarización del campesinado que coexistía con la gran hacienda (Forero, 1999: 36).

Como se ha mencionado, desde hacía algún tiempo el café se estaba posicionado como un producto rentable, no obstante desde la década de 1970 el café empieza a posicionarse con mayor consistencia como uno de los principales productos de exportación del país. A nivel nacional se dio toda una apertura de nuevas tecnologías que incentivaron y aumentaron en grandes proporciones la producción de café suave tipo exportación; por supuesto este hecho acarrearía profundas transformaciones en la formas de tenencia de la tierra en cuanto al tamaño de área explotada, y también en la formas de producción locales.

En primera medida y esto más en el plano nacional: “Con la tecnificación de la producción que se dio en la década de los setenta, el sector cafetero se había dividido en un subsector empresarial con fincas de diverso tamaño (medianas en comparación con las de la agricultura comercial no cafetera), cuyas explotaciones funcionaban con base en mano de obra asalariada, y en un subsector heterogéneo de productores medianos y pequeños en el cual coexistían fincas modernas y tradicionales y diversas formas de utilización de la mano de obra.”⁹ (Kalmaovistz y López, 2006:255).

Por otra parte en el Valle del Cauca las nuevas tecnologías que se introdujeron y que se manifestaron también con la llegada de nuevas variedad y modernas prácticas en el cultivo se van a ver expresadas en el aumento de los rendimientos. “De acuerdo con las cifras en el Valle inicia este proceso de innovación tecnológica en los primeros años de la década del 70. Pero adquiere un mayor empuje a partir del 76. Gracias a estas innovaciones, la producción cafetera logra expandirse a un ritmo del 3,2% promedio anual en el periodo de 1970-1980, y la producción se incrementó en un 44%.” (Corchuelo, Muñoz, Martínez y Cuevas, 1988:41988:32)

En cuanto a la economía campesina reproducida en la unidad económica familiar que es la principal forma de producción en el corregimiento estudiado, se empezó a consolidar con

⁹ Más adelante este escenario se va a declinar y es cuando el Café empieza a perder posición como producto exclusivo de exportación y se inicia otra periodo de descenso. “Cerca de treinta años después de haberse iniciado la encuesta nacional cafetera de 1997 mostraba que se había dado un incremento en el número de parcelas en producción, al tiempo que se daba una caída en el área cultivada. La caficultura colombiana ha presentado la entrada masiva de nuevos productores y la disminución del tamaño promedio de las plantaciones.” (Kalmaovistz y López,2006:255).

base en el café, desde este inicio los pequeños productores se afiliaban al comité de cafeteros del municipio de Tuluá; los mecanismos para la siembra y mantenimiento de los árboles de café fue muy similar a lo que se presentaba en otros municipios cercanos, en donde el café se intercaló con otros cultivos que permitieran dar sombra al café de esta forma lo protegían de posibles plagas y podían aprovechar para recibir otras entradas económicas. De este modo se inició el cultivo de plátano y árboles como el cacao y frutales como la naranja, estos a su vez conservaban árboles propios del ecosistema manteniendo el equilibrio entre la producción agrícola y el medio ambiente. También los campesinos tenían formas propias para el cultivo, una de ellas era llamada “escoba”, uno de los campesinos explicó como era esta técnica tradicional que fue enseñada por su padre:

Yo tengo la experiencia de haber cultivado café en escoba. O sea escoba es por ejemplo ir usted y coger un palito nacido por allá en el cafetal y luego traspasarlo a donde va a hacer usted el cultivo; o por ejemplo como hizo mi papá, cuando entramos aquí (que esa experiencia yo no he visto a nadie sino a él) cogió la pasilla q sobro del café y pico un pedazo de tierra y lo revolvió y le echó pulpa y enseguida tiró la pasilla allá y la tapó con tierra y de allí creció el café hasta cierto punto y de allí lo arrancaba, como arrancando una escoba, y luego lo llevaba al lote donde lo sembraba. Así empezó el aquí, así como que era que sembraban café antes que existiera la bolsa para sembrarlo y el germinador. Él lo que hacía, era que el germinado de allí sacaba la mata ya directamente la sembraba donde iba a quedar de por vida. A mí me tocó ver los cafetales produciendo así (Entrevista, Juan, Vereda Balsamar, Moralia. 14 de mayo del 2013).

A partir del año 80, la producción cafetera vuelve a estancarse, mostrando fluctuaciones determinadas por los ciclos binales del café tradicional, factores climatológicos y por las decisiones de los caficultores en cuanto a la aplicación de fertilizantes. En la medida que el ritmo de innovaciones se redujo a partir de 1980, se redujo las tendencias de la producción son hacia la permanente reducción. Sin embargo, en el año 1986 las innovaciones logran recuperarse contrarrestando un poco el comportamiento de esta tendencia en el futuro (Muñoz et al, 1988:32)

A mediados de los años ochenta, el área de las fincas de la Moralia en cuanto a la caficultura, estaban entre las pequeñas y medianas fincas cafeteras. La producción de café iba aumentando y se vivían épocas de bonanza para el pequeño productor familiar aunque en mayor cantidad para los grandes empresarios agrícolas. Sin embargo una letal plaga

desestabilizó lo que hasta ese momento eran “las vacas gordas” de la economía cafetera, esta fue la broca. La broca es un pequeño escarabajo que penetra la cereza y devora la pastilla desde el interior, dejando inservible el grano. Empezó a devastar todos los cultivos, sin distinción alguna y esta plaga no midió si el cultivo pertenecía a un gran o pequeño caficultor, no tuvo reparo en acabar con cientos de hectáreas en pocos días.

Para controlar esta plaga los investigadores de la Federación de Cafeteros buscaron diversas soluciones como por ejemplo la prueba de fungicidas, sin embargo ese intento se quedaba corto frente a la dimensión de la crisis en la producción y por ende en la comercialización. Pero la solución más efectiva para los investigadores de la Federación y su junta directiva fue la sustitución de la variedad arábica por otro que fuera inmune a la broca: el café caturra, que para los estudios realizados por esta entidad era fuerte y podía resistir los embates de la broca, al mismo tiempo que se fomentó la fumigación y abono con químicos para fortalecer la planta y vencer de esta manera la broca. “Para mediados de la década de los noventa predominaba la caficultura tecnificada basada en la explotación de las variedades caturra y/o Colombia, cultivadas de acuerdo con las prácticas culturales asociada” (Kalmaovistz y López, 2006:253).

No obstante esta decisión tuvo varios impactos negativos en el medio ambiente: el primero fue que el café caturra no se cultivaba bajo sombra, así que los caficultores debieron cortar el bosque para poder sembrarlo generando daños al ecosistema que hasta el momento se había permanecía en equilibrio con el bosque cafetero. De igual forma el suelo se iba debilitando por las quemas para la adecuación del terreno para la siembra. Y además la incursión de los agroquímicos trajo consigo problemas de salud. Pero quienes no cumpliera con estas orientaciones estaba destinado a la quiebra ya que el comité de cafeteros solo daba créditos a quienes cultivaban con estos mecanismos.

Desde finales de los años cincuenta hasta comienzos de los setentas, la sustitución de cafetales se llevó a cabo de acuerdo con los patrones tecnológicos de las tradicionales variedades arábicas con un bajo nivel de costos monetarios en relación con otros años (Forero, 1999:48). Aunque la nueva variedad de café hizo levantar la producción y superó la plaga, esta no fueron inmunes a otra plaga que nuevamente causó estragos: la roya. Esta es un hongo de color amarillento que a diferencia de la broca afecta directamente la

hoja del árbol y se va esparciendo hasta que le hace caer la mayor parte del forraje y el árbol quedan totalmente desnudo, dejando a la intemperie la fruta, razón por la cual esta no se reproduce y termina cayéndose también. La nueva plaga devastó los cafetales de los pequeños campesinos, dejándolos de nuevo con grandes pérdidas y muchas deudas que pagar esto sumado a un inclemente invierno y la devaluación del café. Esta crisis agudizó la problemática situación económica de los pequeños caficultores de Moralia, que además ya para los años los años 90 tenían otra arremetida violencia.

Frente a este otro retroceso nuevamente los investigadores de la Federación de Cafeteros realizaron una nueva variedad llamada castilla o castillo¹⁰ o variedad Colombia. Para el 2005 año se lanza la variedad castillo. Los campesinos que iban retornando a la Moralia después de un largo periodo de desplazamiento iniciaron a reconstruir sus fincas y cultivar esta variedad que efectivamente tenía una inmunidad a la roya y que era de alta calidad.

No obstante, con el arribo del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, muchas de las fincas cafeteras fueron abandonadas durante un largo periodo, tiempo en el que el café se perdió porque se llenó de maleza y plagas. Fue realmente un reto para los campesinos retomar el cultivo, para la cual realizaron créditos con el Comité de Cafeteros y el Banco Agrario, sin embargo cuando ya se empezaba a reconstruir los cultivos, ocurrió la llamada “ola invernal” del 2010 que acabó con la iniciativas de recomponer los cultivos. Las constantes lluvias perjudicaron a gran escala a los cafetales ya que con tanta lluvia

¹⁰ La variedad Castillo y sus derivados regionales son la respuesta de Cenicafé y la Federación de Cafeteros de Colombia, desde el punto de vista de desarrollo genético, a más de 500 mil caficultores que se enfrentan a viejos desafíos como la roya y a otros nuevos como el CBD. Obtenida a partir de un cruce entre las variedades Caturra e Híbrido de Timor –el proyecto utilizó el método de selección en línea en las generaciones separadas y subsecuentes de la progenie (F3, F4, F5)–. Castillo es el resultado de muchos años de arduo trabajo en busca de una resistencia perdurable a la roya y de una mayor productividad, además de una resistencia probada y preventiva contra la nueva amenaza del CBD. También tiene rasgos distintivos de calidad, tales como mayor tamaño y densidad del grano. Su composición genética es muy similar a la del Caturra, teniendo en cuenta las notas particulares y el perfil de taza que los expertos han llegado a esperar de diferentes regiones cafeteras de Colombia

Tomando su nombre del investigador Jaime Castillo y lanzada en 2005, esta variedad relativamente nueva ya ha demostrado su alta eficacia en la producción y la misma alta calidad que todos hemos llegado a esperar del café colombiano http://www.cafedecolombia.com/ccf-fnc-es/index.php/comments/ccf2-pn-variedad_castillo/ Consultado el 1 de mayo del 2013.

hacia podrir las cosechas y esto sumada a los desequilibrios financieros que tenían la mayor parte de los pequeños caficultores debido al desplazamiento, desembocó en una grave crisis, que obligo a muchos pequeños caficultores a sustituir el cultivo del café por otros productos de carácter transitorio y en otros casos hasta vender sus fincas.

3. SOBRE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS DE PRODUCCIÓN CAMPESINA EN LA MORALIA.

En el primer capítulo presenté la conceptualización de la unidad económica campesina, desde la teoría del economista Alexander Chayanov. En este capítulo intentaré describir algunos aspectos demográficos de la Moralia y realizar una caracterización de la pequeña finca cafetera en el momento actual.

3.1. El paisaje geográfico de La Moralia.

La Moralia es un corregimiento del municipio de Tuluá. Tiene una extensión de 80,37 km² y se encuentra a 1.400 msnm. El corregimiento lo conforman ocho veredas, de las cuales tomé cinco de ellas para realizar las observaciones sobre su espacio geográfico: La Alejandría, La Paloma, La Floresta, Balsamar y Naranjal, estas comparten características similares, porque en todas ellas, se cultiva Café. Este es el cultivo principal, lo ha sido desde que la mora y el aserrío de madera quedaron atrás con la llegada de colonos antioqueños que introdujeron el proyecto cafetero.

Moralia se encuentra ubicado en un bosque húmedo subtropical, tiene una temperatura media entre 17°C a 24°C, con lluvia promedio de 1.000-2000mm. En cuanto a su hidrografía, cuenta con el Río Morales, el cual tiene 46.67Km de longitud. Nace de los corregimientos vecinos de Venus y Peñas Blancas a una altura de 2.800 msnm y presenta 633,9 Km de longitud total del cauce. Tiene como promedio de flujo de agua en su parte de media de 0,53 m³/seg y en su parte baja de 0,61 m³/seg. En cuanto al clima las precipitaciones van desde 800 hasta los 2.200 mm/año. En general cuenta con un clima templado que va dese los 1.400-1800 msnm (Dussan y Rodríguez, 2000:45)

Durante las primeras décadas del siglo XX en Moralia y los corregimientos vecinos los primeros colonos se dedicaban al aserrío de madera, con el paso de los años y la introducción del café, la madera fue dejada a un lado. En la actualidad, existen medidas que prohíben la comercialización de madera, y para su producción se necesita el permiso y asistencia de la CVC. Esto, en parte, para proteger las cuencas hidrográficas de la zona. Un habitante de una de las veredas, se refiere a la forma como puede tener árboles para producir madera, el entrevistado presentó cifras adquiridas en las charlas y capacitaciones con la CVC que ha participado:

Esos nogales, los establecimos con métodos silvo-agrícolas, son tres hectáreas de nogal con una plantación de 620 nogales, lo hice en convenio con la CVC. Pero la CVC dice que el 60% debe ser de muy buen nivel, para su distribución. Pero la realidad es que no se cumplió la meta, yo me atrevo a decir que tenemos por ahí un 52 o 50% de recurso maderable que tengo establecido en la finca útil para un proceso de explotación (Entrevista a Jairo, vereda la paloma, 2 de julio del 2013).

En cuanto a la fauna silvestre, Jairo, un hombre de ciudad, que optó por irse a vivir al campo e invertir todo lo que tenía en comprar una finca y dedicarse al cultivo de café, relata detalladamente que es lo que ha podido descubrir de la fauna y la vegetación de su nuevo lugar de residencia. Sobre la situación central de la flora y la fauna, Joaquín ejemplifica.

Yo aquí en mi predio tengo una conservación de plantas [...] conozco: el Polinillo, Zapotillo, Urapam, Caimo morado, Brela y Labrel. Tengo otras especies que en el momento no las sé identificar porque no me han dicho como se llaman; también poseo Balsa-tambor y Palofrío, que son árboles que producen regulación del agua. También tenemos acá fauna: la presencia de mico perezoso, eventualmente que he visto dos especies de perro monte; hay zorrillo y zorro. También tenemos presencia de las tres clase de lora: la lora verde, grande pequeña y de colores; turpiales, mirlas y timanu, que es un ave que está en borde de extinción, junto al barranquillero y otras aves migratorias que se encuentran en tránsito por acá. Aquí también se encuentran la ardilla pequeña y la grande

También se ve la chucha o la zarigüeya y he visto el tigrillo, aquí al frente de la casa. Él es pequeño y muy ágil. Yo no lo he cazado hasta ahora al animalito. También hay aquí el chigüiro; él se ve en los atardeceres, él no es visual, él se esconde mucho. No, soy partidario

de cazar los animalitos, creo que el campesino debe tener otra forma de convivir con la naturaleza. (Entrevista a Jairo, Vereda la Paloma, 2 de julio del 2012).

La relación entre el campesino y el medio ambiente, se establece a partir de que el campesino interactúa y convive diariamente con el ecosistema que se compone, de animales, vegetación de bosque y fuentes hídricas. El campesino, que ha atravesado un proceso de colonización y adaptación a la zona, ha aprendido a que es necesario cuidar y proteger el medio natural en el que vive, ya que si no lo hace, las repercusiones serán negativas para sí mismo. Instituciones que hacen presencia en el lugar como el Comité de Cafeteros, incentivan a la protección de los ecosistemas, para que el café sea producido en una zona ambientalmente sostenible; así mismo la organización campesina también se encuentra comprometida en estimular a la población campesina para que cuide las fuentes hídricas, la fauna y el bosque. En ese sentido hay una compresión colectiva de una noción de cuidado del habita, que es interiorizada y se comunica como norma, la cual se manifiesta a los nuevos pobladores que, como el caso de Joaquín, llegan a una zona.

3.1.1. El casco urbano.

El casco urbano de la Moralia tiene 18 construcciones alrededor de su plaza central. Todas conforman una especie de rectángulo que tiene en su centro una pequeña plaza en la cual están la cancha de baloncesto, un kiosco donde se realizan reuniones comunales, fiestas y juegos infantiles, mientras que atrás de estas se encuentran grandes colinas de color verde profundo con sembrados de pan coger y bosque semi-seco. Al Oriente está la salida a Naranjal y la Floresta, que conduce al corregimiento de Ceilán. Al Occidente en lo alto están las colinas cubiertas de cultivos de plátano, naranjas y potreros donde pastan vacas y caballos. Hacia el Norte está la entrada principal del pueblo, la carretera que conduce a la Marina y que comunica con la ciudad de Tuluá. En la parte baja del poblado, se encuentra un puente que conecta la Moralia con la carretera de acceso, por allí pasa el río Morales y se desvía unos kilómetros más abajo en un cruce antes de llegar a la Marina para desembocar en el río Tuluá. Por esta entrada se encuentra el cruce de las huellas a dos kilómetros de la plaza central, allí se encuentra la vereda la Paloma.

3.1.2. La Alejandría.

La Alejandría está ubicada al Norte de la plaza principal, su vía de acceso es un camino de herradura, como su nombre lo indica por esta vía solo transitan mulas y caballos. A medida que se va ascendiendo se observa el paisaje de todo el lado Norte del corregimiento. Se ve el río Morales, y desde allí se observa el camino que conduce al corregimiento vecino de Venus y a las veredas aledañas de Balsamar y Alto de Osos.

3.1.3. La Floresta.

Por el camino que conduce a Naranjal hay un desvío hacia la vereda la Floresta, la cual le atraviesa una quebrada que recibe a otras pequeñas quebradas que van descendiendo de la parte alta de la montaña. Esta quebrada es caudalosa en tiempo de invierno y para pasar por allí se debe caminar por un improvisado puente hecho con guaduas. En esta vereda el mayor cultivo es también el café y el pan coger.

3.1.4. La Paloma.

Esta vereda se encuentra ubicada a dos kilómetros del casco urbano del corregimiento de la Moralia, su camino de acceso se le conoce como “las Huellas” debido a dos líneas de cemento paralelas que posibilitan el tránsito de carros por terreno que es muy inclinado. La Paloma, se encuentra en una pendiente, la conforman propiedades tienen pequeños pastizales con algunas vacas. En el pie de la pendiente está ubicado un cultivo de tomate de invernadero, que es el único de toda la vereda; al parecer su propietario es de Tuluá y solo viene de vez en cuando a realizar mantenimiento.

Desde esta vereda se observa el vecino corregimiento de la Marina, que queda a unos 10 minutos en moto y más al fondo se ve la ciudad de Tuluá, que queda a una media hora en carro de la finca de Miriam. En la fincas de esta vereda se cultiva el café como producto principal y en segundo orden, el banano, el cacao, y productos de pan coger como la

arracachá, la yuca, el plátano, la naranja, cilantro y cebolla. Para el funcionamiento de la finca, tiene un semillero y una marquetina para secar el café.

3.1.5. Balsamar.

Balsamar y Alto de Osos son las veredas más alejadas del casco urbano de Moralia, se encuentran ubicados en la margen oriental de las escarpadas montañas. Balsamar tiene alrededor de 27 fincas y es la vereda con mayor extensión del corregimiento y para llegar hasta allí a pie el recorrido dura entre de 45 minutos a una hora del paso de la persona.

Solo se puede por un camino de herradura, el cual inicia después de pasar el río Moralia. Las casas se encuentran distantes entre ellas algunas a orillas de la carretera y otras entre en medio de los cafetales. A medida que se va subiendo la empinada cumbre, se observa inamovible el retrato de cafetales por todas partes así, como a lejos se elevan la imperiosa sombra del Páramo de las Hermosas, que parece estar tocando las nubes. Las inclinadas pendientes se encuentran sembradas también de plátano y uno que otro lote con cultivos de habichuela. Sobreponiéndose y rodeando desde las alturas al café se encuentra un frondoso bosque.

3.1.6. Naranjal.

El camino a Naranjal inicia en el barrio Siloé, un pequeño caserío que se anexa al casco urbano de la Moralia y que es en rigor el único barrio del lugar. Siloé se encuentra al oeste de la plaza principal. Y a medida que uno se va alejando, se pueden admirar las voluminosas montañas de la cordillera Central, ambientadas con un matiz verde de bosque y helechos. En el camino se encuentran una cancha de futbol que cuenta con un solo arco y desde la cual se alcanza a ver la Vereda la Paloma. Es una cancha extensa pero no muy poblada de pasto, ni de jugadores. Allí por lo general solo se ven dos caballos terminándose de comer el pasto que queda. El camino es una carretera des destapada, en la que perfectamente cabe los vehículos insignias de la ruralidad: un jeep y un bus escalera llamado coloquialmente chivas. Son pocas las casas que se van encontrando en este

sendero, y las pocas que hay se van quedando atrás para dar paso a una frondosa vegetación que cuelga de las paredes de las montañas, con el paso en el camino van apareciendo pequeñas quebradas de agua cristalina que van descendiendo y van encauzándose hasta desembocar en el Río Morales.

3.2. La Población del vecindario.

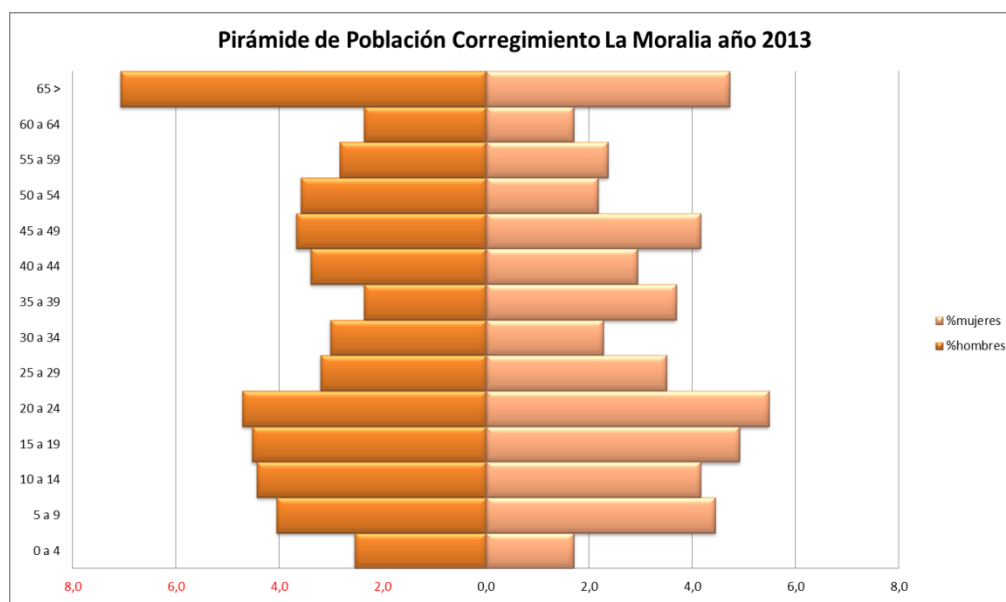
Desafortunadamente la información sociodemográfica sobre el universo de estudio no está representada en su conjunto de la población de la zona rural del municipio de Tuluá. El DANE codifica la población municipal entre “cabecera” y “resto”, lo cual es una forma de segregación de la ruralidad puesto que no tiene en cuenta las características propias del territorio y población rural. Esto limitó y dificultó el análisis socioeconómico del corregimiento, ya que como se expuso en la introducción no se contaba con los recursos para realizar una encuesta que permitiera obtener datos más precisos. Entre tanto fue preciso recurrir a otras instituciones que pudieran manejar cifras sociodemográficas del corregimiento de la Moralia. Luego de una larga espera, se logró que la Secretaría de Planeación de Tuluá facilitara algunos datos de la encuesta de estratificación del Sisben.

Al parecer la zona de Moralia, solamente tiene información del Sisben, que particulariza algunas características básicas de las condiciones sociodemográficas y económicas del corregimiento.

Moralia cuenta para el 2013 según los datos del SISBEN con 1.058 habitantes, distribuidos en 421 hogares y 421 viviendas. De estas viviendas 193 son casa y 225 son cuartos y 3 otro tipo de viviendas. Los materiales más utilizados para su edificación son tierra, madera burda, tablas, cemento o gravillas. Solo 5,2% cuenta con baldosa, vinilos o ladrillo y sola una cuenta con alfombra, mármol o parque de madera pulida. Lo fundamental es el promedio de personas por hogar, el cual es de escasamente 2,5. Ahora bien, no estamos ante una situación demográfica, caracterizada por una población joven, de reciente formación de los hogares, muchos de ellos sin hijos. Por el contrario, la pirámide indica que la población mayor de 30 años es mayoritaria y que el rango de 65 años o más es dominante. En efecto, la pirámide tendrá resultado similar a los de un país desarrollado

pero lo que hay aquí como factor determinante es el desplazamiento masivo de la población y un retorno selectivo, predominantemente de los más viejos.

Gráfica 1.



Fuente Base de datos del Sisben 2013 Planeación municipal Tuluá.

La grafica 1. Pirámide de población del corregimiento de la Moralia para el 2013, esta pirámide es regresiva es decir que es más ancha en los rangos de edad superiores esto debido a que hay un estancamiento de la natalidad, este tipo de pirámides se presentan en población de países desarrollados, quienes han pasado una transición demográfica y por efectos diversos tienen una muy baja tasa de natalidad. Pero para el caso de Moralia, este fenómeno puede asociarse a los impactos de la violencia de principio de la década, que generó un ambiente de incertidumbre y de éxodo de la mayor parte de los hogares de esa época. Por tal fin, se muestra una disminución en los rangos de población adulta entre los 25 y los 49 años.

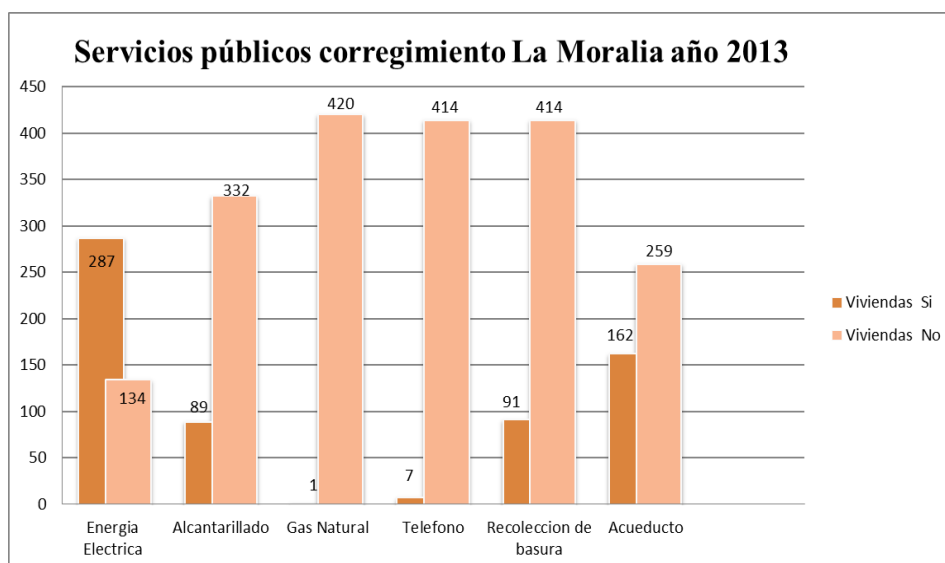
El envejecimiento de la población, puede ocurrir también por la falta de atractivo para los jóvenes de continuar las labores del campo, tal caso por la ausencia de ganancias netas que permitiese una mejor calidad de vida. Por tal fin, los jóvenes se marchan del vecindario para buscar posibilidades de trabajo y estudio en las ciudades o pueblos cercanos. Este

hecho presupone otras necesidades en cuanto a la atención de servicios básicos al adulto mayor.

En cuanto a los otros rangos de edad, los jóvenes entre 15 y 24 años quienes tienen un porcentaje medio en la pirámide de población, pueden presupuestarse como una generación que siga con el legado de sus abuelos y abuelas para el trabajo agrícola, pero esto solo podría garantizarse con políticas agrarias que fomenten e incentiven a la población joven a trabajar en el campo. Por otra parte, como se menciona línea atrás, se manifiesta un estancamiento en la natalidad y esto se da por la ausencia de un crecimiento natural, debido al envejecimiento de la población y el éxodo de jóvenes en edad reproductiva. Es tal caso de que los rangos de 0 a 4 años son mínimos y no sobrepasan el 2,5% de niños y de 1,7% en las niñas.

Un rasgo característico de la población rural es que hay mayor población masculina que femenina en casi todos los rangos de edad, con la excepción de una estrecha diferencia en los rangos de edad entre los 5 y los 9 años donde se presenta un promedio de 4,1% de niños frente a un 4,4% de niñas; y en el rango de 45 a 49 años con un 3,7% de hombre frente a un 4,2% de mujeres.

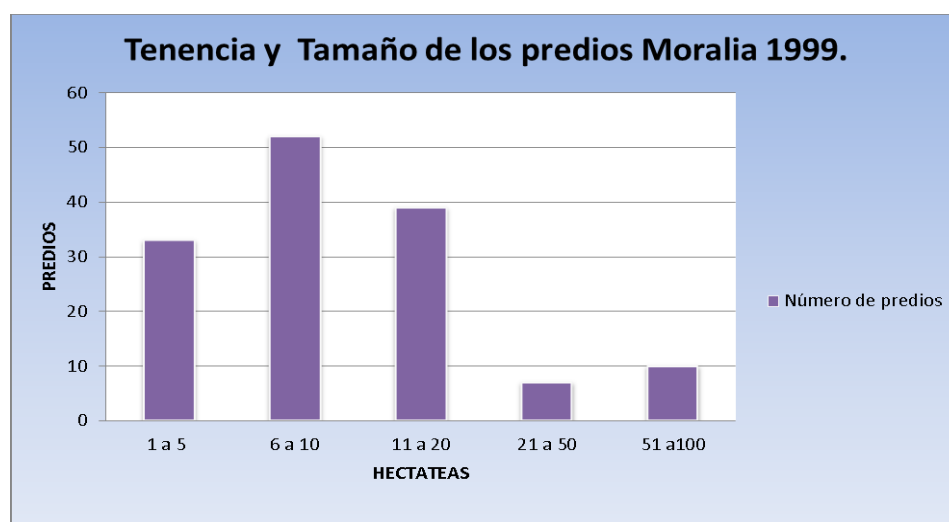
Gráfica 2



Fuente Base de datos del Sisben 2013 Planeación municipal Tuluá.

Los servicios públicos en la ruralidad son sumamente limitados, es precisamente uno de las problemáticas más latentes que afectan la calidad de vida de las comunidades y es una de las exigencias permanentes a las administraciones locales por parte de la organización campesina. En Moralia de las 421 viviendas encuestadas para el Sisben, 287 cuentan con energía, 89 con alcantarillado y 162 con acueducto.

Gráfica 3



Fuente: Encuesta Medio Ambiental CVC- Tuluá.

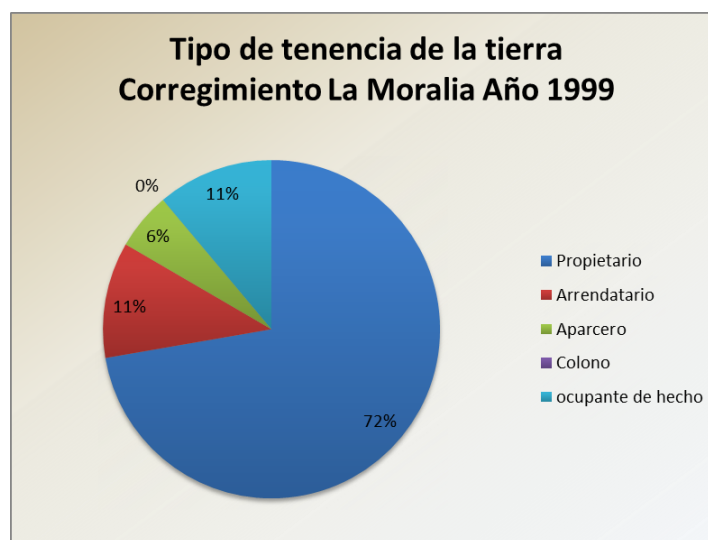
Frente a la información de tenencia de la tierra, los datos son limitados debido a que el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, que es la institución encargada de concentrar la información catastral y de propiedad de los predios a nivel nacional, no tiene una base de datos pública de número de predios y de propietarios debido a la ley de Habeas Data que protege la identidad de los datos de los ciudadanos en las instituciones del Estado. El IGAC podría facilitar la información pero esta tiene un costo por el procesamiento de cada dato.

La “recuperación” de hecho no indica usurpación del predio o usurpación por la fuerza o la violencia, sino que es una situación de colonato, donde el predio no ha sido jurídicamente asignado en propiedad.

Si se observa la gráfica 3 que registra el tamaño de los predios, se puede observar que predomina la pequeña propiedad, con un promedio entre 6 y 10 hectáreas. Y un mínimo de

predios mayores a las 20 hectáreas ha sido realmente irrelevante. Entonces, la tenencia de la tierra nos estaría indicando que no habría una diferenciación social relevante del campesinado de la Moralia, antes de la incursión paramilitar.

Gráfica 4.



Fuente: Encuesta Medio Ambiental CVC- Tuluá.

La gráfica 4, muestra los datos que se tenían para el año 1999 en relación con la tenencia de la tierra en el corregimiento de la Moralia. Si bien esta información es lejana, está si permite mostrar de algún modo, la forma de distribución de la tenencia para el año de la incursión paramilitar. La gráfica muestra un 72% de ocupantes de hecho, es decir que no contaban con los títulos de propiedad, mientras que se muestra una cifra de propietarios que equivale al 11% y un 11% de arrendatarios. Estas proporciones reflejan la vulnerabilidad, en la que se encontraba la población campesina, ya que no contaba con el respaldo jurídico que protegiera sus tierras de ser arrebatadas por terceros. Lamentablemente no se logró obtener cifras actuales para realizar un análisis comparativo, no obstante con los datos presentados en esta gráfica se intenta reflejar la situación de la tenencia de la tierra en el corregimiento.

3.3. La unidad de producción campesina en Moralia.

Para Jaime Forero (1999) la Finca se comprende como una categoría socioeconómica, conformada por tierras, la residencia y las instalaciones ligadas a la producción. Su objetivo fundamental es la producción agrícola, bajo el concepto que la fuerza de trabajo y los medios de producción dependen de la intensidad del trabajo de los integrantes de la familia campesina. Esta premisa sirve de punto de partida para caracterizar la finca campesina, como una empresa no capitalista, pero que es funcional dentro del mercado.

La economía campesina, tiene como unidad básica de producción la Finca, esta actúa como una empresa, en cuanto a que maneja capital, invierte, ocupa fuerza de trabajo, producen un bien material y este es comercializado en el mercado. Sin embargo no genera ingresos para costear gastos como el pago de la mano de obra, sino solo lo necesario para el mantenimiento y reproducción de la familia, ni tampoco genera una ganancia neta. Hasta allí todo resulta similar a una empresa común que se encuentra en las dinámicas de sistema económico. Sin embargo aunque la finca campesina, se encuentre en el sistema capitalista, esto no la hace ser una empresa capitalista. Ya que funciona por medio de una economía de reproducción simple. Se produce para satisfacer el consumo para la reproducción familiar y por ende de la fuerza de trabajo.

En ese sentido Chayanov (1974) relaciona el sostenimiento de la unidad económica campesina, con el número de miembro de la familia y de las actividades productivas que realicen en la Finca. En Moralia, la fuerza de trabajo del total de la familia se emplea principalmente en la recolección del café. En los recorridos por las fincas, se observó que los hijos e hijas que se encuentran en edad escolar, no se les impone trabajar estrictamente en todo el proceso de la producción del café o de los cultivos de la finca, actualmente su trabajo es realizado en tiempo flexibles y con poca intensidad, ya que sus padres ponen como prioridad los estudios. Para cubrir ese trabajo se contratan jornaleros por el tiempo que dure la recolección.

Los hijos están muy niños para ponernos a trabajar y estudiar. Ya no es como antes que a uno le tocaba tan duro, ahora es solo el estudio. Y por ahí lo que ellos quieran hacer, pero no forzarlos [...]

Yo contrato así trabajadores, un trabajador cobra libres 16 o 17 mil pesos diarios. Yo diario tengo un trabajador conmigo. Y ya cuando hay que coger café o recolectar lo producido consigue dos o tres, pero diario hay uno conmigo (Entrevista a Fabio, Vereda el Retiro, 27 de septiembre del 2013).

Muchos de las familias de Moralia se fraccionaron durante el periodo paramilitar, esto afectó directamente las formas de producción en la finca, esto será tocado con mayor profundidad en el capítulo siguiente, por lo pronto es preciso señalar que aunque los hijos e hijas en edad escolar no se desempeñan directamente con el trabajo en la finca, ellos y ellas si colaboraban en las actividades cotidianas, también a partir de una diferenciación de sexo. Los jóvenes se encargan de ayudar a sembrar, cosechar y conducir lo producido hasta el mercado, entre otras actividades. Mientras que las chicas se encargan de colaborar en la casa realizando la comida, alimentando los animales, y recolectando café. A pesar de esta transformación en la intensidad del trabajo de los integrantes de la familia campesina en la unidad doméstica, esto no los ha alejado de ser parte de la funcionalidad de la finca, ya que la premisa de que se hace producir la tierra para satisfacer las necesidades básicas de la familia no se modifica.

A diferencia de la empresa capitalista que tiene como objetivo la acumulación de capital y la generación de plusvalía, la finca campesina funciona como una empresa que busca la supervivencia de las personas que la conforman, por tal propósito el campesino cumple el rol trabajador y empleador al mismo tiempo. En ese sentido el análisis que plantea Forero es el siguiente: “se reconoce el carácter doméstico de las unidades campesinas, un elemento clave para comprender cómo estas unidades responden a las leyes del mercado una forma particularmente distinta a la manera en que lo hacen las unidades empresariales capitalistas. Comportamiento diferencial que tiene su origen, entre otras muchas cosas en la posibilidad de las unidades campesinas de recurrir a recursos productivos sin tener que remunerarlos todos directamente en dinero. Frente a unidades empresariales capitalistas caracterizadas por la casi absoluta monetización del proceso productivo. Algunos sectores campesinos venden sistemáticamente sus cosechas a precios que no remuneran la totalidad de los costos de producción sumados los desembolsos en dinero y los recursos domésticos empleados. Esto conduce a plantear que el precio al productor tiene como límite crítico inferior los costos monetarios” (Forero, 1999:348).

Las interpretaciones sobre la articulación o subordinación del campesinado al capital, parten, a nuestro modo de ver, del supuesto implícito, de la existencia de sociedades campesinas conformadas con anterioridad a la irrupción del capital. Se concluye o se supone, según el caso que el capital irrumpe en ellas transformando su organización social y productiva, que termina por descomponerlas o subordinarlas” (Forero, 1999:351).

Frente al hecho de que ciertas economías campesinas se integran al mercado, produciendo excedentes significados, otros análisis han destacado la idea de la capacidad de adaptación de la económica campesina a las tendencias de desarrollo económico. Forero (1999) propone que el campesinado en muchos casos, surge con un mercado propio que el mismo contribuye a ampliar. La cuestión es que estos mercados no son de fácil acceso para el campesinado, por diversos motivos, el primero es la dificultad para establecer un precio estable que solvante lo invertido para la producción, la especulación rodea los centros de abastos en la ciudad, y al campesino se le termina pagando poco o nada, por sus productos. En Moralia el campesinado tiene varios mercados para la comercialización de sus productos. El primero es la venta del café al Comité de cafeteros, por medio de la cooperativa de cafetero, ellos compran el café a un precio fijo, sin embargo los caficultores se enfrentan con un café traído de otros países como Perú y Ecuador mucho más baratos que el suyo, por lo cual lo pone en desventaja, eso es otro problema que estanca las ganancias de los pequeños caficultores como en el caso de Fabio quien se ve directamente afectado.

Del 2005 para acá me ha ido muy difícil con el café, porque estamos produciendo a pérdidas, producir una carga de café cuesta 508 mil pesos y se está vendiendo a 450 mil entonces estamos produciendo a pérdidas, pero pues hay que hacerle, para no dejar acabar lo que hay. Con el café no tengo ganancia solo pérdidas (Entrevista a Fabio, Vereda el Retiro, 27 de septiembre del 2013)

Por otra parte otros campesinos consideran más estable tener café y comercializar con la cooperativa de cafeteros, que tener otro tipo de cultivos y tener un mercado incierto. El siguiente fragmento, un pequeño caficultor relata que:

Nosotros en este momento tenemos una crisis que es bastante jodida, porque pues el café está muy barato, y uno con una carga de café no compensa lo que vale la carga, ni lo que vale producir la carga de café; entonces en este momento estamos en crisis; pero entonces tenemos esas desventajas, pero tenemos otras ventajas. Con los cultivos de pan coger es muy difícil usted

sostenerse en una finca, porque si hoy le va bien con un cultivo, mañana le puede ir mal y mañana no le compara. En cambio el café usted llega a la cooperativa, llega al comercio y tan ahí tiene su plata usted puede decirle al trabajador camine que allá en la cooperativa le pago y allá está segura la plata. Y por lo menos con el cultivo no, porque usted por ejemplo: coge una arroba de frijol, o un bulto y se va, y a usted no le puede decir al trabajador que con esa plata le va a pagar usted allá llega y el aparador que es lo que hace, le dice: “sí, el frijol está muy bueno se lo pago a tanto, pero venga por la plata dentro de tres días o en ocho días”. Entonces usted no puede decir que se va a comprar comida que haga falta para traer pa la casa porque eso es muy difícil. Así es con el cultivo (Entrevista a Mario, Vereda Alejandría, 11 de abril del 2013).

Pero por otra parte otros campesinos consideran que la opción del café no es rentable y que prefieren apostarle a alternativas propios como el Mercacentro, o mercado campesino, donde son llevados los productos como verduras, legumbres y frutas directamente para ser vendidos a los consumidores en la ciudad de Tuluá.

Ya no cultivo café. Mejor dicho me desmotive totalmente del café. Y pues allá en el mercado me está yendo bien, yo produzco poco, porque yo no vendo en la plaza, yo lo que produzco aquí en el mercado campesino, yo no cultivo cantidad, sino en parcelitas pequeñas. O sea que yo no siembro cantidad, sino que cultivo por parcelitas pequeñas para estar llevando que no se me jechen (madure) demasiado por ejemplo la habichuela dos o tres arrobas de habichuela cada ocho días. También tomate lleva 60 o 70 kilos así de a poquitos (León, Vereda Naranjal, 24 de septiembre del 2013).

Otra de las características, es el poco espacio para la producción cafetera, en Moralia, los campesinos no tienen más de dos o tres UAF (Unidad Agrícola Familiar) pero la distribución del espacio se equilibra con el tiempo de cosecha para comercializar los productos en el mercado, así como en la inversión de capital, esto en cuanto fertilizantes, insecticidas y otros insumos que son necesarios para una óptima cosecha.

3.3.1. La finca tradicional campesina.

A continuación presento tres ejemplos de Fincas de diferentes veredas, la Paloma Alejandría y Naranjal, para señalar las dinámicas de producción internas de la unidad de producción campesina. Con este propósito me enfocó en la descripción de las formas de producción de la finca por medio de las técnicas de observación y entrevista. Para lograr

este propósito reconstruí las entrevistas y las notas de campo, para construir los relatos, los cuales caracterizan con mayor detalle, la producción de la finca cafetera.

La fuerza característica de la unidad de producción campesina, en Moralia, el modelo de finca campesina, corresponde a la finca cafetera, como producto principal, el café es un producto para el mercado. Luego la UPC tiene una fuerte vinculación al mercado. Ahora, el mercado del café es netamente capitalista así como también ha habido y hay unidad de producción cafetera, típicamente capitalista pero en Moralia, predomina claramente la producción campesina de café (Pero también produce para el consumo doméstico hortalizas, frutales, plátanos etc.).

3.3.2. Cultivos transitorios: Finca El Recreo.

La Finca El Recreo no produce actualmente café. Pero, antes de la incursión paramilitar, era su cultivo principal. Solo por cuestiones de desplome del precio, León el propietario de la finca, se desmotivó y optó por cultivar otro tipo de productos para comercializar como el tomate, el plátano, la habichuela y la alverja principalmente.

León tiene 60 años, su núcleo familiar lo componen su esposa y tres hijos, dos hombres y una mujer. Actualmente solo vive con su hijo menor, quien está haciendo el bachillerato y le ayuda con las labores de la finca, cuando sale del colegio. Su hija y su hijo formaron otros hogares pero constantemente vienen a visitarlos.

La vivienda de León está hecha en bareque principalmente, con tejas de barro y piso de mezcla de cemento. Tiene un pequeño corredor y una cocina hecha de madera y techo de zinc. Tiene un hermoso jardín de orquídeas. La finca es cuidada por tres pequeños perros que ladran al primer movimiento sospechoso. También hay una gata con cría que comparte la finca con varias gallinas.

León conoce muy bien el cultivo de café y a pesar de tener tan solo dos hectáreas de tierra, allí cultivo este producto hasta que se cansó por las constantes pérdidas. Su finca, también es la representación de la unidad de producción campesina tradicional.

En las siguientes líneas presentaré algunos apartes del diálogo que establecí con León. A partir de su historia de vida, León, ha construido su propia interpretación de la realidad económica campesina, así planteó su visión de economía doméstica:

Yo trabajo como agricultor desde que Salí de estudiar. Me salí en quinto de primaria, empecé a trabajar con mi papá. Luego mi papá murió, entonces quedó mi mamá enfrentando la finca; yo me quedé trabajando con ella. Solamente no trabajé los años que estuve ausente, los 7 años que estuve fuera, dos en el Ejército y 5 que estuve en Bogotá. El café es lo que he cultivado siempre y el plátano es lo que más he cultivado. Pero últimamente me he dedicado más a los cultivos: sembrar tomate, frijol, habichuela, maíz, zapallo. Yo tengo un puesto en el mercado campesino, entonces mis productos los sacó y los vendo directamente al consumidor.

Tengo dos hectáreas de tierra, esa la propiedad mía. Toda esta cultiva. Tengo un lote pequeñito en rastrojo donde tenía sembrado café y lo abandone. Ahora, otra vez, lo estoy organizando y sembrando con cultivos. Yo cultivo por lotes para tener, digamos seguro, una o dos libras de habichuelas y al tiempito siembro otras libras, así, que no me falte. Ahí veces no me alcanza el tiempo y la plática, entonces me veo desfalcado de producción. El tomate también los siembro, siembro 400 o 500 matas, las plagas son lo que más lo perjudican a uno.

Una de las características de la unidad económica campesina es el exhaustivo aprovechamiento del espacio. La finca campesina colombiana es principalmente minifundista y micro-fundista, por tal caso es sumamente importante distribuir el espacio y utilizar todos los recursos que da la finca. Aunque el tema no es tan solo de tierra, sino también de recursos monetarios y de accesoria técnica, los campesinos pueden cultivar en rotación en una finca de no más de dos hectáreas, como en el caso de León.

En mi finca solamente trabajo yo y el hijo que está estudiando. En las tardes cuando sale del colegio me viene y me ayuda a trabajar. Él otro vive aquí arriba y estaba trabajando en Facatativá; antes de irse me ayudaba también. Ahora él regresó, está viviendo donde era la finca de mi hermana, él me colaboraba mucho, pero ahora es difícil, él ya tiene obligación. Ahora consiguió trabajo en Tuluá.

Otro elemento a señalar es la utilización de la fuerza de trabajo familiar para la producción en la finca. En el momento en que se realizó esta investigación los hijos ya no tenían que trabajar el tiempo completo en la finca de sus padres, ya que ellos los envían a estudiar al

colegio del corregimiento y cuando se gradúan algunos son enviados a Tuluá para que estudien en el SENA, su principal labor es estudiar y no trabajar en la finca. No obstante muchos de ellos colaboran en la finca, en el tiempo libre o en vacaciones. Con la recolección del café principalmente en la que se dedican a este cultivo en las que no se encargan de ayudar a fumigar, cosechar, empacar y transportar los productos. En las fincas pequeñas como la de León, no es necesario contratar mano de obra, ya que el mismo se encarga de la mayor parte del trabajo lo realiza el y su esposa, en ocasiones su hijo menor les ayuda.

Un cultivo como el tomate es difícil, se necesita plata, sobre todo para los fungicidas, eso es un cultivo que necesita mucho fungicida, porque le da mucha plaga, es un cultivo delicado. Yo lo cultivo en germinadores, últimamente hago las bolsitas en periódico y le hecho las semillitas; cuando está en un corte más o menos, ya la llevo al cultivo y se fumiga con insecticida. Es muy difícil cultivar sin insecticida. Para decir que, uno cultiva orgánicamente, tiene que tener uno un capital para montar invernadero y encerrarlo y sin embargo tiene uno que meterle fungicida.

Los fungicidas son caros, hay otros favorables, lo mismo que los insecticidas. Pero uno utiliza los más económicos. Yo por ejemplo los insumos los compro en Asendagro, en Tuluá; entonces el ingeniero de ahí los orienta a uno, tiene uno algún problema en algún cultivo, uno le lleva una mata y él le dice que problema tiene. A mí me acabó dos tomateritas una plaga que yo no conocía. Yo iba viendo que el copo de la mata se iba encrespando y se iba poniendo negro. Se iba encrespando la mata y hasta ahí llegaba. Entre más días, más lleno de eso. Entonces fui y le pregunté al ingeniero y él me dijo que era un gusano supremamente chiquitico, que lo produce un zancudo chiquito. Eso fue una plaga muy verraca. El me dio el nombre del veneno que se necesitaba, me dio la dosis: mezclaban dos venenos y se tenía que fumigar tres veces a la semana y cuando fuera controlando, fumigaba dos veces. Así lo controlé. Pero me acabo con dos tomateras. Y ahora con el paro se me acabaron los insecticidas y se me acabaron unas tomateras con 200 matas, por ese problema de ese animalito. Si uno no está pendiente de eso, la plaga en cuatro o cinco días le acaba con la tomatera.

La ausencia de asistencia técnica es otro de los limitantes para el mejoramiento de la producción campesina. Mientras que los grandes productores agroindustriales cuentan con el capital para invertir en asistencia técnica, los pequeños productores no tienen acceso a un asesoramiento para sus cultivos. Como se señaló en líneas anteriores el tema de la asistencia técnica y de los créditos hacen parte de las grandes dificultades del campo colombiano.

A mí nadie más me da asesoría. Solo con el almacén, porque uno compra los productos allá. Inclusive ahí en el almacén tiene uno crédito y eso lo favorece mucho a uno. Pero a mí no me gusta como endeudarme. No, lo que yo vaya haciendo a pulso es lo que uno va teniendo y va consiguiendo. Uno tiene mucho gastico y si tiene uno deuda tocar ir a entregar la plata. Para uno tener cumplimiento (León, Vereda Naranjal, 24 de septiembre del 2013).

3.3.3. La producción del café: Finca Las Gardenias.

La finca de Las Gardenias es propiedad de Joaquín, un hombre de ciudad que decidió jugarse todo su patrimonio para comenzar una nueva vida en la vereda la Paloma. Hace siete años que compró la finca e inició a mejorarla, se casó con una joven campesina que conoció en la Marina, se enamoraron y con ella tiene dos hijos de 11 y 9 años y viven en una casa que recuerda las tradicionales fincas cafeteras de Caldas, con un corredor largo, helechos colgados de las vigas y piso de madera.

Joaquín llegó después del retiro de los paramilitares de la zona, en el tiempo en que las tierras fueron vendidas por sus dueños a muy bajos precios; la propiedad compone de seis mil quinientos árboles de café sembrado en 2,5 hectáreas, intercalado con cultivo de pan coger para el consumo familiar como: zapallo, plátano, banano, yuca y naranja, cuya producción también es comercializada en la ciudad de Tuluá en el mercado campesino Mercacentro. Cuenta con animales de corral entre gallinas y patos, tres perros, tres gatos y un par de vacas. Joaquín se encuentra asociado al Comité de Cafeteros de quien recibe asesoría para la producción de café; también tiene su propia línea de café orgánico, llamado café Moralia, el cual, el mismo se encarga de secar, moler y empacar con la ayuda de su esposa y su tío. Entre los tres realizan todo la producción ordinaria de la finca, cuando es necesario desyerbar, fumigar y recolectar café, contratan a trabajadores para que cubran este trabajo.

El beneficiadero se encuentra al lado de la casa. Es una pequeña construcción de dos pisos, hecho en madera y techo de zinc. En el segundo piso se llevan los costales de café para que se introduzca en un conducto que los lleva a ser despulpado y luego lavado, para posteriormente ser secado.

La empresa de café ha tenido como socios miembros de su familia quienes también viven en la misma vereda en fincas continuas. El señala que ha tenido una ardua voluntad de superación y perseverancia ya que la nueva cosecha de café es el tercer intento por hacer producir la tierra adquirida, y ha tenido que aprender mucho de los campesinos quienes lo han orientado para cultivar, ya que a pesar de considerar el campo como un buen lugar para vivir, es un hombre de ciudad y poco conocía del trabajo en el campo.

[...] debido a algo inusual surgió la necesidad de tostar café; como estamos en el establecimiento y mejoramiento de la calidad de la producción yo no tenía recursos y se me enfermó el hijo menor. Entonces yo le dije a Blanca, mi mujer: ¿qué hacemos? Y entonces me dijo: “no, pues... ¡tostemos café!” y nos pusimos a tostar. En el momento se me ocurrió la idea de producir, transformar y mercadear el café tostado. De allí nace la empresa café río morales manejando el concepto de un café de origen de la finca Las Gardenias y se me ocurre la idea de crear una asociación acá; entonces conformo una asociación que se llama APECM (Asociación de Pequeños Empresarios Campesinos de la Moralia). Estamos en esa asociación con varios vecinos de esta vereda y algunos familiares, se puede decir que es netamente familiar y comunitaria.

El tema organizativo es transversal a la comunidad veredal. Si bien la organización campesina ha luchado arduamente por la tierra entre otras demandas, no todas las organizaciones tienen un propósito reivindicativo o defensa de los derechos del campesinado. En el caso de la Asociación de Pequeños Campesinos de Moralia, su propósito es tener autonomía en la comercialización del café y aunque sus integrantes intentan vender el grano por su cuenta, su principal comprador es el Comité de Cafeteros. Por tal motivo esta Asociación no se involucra directamente con el tema de exigencias y movilización, ya que su carácter es de asociación comercial, sin embargo sus integrantes responden a las dinámicas orgánicas de la Junta de Acción Comunal, o de la organización campesina, pero esta participación es determinada de forma individual y no colectiva.

Por otro lado en lo que respecta a las formas de distribución y producción al interior de la unidad doméstica campesina en Moralia, esta alterna el cultivo de café como producto principal, con el pan coger y con las especies de árboles propias del ecosistema del lugar; esta es la característica de la unidad económica campesina, producir para el sosteniente familiar. La particularidad de Joaquín es que no es un

hombre de campo, por lo que ha tenido que aprender cómo se cultiva, ha fracasado en múltiples ocasiones, sin embargo, poco a poco ha logrado generar sostenibilidad a su cultivo.

Ahora trabajo lo que están en producción son la variedad castilla. Tengo florecido en producción también tengo caturro y castilla y en establecimiento y levante solamente esta castillo.

[...] no soy amigo de los monocultivos yo considero que la re-silencia (sostenimiento) tiene que estar enmarcada en los policultivos. Como policultivos tengo yo: tengo banano, plátano, frutales como cítricos, tengo aquí alrededor uva y guanábana.

Los pequeños caficultores de Moralia son cuidadosos en llevar las cuentas de los gastos, costos y ganancia del café que producen. En parte por las charlas y asesoría del comité de cafeteros, que los han instruido en el manejo de estos porcentajes, pero también porque ellos mismos han considerado que la contabilidad de sus cultivos, hace parte del manejo y funcionamiento de su finca. Cada campesino se esfuerza por tener una finca organizada, esto incluye una buena distribución de la tierra que tienen, en la cual cabe el cultivo de pan coger y los que son para comercializar.

La finca tiene 4,8 hectáreas de las cuales... digamos que tengo el 60% en proceso de producción. De ese 60% tengo el 50% en producción y de ese tengo 20 % que está en inicio de producción y un 30% en levante. La rentabilidad de la caficultura es caótica es de supervivencia. Aquí la mayor parte es mano de obra es de familia. Pero también tengo mano de obra contratada para labores de campo, como limpieza, recolección de grano y mantenimiento en general. Para el tiempo frio que llaman, mantengo una sola mano de obra. En tiempo productivo y de limpia llevo a contratar hasta 6 personas.

Dependiendo del tiempo se dan los jornales. Digamos que en tiempo frio yo pago 15 mil pesos y en tiempo de buena producción yo pago 18 mil pesos el jornal, de ahí nosotros le suministramos los alimentos a la mano de obra. La producción de este año fue superior a las anteriores digamos que, antes de entrar al periodo alto, yo tengo un promedio 4 millones y medio al año. En este momento la finca es auto-sostenible en un 85% y las utilidades de este año fueron en este momento, digamos de este semestre, el promedio fue de 8 millones; es decir q al final del año yo debo estar en ventas en 10 millones de pesos entonces, si uno habla en miles. Se habla de unos 900 o 800 mil pesos mensuales los que tengo. Y de esos la reinversión es toda.

La circulación de dinero en el campo es fundamental debido a que no todo lo que hace parte de la canasta familiar campesina es producido en la finca, como es el caso de los elementos de aseo, la ropa, artículos de la dieta alimentaria como el arroz, el aceite, e inclusive el mismo café. Es paradójico pero a pesar de que el cultivo principal de las fincas de Moralia es el café y que esta es la bebida que se consume durante todo el día, este se compré, esto ocurre porque no todas las fincas tienen molineras o cuentan con el tiempo de tostar y moler su propio café. En el caso de la finca de Joaquín el café que se comercializa es el mismo que se consume, pero en otras fincas el café es comprado. La concepción y proyección de la finca campesina es la de una empresa familiar que se incorpora a las lógicas del mercado, aunque los campesinos no sean conscientes de ello sus dinámicas se enmarcan en esta idea. En ese sentido la contratación de mano de obra incentiva el mercado laboral rural, esta se da porque como mencionó en el relato de acuerdo con el entrevistado, los padres se están enfocando en la educación de sus hijos, por tal razón contratan mano de obra externa, como afirma en la entrevista Joaquín. Al finalizar el año, los campesinos realizan sus propios cálculos de lo que invirtieron, ganaron o perdieron, estas cifras estas muy presentes en las discusiones con los entrevistados, quienes relataron su propia evaluación económica de sus fincas para este caso, Joaquín explico que:

Antes la finca era sostenible en un 85% ahora el 15% me toca meterle inyección a mí [...] yo trabajo 20 jornales al mes, solamente míos, y eso depende del periodo del año. Cuando es tiempo frío nos metemos mi esposa y yo a trabajar de lleno a desyerbar esas cosas. El tiempo frío es cuando los cafetales no tienen producción, en una vuelta se recoge una arroba y media o una arroba de café en toda la finca. Y a mí me toca mensuales en costos en tiempo frío se van 500 mil pesos teniendo mano de obra. Cuando la mano de obra es de mi señora y yo, el costo me atrevo a decir que baja, porque la mano de obra se queda con nosotros; entonces el consumo sería de unos 250 mil pesos sería el consumo, como familia trabajando en el campo.

Ya como tal sostener toda la finca incluyendo limpias, abonos todo el total estaría en unos 3.600.000 peso con las abonadas, los insumos, más o menos 10.500 al año en total. Por eso la gente se asombra que una caficultura tan pequeña de 12 mil árboles, requiera de 10.500.000, que es mucha plata frente al valor de la carga que da el café de 470.000 mil pesos. Pero es que solo los meros insumos me cuestan 1.200.000 en este momento entonces es muy alta la carga frente a la rentabilidad, por eso el sector cafetero se halla muy dolido porque es q todo se lo lleva la mano de

obra, los productores de agro insumos se quedan con la gran tajada del pastel. (Entrevista a Jairo, Vereda La Paloma, 9 de julio del 2013).

3.3.4. El cultivo del café: Finca Los almendros.

Contrario al caso que presenté anteriormente, Mario es un hombre que ha vivido toda su vida en las zonas cafeteras, por eso conoce muy bien la forma de producción del grano. Se expresa de manera fluida y precisa acerca de este tema. Quise presentar una gran parte del testimonio, del Señor Mario, porque consideré que su discurso contiene una valiosa información sobre las formas de producción campesinas. Si bien la información que ha sido suministrada no obedece a una verdad absoluta sobre las formas de producción campesina, su discurso es el resultado de un aprendizaje que se ha obtenido a través de una trayectoria en la cual se ha interlineado elementos de las actuales técnicas agrícolas y el manejo tradicional de la agricultura campesina, por eso considere importante referenciarlo para analizar detenidamente la organización de la finca campesina.

La finca del Señor Mario la conocí en abril cuando llovía, a medida que me iba enseñando el cafetal me contaba detalladamente sobre las diversas enfermedades que le dan a los cultivos, de la forma de preveniros, y de que es más seguro para él, cultivar café a pérdidas porque hay un comprador fijo; que cultivar hortalizas y legumbres que dejan un margen de incertidumbre frente al mercado.

Su casa fue hecha con sus propias manos en la propiedad que adquirió después de regresar del desplazamiento, la vivienda está hecha de ladrillo y techo de teja de barro. Cuenta con dos habitaciones, una cocina y un pequeños corredor donde casi siempre se acomoda el café para ser transportado hasta Tuluá. A parte de tener café, Mario intercala el sembrado con otros productos como: habichuela, arveja, cebolla, yuca, mora y cítricos para consumo familiar. “[...] es que a mí no me cabe la cabeza tener que comprar una fruta para un jugo sabiendo que yo en la casa tengo naranjas y mora”. Entre el cultivo permanente de su finca, Mario cuenta con plátano y banano, productos que comercializa eventualmente en pequeñas cantidades en el mercado de la Marina, ya que su enfoque está en la producción de café.

La propiedad de Mario cuenta con 5 hectáreas de tierra, aunque no todo está sembrado, y cuenta con una parte de bosque que tiene para conservación. Su familia la conforman su esposa y sus dos hijas. Aunque sus hermanos y padres son vecinos de su finca y se prestan mutua colaboración para el trabajo en sus respectivas fincas. Recientemente adquirió un guadaña eléctrica considera que es una herramienta indispensable para desyerbar con mayor rapidez y con menor esfuerzo. Tiene una marquetina donde seca el café y un pequeño beneficiadero. (Ver Anexo G) Según Mario el café se cultiva de la siguiente manera:

Yo soy agricultor desde hace por ahí unos cuatro años, más o menos; pero si he estado toda la vida en el campo, pero pues no había tenido propiedad, solo hasta ahora último. Pero en el café toda la vida he sido recolector y he sembrado. Todo el proceso del café me lo sé yo. Entonces para trabajar en la finca no tengo ningún inconveniente. Desde pequeño he trabajado en fincas con café y ahora que pude tener mi finca, cultivo la variedad castilla porque no se le encuentra roya. La roya es un hongo amarillo que le da a la hoja. La otra variedad, la que se producía antes, era el caturra, a esta si se le da roya; por eso no es recomendable sembrarla. Lo que hace la roya es que tumba toda la hoja hasta dejar el árbol desnudo.

Después de que le tumba la hoja, el grano comienza a darle una resequedad, se va secando; si el grano se lo aprieta, se siente blandito, porque ya no sirve, es de mala calidad. Ese es el problema de ese árbol. El resto, el vuelve y da café y vuelve y enrama y así mantiene. En cambio un árbol de castilla, se siembra y no hay necesidad de fumigar, porque él nunca lo ve desnudo de hoja, porque no le da roya. A la hoja no le da ninguna plaga lo que si le da es la broca. Todo café es susceptible a la broca.

Como traté en líneas anteriores la broca y la roya fueron de las mayores plagas que arremetieron contra el café en las décadas de los ochenta y noventa. La Federación de Cafeteros tomó medidas extremas para combatir esta plaga, el cambio de variedades fue una de estas. Los campesinos se adaptaron a las nuevas variedades aprendieron a controlar la plaga.

La broca es como un cucarrón; aquí en mi cultivo es muy escasa encontrarla. La broca se controla en la recolección de café, no se debe dejar granos maduros, ni sobre maduros y el que se caiga al suelo se debe recoger, para que esos granos no sirvan de casa para nuevas brocas. Ellos hacen la postura, que es que se acomodan dentro del grano, entonces hasta ahí se le puede recoger y se llevan al beneficiadero; entonces ellos en el proceso del beneficio se mueren la mayoría. El

proceso del grano es así, si usted ve un punto negro, empieza a escarbar en el grano y ahí encuentra la enfermedad. Que lo que hace es que se mete al grano y hace la postura, cuando el grano está seco o sobre maduro, entonces forma los huevos que son como blanquitos. Cuando hace la postura enseguida daña el grano; entonces eso es lo que hace que disminuya el precio, porque es un grano malo.

Cuando uno tiene un ataque de broca de un del 5% o 6% usted ya tiene que utilizar químicos. Que es fumigar el grano, pero se tiene que saber cuándo fumigar. El café florece a los 3 meses y ahí es cuando se le da la primera fumigada y ya eso es grano que está en formación. Entonces si se fumigan esos granos, se evita que la broca llegue a picar en otro lado. Entonces cuando ya vuelve otra vez el grano de formación que ya está a punto de coger, está verde. Se le termina la siguiente fumigada, para que cuando ya él vaya a madurar, la broca no tenga tiempo de dañar el grano. Esa es la forma de controlar la broca. Una broquita pone 10 huevos y 10 huevos formados en broca imagínese. Multiplique 10 por 10 serían 100 brocas, y en un proceso como de 15 o 20 días en la formación de ella, entonces es una ataque aterrador, entonces usted ya sabe que ese café no es de buena calidad y se lo pagan como quieren. Y por lo menos en la cooperativa lo reciben pero a muy bajo precio, entonces la pérdidas para uno.

Para Mario el café variedad castilla tiene la cualidad de sobreponerse a la temida roya. En su finca sigue cuidadosamente las sugerencias del ingeniero agrónomo del comité de cafeteros, quien lo visita periódicamente. A la par de estas recomendaciones implementa algunos métodos que le ha dado la experiencia para el cuidado y protección de los árboles de café, tanto para su siembra y recolección.

Los beneficios de la variedad castilla es que no le da roya(Ver Anexo J), entonces al no haber roya usted no tiene necesidad de fumigar tanto, como con otras variedades, como el caturra que eso si tiene es que fumigarlo mucho. El café normalmente se siembra en bolsas primero se hace un semillero, lo hace en arena de río, en la arena usted pone a germinar el grano de café, entonces usted dice: “voy a buscar semilla”; entonces escoge el mejor grano. Pero nosotros ya no acostumbramos eso, porque el comité ya nos trae semillas certificadas que no le dan roya. Porque si nosotros hacemos por ejemplo: sacar de esta semilla para reproducir ¿qué pasa? Como tenemos unos palitos de caturra nos pueden salir caturros en esta semilla, entonces no es recomendable. Ya con la chapola del café y con el fosforo se empieza el cultivo. Entonces cuando usted la mete a la arena ella brota y la embolsa con la tierra con un palito mete la chapola derecha que la raíz no se le doble; entonces usted tiene esto enchapolado en el semillero, usted lo abona, lo fumiga hasta que el coja buena formación, buena fertilidad; luego, cuando está en 4 meses de formación, usted ya se va ahoyar, es decir a hacer los huecos con medida.

El café que se recoge cada 15 días o cada semana. La travesía o cosecha es cada 15 días. El café comienza a producir a los 18 meses de sembrado. Ya a medida que va creciendo y se le va abonando, él va produciendo más. A los 10 meses usted le empieza a ver puntillita o floración. Él es como en forma de puntillita y a medida que va creciendo se va convirtiendo en flor y se ve blanquito y luego abre la flor y así se va volviendo café. Ya en los cañitos o ramitas se va produciendo el grano, él puede dar de a 10 o 12 granitos y todo eso es café. Y ya cuando se forma, queda grano y eso es lo que hay que cuidar por lo menos cuando se está cogiendo café, no coger a raspar que para andar rápido, cogerlos todos juntos y bruscamente, no, porque se daña la cañita; como dueño de este café trato de protegerlo. Por ejemplo, el café que tiene tres meses, si tiene mucho ataque de broca se empieza a fumigar. No es recomendable que la flor este abierta y que se vaya a fumigar, porque puede dañar la flor y dañarle el proceso que ella trae, porque los químicos son muy fuertes. (Entrevista a Mario, La Alejandría, 26 abril del 2013)

4. EL CAMBIO SOCIAL A PARTIR DEL IMPACTO DE LA VIOLENCIA EXÓGENA EN LA COMUNIDAD VEREDAL DE MORALIA.

Las transformaciones sociales son el resultado de hechos, circunstancias, escenarios, confrontaciones entre los actores que en un proceso constante está en un cambio y un movimiento. Nada se encuentra estático en el mundo. Pero más allá de la reflexión filosófica, se encuentra el hecho de que el cambio social ha estado sujeto a eventos de conflicto y confrontación violentos y no violentos. La sociedad agraria no sería la excepción.

No han sido los conflictos internos de la comunidad, sino la violencia exógena, representada en aparatos armados, la que ha marcado la historia de violencia de la Moralia. Este capítulo se enfoca en la descripción de dos periodos de Violencia en la historia del vecindario de Moralia. El primero de ellos es el desarrollo de la Violencia bipartidista de los años 50. El Corregimiento estudiado tiene una amplia tradición conservadora, sus fundadores y primeros colonizadores, fueron de “línea azul” y por supuesto de ejercicio de la religión católica. Por el contrario en los otros corregimientos cercanos como Monteloro, San Rafael, Santa Lucía, eran de procedencia Liberal. Tras el asesinato de Gaitán, y restablecido el poder conservador de Mariano Ospina Pérez, se comienza una disputa por el poder político del Estado. Lo que ocurre posteriormente con el agrupamiento de hombres armados, que se defienden de los llamados pájaros conservadores, se reprodujo en Moralia como una muestra del universo de violencia que se presentaba para la época. El primer aparte dedicaré grandes esfuerzos es puntualizar algunos de los aspectos que se presentaron en el primer periodo de violencia. En segunda lugar me referiré al periodo de violencia de “Los Paras”.

Cabe anotar, que la zona rural de Tuluá ha sido de gran influencia de la insurgencia principalmente de las Farc-ep, representadas en el sexto frente que más adelante, se desdobló, en la columna móvil Alirio Torres. Estas manifestaciones de la insurgencia se evidenciaban en un control geopolítico de la zona como lugar de acceso al cañón de Las Hermosas localizado en los límites entre Valle y Tolima. En los años 80 y 90 se presenta

un fortalecimiento de este grupo insurgente en la zona, que inicia una confrontación armada con el cartel del norte del Valle, por el control del territorio. La guerrilla gana posición militar y afianza su dominio en el territorio, quedando relevado el desarrollo del narcotráfico solo para la parte plana y para la ciudad de Tuluá. A partir de este avance significativo de este grupo armado, viene la respuesta exógena por el control de la zona eliminación de la guerrilla permitiría control geopolítico del territorio. Es allí cuando inician operaciones “Los Paras”. En esta parte del capítulo realizaré un recuento del antes y el después de la incursión y las consecuencias que dejó para la población los 5 años de guerra sistemática.

Ambas partes se construyen con base en testimonios de habitantes, para el caso de la violencia bipartidista, de recuerdos de infancia y adolescencia de pobladores que experimentaron los dos periodos de violencia. Para la parte de la incursión paramilitar: se cuenta con entrevistas a profundidad con algunas de las víctimas del desplazamiento que fueron testigos del accionar de este grupo armado no solo contra ellos sino contra sus vecinos y amigos de la comunidad.

Finalmente presento una breve reflexión que plantea la hipótesis de la desestabilización económica, social y política del campesinado vallecaucano, en este caso el de la comunidad veredal de la Moralia, obedece a la injerencia de una violencia exógena implementada por los intereses políticos y financieros de grupos económicos y de mafias que se han disputado el control del territorio.

4.1. La primera Violencia: “Los Pájaros”.

Antes de iniciar esta parte del capítulo, es importante advertir que este ejercicio no pretende dar un significado al hecho histórico de la violencia bipartidista en su totalidad, lo que se intenta en este, es presentar los antecedentes de formas de violencia que se han manifestado en la zona estudiada y que tienen rasgos similares con lo ocurrido con la incursión paramilitar. En ese sentido la violencia bipartidista es el antecedente más notorio en el desarrollo del conflicto armado actual. Los llamados “pájaros” son los precursores del paramilitarismo y el sicariato de la últimas tres décadas. Los bandoleros y cuadrillas

liberales que se conformaron como respuesta al accionar conservador, también actuaron de forma sanguinaria y se reorganizaron como estructuras paralelas al Estado que ejercían control y dominación sobre un territorio por medio de la intimidación y las armas.

El 9 de abril de 1948 fue el detonante oficial, el punto donde hizo ebullición las grandes contradicciones que aún siguen latentes dentro de la sociedad colombiana y que desataron en el país la Violencia bipartidista que ya venía cobrando víctimas en diferentes regiones de Colombia. Este asesinato, tuvo el impacto de un terremoto el epicentro fue Bogotá y el remesón se sintió en todo el país. Tuluá y su zona rural no fue la excepción. Moralia este hasta ahora, próspero corregimiento enmarcado entre caminos de herradura, se estremeció al saber la noticia de la muerte de Gaitán.

El asesinato del dirigente liberal fue el punto de partida de la transformación de lo que hasta el momento se observaba como un crecimiento considerable de la violencia en el país a la conformación del fenómeno conocido como La Violencia. Los relatos construidos por Alfredo Molano con base en las entrevistas realizadas a protagonistas involucrados en los hechos violentos, tales como el “Maestro” resaltan que:

resulta que a raíz del 9 de Abril, o mejor, cuando en Tuluá se supo del asesinato de Gaitán, el pueblo, que era collarejo, se reunió en la plaza principal y por voto popular, cabildo abierto que llamaban, nombró alcalde a un liberal gaitanista cuyo nombre se me escapa. Precisamente de esa reunión salieron las turbas a atacar el Colegio Salesiano, que defendió León María, y a abrir las cárceles. Esto último se frustró porque un tal Ernesto Orjuela se opuso y dijo: “Yo no dejo sacar los presos. Los únicos que tienen derecho a soltarlos son los jueces; primero tienen que pasar sobre mi cadáver”. Bueno, como el cliente era de influencia, la cosa quedó así. Pero lo que no quedó así fue el enfrentamiento entre liberales y conservadores. Los liberales encabezados por el alcalde y los conservadores representados por El Cóndor. Los directores del partido conservador salieron a perderse cuando vieron que los liberales comenzaban a organizar el Gobierno. Ese día hubo: algunas cosas más o menos graves, aunque la peor fue la de los salesianos (Molano, 1988:19).

En cuanto a la zona rural al saber la noticia iniciaron los saqueos y enfrentamientos con la Policía. Moralia y los de Monteloro, estos últimos tenían que pasar obligatoriamente por Moralia para llegar a Tuluá, se generaban enfrentamientos con peñillas, piedras, y pistolas. Una de las entrevistadas relató estos hecho como:

Eso pasó un abaleo, fueron atacados (los Policías) en la inspección del río, esa Policía yo no sé cómo no la mataron; eso le daban a esas puertas, a las casas, es que cuando los liberales se alzaron, ya vivíamos por acá para este lado; pero no nos hicieron nada. De ahí dependió la violencia de ahí pa' allá. Yo no sé cuál fue el motivo pa' matarlo a (Gaitán), porque él era muy bueno, por eso fue que estamos en violencia y quien sabe hasta cuándo acabará. No, eso no duro mucho, los liberales empezaron a matar conservadores, y los conservadores empezaron a matar liberales y así se fue limpiando el pueblo (Entrevista, Raquel, Moralia, 11 de junio del 2013).

El fenómeno de la Violencia que se dio principalmente a las vertientes de las cordilleras Central y Occidental durante los años 50, tuvo como promotor de la disputa del poder político y territorial entre las elites liberales y conservadores, ambos frentes se prepararon fuertemente sin prever daños colaterales a propios y particulares. Paralelamente mientras los integrantes de las elites en el poder avanzaban en la batalla política, en la ruralidad se vivía una anomia social, por parte de uno y otro bando, quienes se organizaban en torno de ideales más de servicio, como el de prestar seguridad a las grandes propiedades de la amenaza de la “chusma”.

Es necesario apuntar que la violencia que se vivió durante esa época desestabilizó lo que para el momento era una economía en crecimiento y en la ampliación y mejoramiento del casco urbano, como los mismos habitantes lo reconocen. La Marina, el corregimiento vecino, que de igual manera sufrió la escalada de la violencia de los años 50 (Así como la incursión paramilitar de finales de los 90), sin embargo pudo sobreponerse a la Violencia y continuar con su desarrollo económico. En el momento (el corregimiento) tiene calles y carreteras pavimentadas, además de contar con un colegio agrícola y una escuela pública, un puesto de salud y un estable comercio de mercancías como ropa, zapatos, enseres, abarrotes etc., también cuenta con estación de Policía y la sede de la Asociación de pequeños empresarios del café, entre otros establecimientos que responden a la demanda de empleo de sus habitantes.

En contraparte, Moralia parece más bien un pueblito escondido entre las hojas, salvo por las cuatro tiendas que hay alrededor del parque central, no se presentan otro tipo de locales comerciales. Los días en que aquellas calles se encuentran mayor flujo de personas son los sábados y domingos que hay venta de carne de res y en las fechas especiales tales como el 31 de julio que se conmemoran a las víctimas de la incursión paramilitar. En general, a lo

largo de la semana, cuando los estudiantes salen del único plantel educativo es cuando se observa un poco más de movimiento de personas, después que los estudiantes se retiran de la plaza, esta vuelve a quedar prácticamente vacía.

El casco urbano cuenta con una pequeña plaza que hace la función de cancha de baloncesto, kiosco y parque con un par de sillas blancas, dos columpios y otros juegos para niños. Pero existen recuerdo que no siempre fue así, a juicio de Doña Alba, que ha vivido desde que tiene memoria al frente de la plaza del corregimiento, asegura que en otros tiempos el casco urbano era punto de encuentro de viajeros y receptor de muchas personas que llegaban a trabajar la tierra o a establecer algún negocio. Por su ubicación como paso obligatorio para los habitantes de Monte Loro y Santa Lucía, después del 9 de abril, La Moralia se convirtió en un verdadero obstáculo para el tránsito de la población Liberal de los corregimientos mencionados. Fue un “tapón azul” para el camino que tenía que transitar los liberales.

Es que todo empezó desde el 48 cuando mataron a Gaitán, eso quemaron casas... las que quedaron de pie se acabaron. Cuando yo era pequeña aquí se sacrificaban 18 reses y ahora no sacrificamos ni un huevo (risas) ahora a cada uno le toca sacrificar su propia gallina (risas). La casa de la esquina era un hospedaje y también había otras dos de dos plantas en la otra esquina, había tienda y almacén. Pero luego, con lo de la violencia los liberales se le robaban a uno absolutamente todo en la casa, eso fue parecido a lo que paso con los paras, ahora es con fusiles en ese momento fue peor era con machete y hacha, eso de un momento a otro en las fiestas se apagaban la luz de las velas, porque aquí para ese entonces no había luz eléctrica, quedaba todo oscuro y apenas se escuchaba las peinillas. Luego se oía decir que venía la chusma y uno corría pal monte ¡qué cosa tan aterradora! ¡Bendito sea Dios! (Entrevista a Doña Alba, 12 de junio del 2013, Moralia)

La Violencia, constituyó un elemento desestabilizador que influyó en el éxodo de los habitantes del lugar y del estancamiento de iniciativas de comercialización paralelas a la producción agrícola de otros productos y por supuesto del café. La huida de los campesinos de sus fincas, a causa de la violencia, provocó el abandono de sus cafetales durante años no habiendo más solución que tumbarlos cuando los antiguos o nuevos

dueños se volvieron a ocupar sus fincas, ya que los cultivos están avasallados por una apretada maleza ¹¹ (Forero, 1999b: 49)

Todos estos momentos de perturbación y de agitación son aprovechados por especuladores y terratenientes para reacomodar el territorio de poseedores de tierras baldías, tal como Don Leocadio Salazar, de quien se ha mencionado líneas atrás como un acumulador de tierras, se sabe que en plena violencia política (años 1946-1953) cuando la zona se convierte en campo de batalla, y mientras los campesinos huyen de las parte alta hacia el plan. Don Leocadio recorría toda la región de las vertientes de la cordilleras del Valle del Cauca tranquilamente con la debida protección de las autoridades civiles y militares, y cuando no lograba que los colonos compraran el título de propiedad de la parcela que ocupaban les promovía una demanda; de este modo en 30 años y en la sola jurisdicción de Tuluá estableció 120 pleitos contra los colonos. (Valencia, 2001: 29)

Como en el caso de Don Leocadio como el de otros tantos agentes dedicados al mercado de tierras, la Policía tuvo un carácter partidista que para el proceso de la Violencia, fue determinante para prestar apoyo o guardar silencio en asuntos de expropiación de tierras. Con la idea de la “protección” de las grandes propiedades acumuladas surgen otras expresiones de guardias con mayor organización y con un mayor respaldo de sectores políticos y económicos locales. Sánchez (1991) señala que:

Las Policías privadas, o bandas asalariadas serían utilizadas no solo para defender y promover los intereses de los hacendados y capitalistas, sino también los de inescrupulosos y turbios jefes políticos. Más de un instrumento de defensa de la propiedad pasaron a ser adicionalmente en los años posteriores, instrumentos de ejercicio del poder, un modo de hacer política (Sánchez, 1991:160).

En efecto estos grupos armados paralelos a las fuerzas armadas del Estado se organizaron con propósitos definidos no solo de defensa sino de aniquilación de otros en la lógica de amigo-enemigo. La figura de “los pájaros” inicia sus primeros pasos en la región, como los

¹¹Situación que tendió a repetirse por lo menos en el caso de las incursión paramilitar entre los años 1999-2004, periodo en el que los campesinos se desplazaron hacia Tuluá y abandonaron sus cultivos, al regresar no hubo más remedio que tumbarlos y empezar de cero.

primeros ejércitos privados a servicios de hacendados, políticos y demás gentes de gran poder político y económico. “La Violencia se planificó como una verdadera empresa cuyos ejecutores, “los pájaros”, eran auténticos asalariados de delito” (Sánchez, 1991:150). Para Betancourt (1995) el “pájaro” se ubica como un doble sicario, como un matón político a sueldo que ejerce violencia selectiva que desaparece a los “elementos peligrosos” y ligados a las fuerzas represivas del Estado, un ejercicio que ha tenido una continuidad histórica en el ejercicio del poder a lo largo y ancho de la geografía nacional y que se presenta hoy bajo la figura de los sicarios de la moto y otros grupos paramilitares.

La contraparte organizada por los liberales, parafraseando a Darío Betancourt, fueron grupos armados que funcionaban como cuadrillas las cuales fueron ligados al liberalismo, estaban integrados de 5 a 30 hombres aproximadamente fueron conformadas entre 1955 y 1957 por personas del común, trabajadores, peones, jornales como respuesta a las acciones armadas de la política conservadora y de los “Pájaros”. Su filiación política no era homogéneamente liberal, ni todas sus acciones tenían la aprobación del partido, por el contrario estos grupos buscaban filiación o ejecutaban acciones en nombre del Partido Liberal.

Es a partir de 1954 y hasta 1957 las acciones de terror, despojo, aniquilamiento perpetradas por los conservadores se centralizan en Tuluá bajo la dirección de León María Lozano, el Cóndor, fortaleciéndose el “pájaro profesional urbano” como “sicario político” doble del “Estado débil” y de los poderosos. El cóndor llegó a consolidar desde Tuluá, las acciones violentas y sistemáticas ejecutadas por los “Pájaros”, los cuales buscaban consolidar el departamento del Valle y sobre todo lo que comprendía a las vertientes de las cordilleras en bastiones del Partido Conservador. A la par, en este mismo periodo se consolida la respuesta liberal dando origen a las cuadrillas liberales del Norte del Valle. Del Cóndor, se sabe que era el prototipo de los jefes de los “Pájaros” se dice que nunca disparó, ni participó personalmente en ninguna matanza, aunque se supiera que estaba detrás de la mayor parte de ellas, no solo en Tuluá sino también en poblaciones cercanas como Trujillo y Río Frio (Sánchez, 1991:162). El relato del “Maestro” a Molano lo define como:

León María, por ejemplo, fue un hombre que nunca ambicionó dinero, ni riqueza, ni honores; sólo vivía para su fe; eso era lo que le importaba, solo eso. Él había podido ser un hombre muy

rico porque tuvo en sus manos la vida de mucha gente que dependía de él. Que alguien viviera era algo que solo el decidía, y por eso habría podido hacerse inmensamente rico (Molano, 1988:13)

En una de las entrevistas con un poblador que vivió en su infancia los acontecimientos de la violencia bipartidista, relató algunos hechos que según su memoria habían ocurrido en los alrededores de Moralia y desde su perspectiva planteó un paralelo con la situación vivida durante los primeros dos años de ocupación paramilitar.

Yo recuerdo de la violencia, que era una violencia por política. Había unos grupos que en ese tiempo se le llamaban bandidos. Entonces había mucha masacre. Venía gente forastera a estos caseríos en ese tiempo. Monteloro no se quería con la Moralia, en ese tiempo, por lo que eran liberales y aquí eran conservadores. Aquí había gente que tenía un rango alto de conservador. Por ejemplo aquí venía una familia liberal a este corregimiento y los mismo jefes conservadores mandaban a quemarle la casa o a que mataran la familia para que le vendieran ese predio barato, así como está pasando ahora con la mafia; casi lo mismo pero en ese tiempo era diferente porque no era tanto por la plata, en ese tiempo era por política. Hoy los grupos trabajan sobre la coca y las cosas materiales; desplazan a una persona para quitarle el predio.

Ese Capitán Ceniza, era muy sanguinario, porque ese mataba en Barragán, en Puerto Frazadas, por allí en San Marcos; el decapitaba la gente, le mochaba la cabeza y muchas veces los quemaban, o muchas veces los descuartizaban como a un perro. En ese tiempo ese hombre daba pavor. Él era liberal y mataba era conservadores. También escuche, de otro que llamaban Gasolina, otro que el Mosco, Tumba Puerta, Mustafá, mucha gente que era gente de los bandidos; de Joaquín el Mocho, que también estuvo por acá; gente que se juntaba para ser cuatreros y se reunían en este corregimiento. Por eso días también llegaba el Capitán Ceniza que aquí bajó a este pueblo con 30 hombres y allí hubo muertos en Venus; que trató de meterse aquí en Moralia, pero, pues a la final, cogió pa' Barragán y allá mató como a 16 campesinos [...] Ahora es a pura arma de fuego, con ametralladoras, con bombas o granadas; entonces hoy es diferente que en esa época, que eran escopetas, machetes. Los conservadores tenían sus jefes y sus hombres y ellos eran los que decían quien mandaba en el pueblo; ellos tenían gente que les pagaban para ir a hacer esas cosas. Eran investigadores. Entonces, si era de matarlos, los mataban en la carretera, o los mandaban a matar y ya. Ahora es diferente a la gente la matan y la entierran en el monte; es diferente porque en esa época los mataban, los picaban donde fuera, pero hoy en día, llegan y los desaparecen (Entrevista a Gildardo, 28 de septiembre, vereda Alto de Osos).

Otro poblador afirmó que cuando era niño había presenciado hechos de violencia en la vereda en la que ha residido toda su vida. Él menciona algunos de los mecanismos de intimidación que utilizaron las cuadrillas liberales, para ejercer dominio sobre el

territorio de la Moralia. Al juicio del entrevistado estos fueron algunos de los acontecimientos que según él y otros testimonios se presentaron con regularidad durante la llamada época de la violencia en las veredas de Moralia.

Yo estaba muy niño y yo me acuerdo de esa violencia. [...] me acuerdo tanto, eran dos caballos que llevaban amarrados los cuerpos y las manos arrastrando y las cabezas en los costales. Yo estaba más grandecito que mi nieto de ocho años [...] Me acuerdo de una matanza que hubo en Naranjal. Eso cada ocho días mataban en la Moralia. Todo eso era color político. Aquí eran conservadores y venían los liberales ahí al frente (la casa del entrevistado); me acuerdo que quemaron una casa de un señor Marco Acosta. [...] Bajaba gente que venía avisando que venía la chusma y pues gracias a Dios la casa de mi papá no le pasó nada [...] Eso era gente de zonas liberales que venían a atacar a los conservadores y aquí también habían chusmas conservadoras, pero pa' saber quiénes eran. Pero no eran de aquí, vecinos no eran. Cada región tenía su grupo que cuidaba las veredas y ellos hacían muchas matanzas, mataban mucha gente, el delito de un conservador está en los liberales y el de los liberales en los conservadores (Entrevista a León, 25 de septiembre del 2013, Vereda Naranjal).

Finalmente cabe resaltar la importancia que tuvo el café para el avance de estos agrupamientos armados. La economía cafetera no sólo propiciaba con incentivos económicos el fortalecimiento de estos, sino que también con capital humano, que nutrió con hombre las cuadrillas y que posteriormente condicionaron el desarrollo de las mismas al control de los trabajadores de las distintas fincas, mediante el manejo y condicionamiento de los mayordomos. “En efecto el café tuvo un papel trascendental en la violencia, tanto en el Quindío como en el norte del Valle. Su facilidad de almacenamiento y buen momento económico por el que atravesaba, lo convirtieron en un dinamizador sostenedor de las cuadrillas y los bandoleros” (Betancourt, 1990: 64).

4.2. La Segunda Violencia: “Los Paras”

Esta segunda parte del capítulo me concentraré en exponer los aspectos más relevantes de la incursión y posterior ocupación de la zona rural de Tuluá, principalmente el corregimiento de la Moralia. Para tal propósito recurrí al testimonio de las víctimas del desplazamiento y me apoyé en el resultado de una investigación del grupo de Memoria Histórica de la Universidad del Valle, que se basó en fuentes documentales para su construcción, al igual que en el informe *Basta Ya* realizado por la Comisión Nacional de

Memoria Historia en cabeza del Grupo de Memoria Histórica (GMH) coordinado por el Profesor Gonzalo Sánchez.

También me valí del informe realizado por el Profesor Adolfo León Gonzales con asistencia del grupo de Memoria Histórica de la Universidad del Valle reconstruyó a partir de fuentes documentales de periódicos de la región tal como el país de circulación departamental y el Tabloide de la ciudad de Tuluá que circula principalmente en el norte y centro del Valle. También se basaron en un informe realizado por la Secretaría de salud pública del Valle del Cauca quien fue de las pocas instituciones que para el momento del desplazamiento, en el año 1999, prestó asistencia a la población campesina que huía de la parte alta del municipio de Tuluá, y con algunos testimonios dados a justicia y paz de algunos de los principales comandante del Bloque Calima como lo fueron las declaraciones a la prensa de Ever Velosa alias HH. Este trabajo fue una pieza importante para que junto a los testimonios de las entrevistas a los habitantes de la comunidad permitieran la descripción de los hechos para la presente investigación.

4.2.1. El contexto.

A finales de la década de los noventa el Valle del Cauca observaba un aumento sistemático de las acciones armadas de las guerrillas, reducto del M-19 Frente Bateman Cayón y principalmente de las FARC-EP; mientras que, las Autodefensas Unidas de Colombia, lideradas por los hermanos Castaño avanzaban en su ola de terror y ajusticiamiento de la población civil que a su juicio pertenecían o simpatizaba con la insurgencia. Por otra parte, la desaparición de los carteles de Cali y Medellín abría la puerta a las nuevas organizaciones que seguían el legado en los negocios del narcotráfico. Es así como el cartel del Norte del Valle inicia también su avance en la conquista militar de territorios estratégicos para este fin, todo esto frente a la mirada cómplice de un sector de la élite política vallecaucanas, quienes hacían oídos sordos frente a la inminente amenaza de agudización del conflicto armado y social en el departamento.

Es preciso señalar que esta zona del centro del Valle ha tenido una fuerte presencia de la guerrilla de las FARC-EP, solo que a diferencia de otras partes del país, las dinámicas de

presencia no ocurren como en otras zonas del país en donde el accionar militar fue y sigue siendo relativamente permanente. Por el contrario, en esta región la guerrilla no hace presencia en retenes, ni patrulla repetidamente, ni infiere en ningún otro elemento que establezca una presencia de control sobre la cotidianidad de la población su presencia es esporádica fantasmagórica, nadie sabe quiénes son ni donde pueden estar, pero aun así se encuentran en la zona y tienen poderío sobre la misma.

Ya para la década de los noventa existe una alta manifestación de las Farc-ep en la zona, la cual controla el territorio y se fortalecía militarmente no solo en esta zona sino también a nivel nacional. Del sexto Frente y del Frente Arturo Ruiz que operaban en la cordillera Central, comisiones de estos frentes custodian las inmediaciones del Páramo de la Hermosas, lugar que se consolidaba como una nueva retaguardia, de pausa y cualificación de las insurgencia. La insurgencia se va convirtiendo un actor armado local, debido a que han perdurado en el territorio y han establecido unos canales de entendimientos con los pobladores en la medida de no hacen injerencia en sus cotidianidades, así como también recibe apoyo de otros. Desde la primera violencia, la zona se ha sido escenario de un constante control militar.

4.2.2. Los hechos y victimarios.

Al finalizar la década de los ochentas e iniciar los noventa, el ELN fortalece su presencia en la cordillera Occidental. Se presentan constantes asesinatos de líderes campesinos, defensores de derechos humanos, intelectuales y personas que se dedicaban a proyectos progresistas y de atención comunitaria, quienes son acusados de colaboradores de esta guerrilla. Iniciaron los terribles episodios como la masacre de Trujillo, Bolívar y Río Frio. El pánico se expandió y la población por el rumor de que las AUC estaban detrás de los asesinatos. Las víctimas que eran tiradas al Río Cauca, hacían evocar los tiempos de la Violencia de los años cincuenta, en donde se utilizaban mecanismos de terror como la tortura, la mutilación y el descuartizamiento. A los continuos sucesos de violencia, no se les encontraba un aparente victimario, las autoridades militares y civiles no hallaban

respuesta para ello y rechazaban constantemente la hipótesis dada por los campesinos quienes aseguraban que eran los paramilitares quienes estaban detrás de dichas acciones.

Es que el tema de las autodefensas no se limitó a una maniobra de defensa de hacendados, terratenientes, empresarios, esto fue patrocinado como política gubernamental a nivel nacional, las llamadas convivir, fueron el respaldo legal que permitió, que estos grupos se armaran y avanzaran por todo el país, bajo el pretexto defenderse de los constantes ataques de la guerrilla. Según el informe, *Basta Ya*, realizado por el Centro nacional de Memoria Histórica ratifica que:

Entre las varias razones que permitieron el resurgimiento del paramilitarismo, una primera es el hecho de que el Gobierno restableciera un esquema legal para las autodefensas¹³³ a través de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Decreto 356 de 1994), más conocidas como las Convivir. Con criterios muy laxos, autorizó la operación a grupos con récords dudosos en materia de violaciones a los Derechos Humanos con nexos con el narcotráfico (CNMH, 2013).

Aunque si bien las Convivir no funcionaron en esta zona, como política de Estado, permitió bajo la legalidad, el fortalecimiento de un aparato militar paralelo a la fuerza pública. Los gremios empresariales tuvieron mucho que ver en la llegada y consolidación del paramilitarismo, principalmente los cañicultores, quienes se veían cercados por una guerrilla que avanzaba hacia la parte plana. El secuestro de la iglesia la María, realizado el 30 de mayo de 1999 por el Ejército de Liberación Nacional, en un prestigioso barrio de la ciudad de Cali, justificaría la petición de este sector del empresariado, a los hermanos Castaño, para que atendieran la necesidad de seguridad y protección la cual para ellos no era garantizada por la Fuerza pública. Sin embargo esta acción no justifica la llegada del paramilitarismo, ya que este secuestro es realizado el 30 de mayo, y las amenazas ya se habían presentado, desde antes, además de la aparición de panfletos en el mes de julio. Sin embargo, se encuentra presente la duda, frente a que si en verdad este hecho fue la gota que derramó el vaso, y que encendió las alarmas en los empresarios. Ya que es dudoso que un grupo de hombres que no conocen la zona a controlar se equipe de armas y logística en menos de un mes, y se convierta en estructura militar con un reconocimiento y posicionamiento en ese mínimo de tiempo. Son las declaraciones de HH a la prensa

aseguran que fueron llamados desde el Valle, para garantizar seguridad y protección al capital agroindustrial y financiero de la “amenaza insurgente”.

Por otra parte, la negligencia por parte de las autoridades administrativas civiles y militares manejaron el tema de las constantes denuncias por parte de los campesinos de la zona rural de Tuluá, quienes desde antes del mes de julio de 1999 ya habían declarado encontrarse amenazados y perseguidos por agentes paramilitares, hacen considerar que todo fue fruto de un plan estratégico y no un tema de mera protección frente a la posibilidad de más secuestros por parte de la guerrilla. Las denuncias de los campesinos no fueron contestadas oportunamente y por ello la cuenta de responsabilidad de las autoridades es también alta, ya que no garantizaron la protección de la vida e integridad de la población civil de la zona rural.

Ante la pública y evidente muestra de la presencia de las AUC en el Valle del Cauca en los días previos a esta incursión (al corregimiento de la Moralia) las autoridades civiles y militares, un sector de la prensa y gran parte de la opinión pública concentrada en las grandes y medianas urbes siguieron discutiendo sobre la veracidad de los datos o la identidad de los responsables (GMH, 12: 2011).

Los archivos de prensa consultada por el grupo de Memoria Histórica señalan que las amenazas previas a la incursión en la Moralia, se venía presentado de manera mucho más sistemática en otros lugares del departamento, tal es el caso del corregimiento de San Vicente en el municipio de Jamundí donde: “Se ha amenaza a la comunidad de que después de la intervención de la fuerza pública, sino se les colabora a ellos, vendrán otras personas a las cuales si se les debe colaborar por las vías de hecho” (El país, 1999a, c5).

Por tal caso, los hechos violentos parecían no tener vínculos entre sí, no había un autor más que responsabilizar que a un ataque insurgente, y las muertes fueran explicados como casos aislados cuyo autor material era la guerrilla o el narcotráfico. A tales amenazas, se suma un panfleto difundido el 26 de julio de 1999 y es firmado por las Autodefensas Unidas de Colombia, en él se advierte a la guerrilla lo siguiente:

Hacer la guerra a muerte entre combatientes, se uniforman o se mueren de civil, o abandonar definitivamente la región”. Y a la población civil le advirtieron: “los amigos de la guerrilla son

nuestros enemigos, y nuestros enemigos son objetivo militar. Ha comenzado la guerra, por la recuperación del Valle hasta la muerte.¹²

Finalmente, el 31 de julio del 1999 la fatídica sospecha de los pobladores rurales fue corroborada. El Bloque Calima de las AUC era el artificio de los continuos asesinatos selectivos de campesinos de la zona y esto lo dejaron claro en su incursión al corregimiento de la Moralia, en donde en plena plaza pública llegaron en camiones y descargaron hombres fuertemente armados con prendas militares y se identificaron como las Autodefensas Unidas de Colombia y como carta de presentación asesinaron a dos personas, un hombre y su hija.

Ese sábado 31 de julio de 1999, en estribaciones de la cordillera Central y a solo quince minutos de la populosa ciudad de Tuluá, en el corazón del Valle del Cauca, medio millar de campesinos, provenientes de cerca de quince veredas, se reunían en la plaza central del corregimiento de la Moralia, con motivo de la celebración de las fiestas patronales. A las 8 de la noche, después de las tradicionales cabalgatas y primeras comuniones, y en medio de la música y los fuegos artificiales 3 camiones repletos de hombres vistiendo uniformes de uso privativo de las fuerzas militares y por tanto armamento y equipos de comunicación, bloquearon las salidas de la población y obligaron a propias y visitantes a concentrarse para escuchar al recién llegado “comandante”... quien dijo. “solamente quiero que les quede esto muy claro, las autodefensas unidas de Colombia hemos llegado al Valle del Cauca para quedarnos (GMH, 2011: P).

Es que a pesar de la aparente calma que se vivía por aquellos días en que los habitantes de la Moralia preparaban sus fiestas tradicionales y que avanzaban en la consolidación de la organización cívico-campesina los Yarumos, quienes impulsaban la realización de eventos recreativos y ambientales; se menguaba con un ambiente de zozobra que se manifestaba en toda la región, puesto que los rumores de la cercanía de los “Paras” y su accionar violento era cada vez mayor.

...Cuando ya a los años fue que me organicé y todo y pues al tiempo me mataron un hijo y al agregado. Eso fue la guerrilla. En ese momento me tocó cambiar una finca muy buena que yo tenía de 14 hectáreas por una mejora en Tuluá. Eso fue hace 14 años. Eso fue antes de que llegaran los paras. Agregó a la conversación Doña Alba. Si es cierto prosiguió Doña Alba, eso fue

¹²<http://www.verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/3996-la-cuna-del-bloque-calima> consultado el día 16 de noviembre del 2013.

antes de la llegada de los paras yo me acuerdo que estábamos para las fiestas de la virgen y nosotros ya estábamos en Tuluá y yo decía qué rico subir un rato a las fiestas, pero nosotros dijimos no mejor no, por allá nos matan si vamos. Y bueno eso se quedó así y al otro día la niña fue a la tienda y trajo la razón. Ella me dijo: “mamá le tengo una mala noticia, se entraron los paras a la Moralia”. Y yo no lo podía creer, ese horror, claro que ya había sospechas de que estaban por ahí, pero ese día nos dimos cuenta también de cuando sacaron y mataron a la gente. Es que los paras iban y volvían. Ellos andaban 200, 300 y hasta 800 hombres y llegaban tranquilitos aquí como si nada.

Póngale cuidado,- dijo Miriam- yo ese día me fui a ver quemar el castillo y a rezar. Mi esposo me decía: “¡qué te vas a ir tan tarde por allá, mejor no vayas!” y yo le dije: ¡ah! eso no pasa nada, y me vine con los tres hijos. Estábamos viendo quemar el castillo, cuando llego esa gente. Desde la casa mi esposo dijo: que sí le había parecido raro que apagaran la música tan temprano. Y es que todo el mundo estaba entretenido, estábamos pendientes era de la fiesta, cuando llego ese mundial de gente. Entonces cuando yo me di cuenta, intente irme claro. Pero ellos se ubicaron allí en la entrada del pueblo no dejaban bajar a nadie, le digo que uno del susto no ve nada, se le cierra el mundo en ese momento, mejor dicho... cuando nos pudimos ir paticas nos sobraron (risas). Llegamos en un minuto a la casa (Relato construido con Rosa y a Miriam, La Moralia, junio del 2014).¹³

Aquel día la presentación oficial de las AUC, alias el “Flaco”, un supuesto miliciano que tenían los paramilitares, empezó a señalar entre la multitud quienes eran colaboradores de la guerrilla, lo que ocurrió fue lo siguiente:

En medio de la concurrencia, un hombre que cubría su rostro con pasamontañas se abrió camino señalando a unos cuantos, quienes eran inminentemente separados de grupo. Entre estos estaban dos personas, Padre e hija, que se convertirían en las primeras víctimas oficiales del Bloque Calima de las Autodefensas: Orlando Urrea Hurtado y Sandra Patricia Urrea Jaramillo fueron asesinados con varios disparos en la cabeza, acusados de ser auxiliares de la guerrilla. Era el inicio del periodo de horror paramilitar en el Valle del Cauca, que se extendería (también “oficialmente”) hasta diciembre de 2004 con la desmovilización del Bloque Calima (GMH, 2011: P22)

La forma como realizó la presentación pública el Bloque Calima mostraba como objetivo estratégico el asentamiento y control del territorio de las AUC. Ese era su fin, más allá de

¹³ Este testimonio se presenta a nivel de relato ya que una de las entrevistadas prefirió que su voz no fuese grabada, por lo que el registro lo realice escrito durante el transcurso de la entrevista, en la cual la Señora Miriam con la que tenía más confianza me acompañó y participó.

la posesión de las tierras eso vendría por añadidura, el propósito era la consolidación como aparato militar que promulgaba y defendía un modelo económico capitalista para el campo. El accionar de esta organización no fue el mismo que en otras zonas del país como Córdoba en donde el paramilitarismo no solo se adueñó de toda la institucionalidad, sino que también de los títulos de las tierras de los campesinos. En cuanto a Moralia y sus zonas vecinas, el objetivo inmediato no fue la titulación de la propiedad de la tierra, sino el cercamiento de la guerrilla, su expulsión del Páramo de las Hermosas y la expansión del narcotráfico en ese territorio, en ese sentido se inicia una guerra a muerte que dejó a la población campesina como primer objetivo a desaparecer y esto lo hacen a través de la coerción violenta, construida a partir de la representación de un actor armado que venía con todas las intenciones de establecer un control social, económico y político en toda la región.

El Bloque Calima, llegó a tener siete frentes. El primero de ellos fue el Frente Central, que operaba en el centro del Valle del Cauca, en los municipios de Tuluá, Buga, Bugalagrande, Andalucía, San Pedro y Trujillo. Este era comandado por los siguientes personajes, muchos de ellos fueron antiguos Policías y militares retirados:

En 2000 su jefe era alias 'Julián', quien fue reemplazado por Juan de Dios Úsuga, alias 'Giovanny', (después se convertiría en jefe de Los Urabeños y moriría en un operativo de la Policía en 2011) quien asumió la comandancia entre 2000 y 2002. 'Julián' retomó el mando del grupo hasta que fue asesinado en 2003, y alias 'Camilo' lo reemplazó hasta la desmovilización en diciembre de 2004 (GMH, 2011,20)

Moralia contó entonces con la des-fortuna de ser el escenario de la incursión oficial del paramilitarismo en todo el Valle del Cauca, y a partir de allí se desarrolló una vez más, tal como ocurrió en los años cincuenta, una arremetida de temor e incertidumbre que obligó a gran parte de la población del corregimiento a desplazarse hacia ciudades como Tuluá y Cali. Paralelamente a esta situación se fomentaba la estigmatización, percusión y eliminación de todo aquel que tuviera alguna relación con un proyecto político de izquierda, y a reforzar al histórico estereotipo del campesino como sujeto vinculado a la

insurgencia. El desplazamiento dejó, como en los tiempos de la llamada violencia, un pueblo desierto.

Esa gente era muy violenta, (paramilitares). Todo fue muy difícil con esa violencia. Por acá fue un momento muy difícil, porque uno no podía salir, este pueblo parecía un cementerio, ¡ah! era mejor que fuera al cementerio. ¡Solo! ese pueblo quedo solo. No le digo, que eso se veía corroteo por ahí pa' bajo, animales, gallinas, gente por ahí pa' bajo. Y es que a uno el Gobierno no le mandaba refuerzos. Eso es lo que se pregunta uno: ¿por qué no mandaron refuerzos sabiendo que los paras estaban acá? ¿Quiénes son los paras? hágase la pregunta, ¿quiénes eran ellos? Entonces me imagino que son del Gobierno porque si no mandaban a nadie pa' que nos ayudara. Póngale cuidado que cuando esa gente estaba aquí no aparecía nadie. Y por aquí hay cualquier cosa y al momentico llega el ejército, entonces ¿porque cuando esa gente estaba aquí no llego el ejército ni los aviones? Si es que cuando eso también tenía Policía y aviones, ¿por qué no aparecían? Pero si dejaban que mataran la gente, y que hicieran lo que les diera la gana con la gente. Nosotros no tuvimos apoyo del Gobierno. Entonces ¿quiénes son los paras? Tiene que ser de ellos mismos. Si hoy se desaparecen y mañana llega la otra gente, entonces como es otra gente, estaban por aquí todavía y ellos no se habían desmovilizado de por acá. Entonces ¿cómo entraron por acá? Debe ser uno muy ingenuo para no hacerse esa pregunta; de pronto en ese tiempo no se hace esa pregunta, pero hoy, después que uno ha recibido talleres y que uno ha conocido más la vida, uno se hace la pregunta. Yo por lo menos me la hago (Entrevista a Miriam, Moralia, 12 de junio del 2013).

El informe del Grupo de Memoria Histórica de la Universidad del Valle, señala que el Comandante del Batallón Palacé Coronel Rafael Hani Jimeno se refiere a los estrechos vínculos entre las autodefensas y altos mandos militares, dando explicación a la pasividad del Ejército frente al avance y consolidación del Bloque Calima. En este texto se cita a una investigación de la Fiscalía General, que sostiene:

Incluso, cuando el comandante del batallón Palacé, el Coronel Hani, negaba la presencia paramilitar, los Policías locales presentaban boletines regulares y detallados sobre el avance dl frente Calima. Según declaró a investigadores gubernamentales in testigo de una reunión de emergencia organizada por el alcalde de Buga a la que asistió el Coronel Hani, el oficial desestimó los informes de que había paramilitares en la zona. Para el Coronel Hanni las personas que afirmaban ser “desplazadas” por la violencia eran simplemente guerrilleros. (Tomado de HRW, 2001,43)

De esta forma las AUC actuaron con una motivación geopolítica, sus objetivos no fueron meros hechos de venganza individual o de “malentendidos” por el narcotráfico, por el contrario, el accionar estaba sujeto a todo un plan estratégico que seleccionó, ejecutó y desplazó la población civil y acabó con las iniciativas de la organización campesina, asesinando a su líderes. Para tal fin las AUC contaron con el apoyo de un sector del gremio empresarial, al igual que de una parte de la instituciones estatales administrativas y de seguridad, y esto es un realidad difícil de negar, ya que no existe explicación para justificar el traslado de todo un ejército de hombres armados desde el Urabá antioqueño hasta la cordillera Central en el Valle del Cauca, sin ser detectado por ningún reten del Ejército o la Policía.

El mismo comandante del Bloque Calima y Bananero Elver Velosa alias HH, señaló en varias entrevistas desde la cárcel de máxima seguridad en Itagüí, cuando se acogió a Justicia y Paz, cómo las Autodefensas, recibieron ayudas de integrantes de la Fuerza Pública.

Al día siguiente de la incursión paramilitar, muchos de los pobladores inician el éxodo, otros prefieren quedarse, esperando que la situación llegara a calmarse, pero las cosas empeoraron con el paso de los días y así inicio el periodo de desplazamiento que para muchos habitantes se extendió por los cinco años de ocupación del Bloque Calima y que aún permanece ya que muchos no regresaron debido a que todavía tienen temor de que en cualquier momento se inicie una nueva temporada de violencia.

4.2.3. El Desplazamiento de la comunidad veredal de Moralia.

Huir, escapar, irse obligado, han sido los sinónimos del desplazamiento forzado. Básicamente es uno de los delitos más sistemáticos que se han presentado en el desarrollo del conflicto armado colombiano. Con esta modalidad de coerción violenta, los actores armados han avanzado en las conquistas de territorio, consolidándose como aparatos de control y dominación. El desplazamiento viene cargado de humillación, estigmatización,

desarraigo, fragmentación de familias, caos emocional, aspectos que concluyen en la destrucción del proyecto de vida de individuos y comunidades enteras. En ese sentido la condición de desplazamiento, no se limita a la fecha de la partida, ni finaliza en el momento en que exista la posibilidad del retorno, también se encuentra trazado por todo el proceso de supervivencia y adaptación al nuevo contexto social.

En Moralia, la mayor parte de su población inicio su desplazamiento a la ciudad de Tuluá, tan pronto como los paramilitares se presentaron oficialmente. La expectativa para los campesinos era que sería por corto tiempo, por lo que muchos permanecieron algunos días en casas de familiares en Tuluá, sin embargo con el paso de los días se confirmaba la idea que los paramilitares habían llegado para quedarse y que por tal razón el regreso a sus tierras iba a ser más largo de lo pensado.

Los “ajustamientos” realizados por las autodefensas presentes desde el sábado pasado en la zona rural de Tuluá provocaron el éxodo masivo de los campesinos de este municipio al igual que de la región montañosa de Buga. Unas 200 personas, de más de 2.000 que han abandonado sus parcelas llegaron ayer a las instalaciones municipales de Tuluá y Buga, en busca de refugio y protección por temor al accionar de las AUC que ayer en la mañana había ocasionado otras dos víctimas adicionales a las cuatro ya confirmadas (Informe de Secretaría de salud del Valle, 2001)

El alcalde de Tuluá Ramiro Devilo Criollo sostuvo ante la prensa la hipótesis oficial de la negación de la presencia de las AUC: “No está establecido. La realidad es que es otro factor que entra en el conflicto. Las autoridades no han podido establecer con claridad la clase de grupo o el origen de la nueva presencia subversiva en la región. (SDSV 2001).

Cada persona desplazada tiene un motivo particular para iniciar su éxodo. En Moralia, los hechos de violencia cotidiana contra la población campesina demarcaban como única salida huir a toda costa de ese sitio. Cada testimonio encierra una perspectiva subjetiva del fenómeno de la violencia, ya que la experiencia del desplazamiento se vivió tanto de forma colectiva como individual, por tal razón cada víctima tiene su testimonio de los sucesos y por ende una interpretación de la realidad. El siguiente testimonio es de un campesino que narró los hechos de violencia por lo que él y su familia huyeron de Moralia:

Una noche asesinaron al frente de la puerta de mi casa a un muchacho, le dieron 9 tiros de fusil en la cabeza. La cabeza le quedo como cuando parte una fruta en mil partes. Por esa razón me fui con toda la familia. Nos fuimos para Tuluá. Fue una época muy difícil; ya que no tenía empleo estaba

por ahí de arrimado. Entonces, una vez un conocido que tenía me dijo que fuera a cortar caña al ingenio San Carlos. A uno le pagan es por peso y pues yo con tal de trabajar y no dejarnos morir de hambre me le medí, pero muy duro, eso suelta como una aceite uno queda bañado en eso, y pues como no estaba acostumbrado cortaba de a poquitos pero ahí me fui acostumbrado. Eso fue muy duro.” (Entrevista a Mario, Vereda Alejandría, 29 de abril del 2013).

Con el desplazamiento se rompen los lazos entre la comunidad y al interior de las familias campesinas cada quien debe tomar un rumbo distinto para sobrevivir. La unidad económica familiar se descompone, y sus integrantes quedan a disposición para ser fuerza de trabajo de los ingenios, o engrosa las cifras de desempleo en la ciudad. Muchos también se insertaron en la informalidad.

Los y las campesinos que se desplazaron de Moralia se dedicaron a múltiples oficios para lograr sobrevivir fuera de sus tierras, también muchos de ellos no lograron insertarse al mercado laboral. Del gran éxodo de habitantes que huyó de la violencia, fueron pocos los que regresaron; muchos de ellos tenían miedo por las retaliaciones y la constante incertidumbre que se vivía por esos días. Uno de los pobladores entrevistados expresó lo que había experimentado durante su desplazamiento y la forma como se ganó la vida durante ese tiempo

Por allá estuve haciendo maromas pa’ sobrevivir. Yo me fui para Cali con el apoyo de un cuñado mío y de una hermana mía que vive allá; ellos pues me daban la posada, y yo me iba a las calles a vender jugo de piña, a vender piñas peladas, pero eso no es lo de uno, lo de uno es el agro, la finca. Fueron 5 años de sufrimiento muy graves, porque ya toco pagar arriendo, porque a uno la familia si lo acoge ,lo acoge uno, o seis meses, un año; de ahí pa’ allá le toca a uno frentear y es muy duro, es un cambio de vida muy drástico. Mi familia le tocó aquí en Tuluá, pero así en la deriva, el que pudiera colaborarles con algo, algo callejero, porque a uno no le dan empleo. Uno lo intenta. Yo estuve en Cali dos años y después me cuadré por allá con un señor, por allá por el kilómetro 18 pa’ cuidarle una cabaña; me fui de ahí porque pues uno no pasaba de ganarse un sueldito y la gente se aprovecha también de uno porque como lo ven a uno necesitado dirán: “a este le pagamos cualquier cosa, y ahí lo tenemos”. Ya cumplí los cinco años y pues dije que me venía pa’ la finca pasara lo que pasara, y pues hasta ahorita gracias a Dios no nos ha pasado tanto (Entrevista a Fabio, vereda el Retiro, 27 de septiembre del 2013).

Este desafortunado fenómeno de expulsión causó fragmentación en las familias campesinas, ya sea porque el choque emocional, el estrés, la angustia y la incertidumbre

generaron situaciones de gran complejidad tales como conflictos entre parejas; en muchos casos al distanciamiento afectivo y desmotivación finalizaban sus relaciones. Decisiones como el destino de llegada, el qué hacer durante ese período de tiempo y la posibilidad de regresar, generaron confrontaciones intrafamiliares e inclusive desintegración de estas.

Estuve dos meses en Tuluá, pero yo de todas maneras decía: no, yo de todas formas me devuelvo. Porque yo tenía animales, tenía ganando, bestias, muchas gallinas y muchos animales, pero igual de nada valió igual, se me perdieron. Después que volvimos a la finca, después de los dos meses, él se aburrió allá. De todas maneras por el temor de todos modos, porque mucho comentario, mucho muerto. El sí eligió más bien irse y de ahí dependió que yo quede sola, el ya no quería vivir allá.”(Entrevista a Tulia, La Moralia, 25 de septiembre del 2013).

La población que se desplazó también sufrió de un desarraigo en los aspectos culturales propios de su construcción social como campesinos y campesinas. Fue necesario adaptarse y aprender la cotidianidad de la ciudad para poder integrarse a las dinámicas sociales y reconstruir sus proyectos de vida. Las personas mayores de la tercera edad, también sufrieron de forma particular el desplazamiento. Como sobrevivientes de la violencia de los años 50, padecieron nuevamente la zozobra y la intimidación. Para ellos y ellas fue mucho más difícil huir y enfrentarse a un paisaje diferente, cargado de ruido y de estreches. Por tal razón muchos preferían quedarse en sus fincas ateniéndose a la posibilidad de la muerte.

La ciudad no es buena para el campesino, allá uno necesita plata para todo, hay mucha delincuencia, porque yo estuve viviendo un tiempo en Cali; hay mucho vicio, mucho atraco, y eso es un conflicto porque allá todo es comprado, en cambio aquí en el campo, pues aquí hay mucho recurso, que un palo de yuca, que una racimo de banano, que hay una naranja, que hay un trabajo ahí; entonces hay más alegría y más libertad, porque todo es más limpio en el campo. En cambio en el pueblo uno vive como acorralado, como en cuatro muros; entonces uno no encuentra esa tranquilidad en el pueblo, entonces yo quisiera es vivir en esta zona donde yo pueda vivir tranquilo (Gerardo, 28 de septiembre del 2013, vereda Alto de Osos).

Por tanto el desplazamiento fue una experiencia que trajo consigo una serie de transformaciones sumamente impactantes en la cotidianidad de los individuos y su comunidad. Se puede decir que se presentó un cambio social forzoso, que propulso la descomposición de la estructura social de la comunidad veredal.

4.2.4. Los costos para el campesinado en Moralia.

Cabe precisar que no se profundizará en los costos cuantitativos y humanos que trajo consigo la ocupación paramilitar, ya que para ello sería necesaria una investigación mucho más profunda. Sin embargo es necesario destacar cómo fueron las repercusiones de la Violencia en el debilitamiento económico de la comunidad veredal. Por lo general en los medios de comunicación, círculos académicos y en la opinión pública son enfáticos en mostrar las cifras del gasto que ha demandado el conflicto armado interno para la economía colombiana, principalmente a las pérdidas sufridas por los gremios privados industriales y agroindustriales. No obstante el campesino colombiano en general también ha sufrido cuantiosas pérdidas tanto humanas como económicas. En la literatura que se refiere al tema se habla de lo que le ha costado al sector privado colombiano el conflicto armado y social en Colombia. Un estudio realizado por Stephanie Álvarez y Angelika Rettberg profesoras de la universidad de los Andes y que es innovador en el tema, se focalizan en el sector económico empresarial como objeto de estudio, principalmente a lo que corresponde a la grande industria, la minería, la ganadería y la agricultura de gran extensión. Examina los costos que ha asumido el Estado en aspecto como el gasto miliar, los daños a infraestructura etc. Lo que a grandes rasgos se concluye es que efectivamente el conflicto armado ha dejado cuantiosos gastos y pérdidas no solo en el aspecto humanitario sino también en el aspecto económico, por lo menos en la disminución del PIB y del recaudo de dinero para atender otros sectores como la educación y la salud entre otros tantos que necesitan asistencia estatal. Se trae acotación este texto debido a la formulación metodológica que parece ser adecuada para el propósito de estas líneas, que es visibilizar la cuantificación de los costos tanto materiales como humanos que generó el conflicto armado puntualmente el accionar paramilitar para la comunidad veredal de la Moralia.

En ese sentido los costos directos¹⁴ por parte de los campesinos de la zona son irreparables y no solo cuenta por las víctimas de asesinatos, torturas y desapariciones sino también en

¹⁴ Esta definición se aplica a partir de la que construye Pinto, Vergara y Lahuerta para establecer costos del conflicto armado en el sector privado. “costos directos y costos indirectos. Los primeros hacen referencia a las pérdidas de capital físico, natural y humano que enfrentan la sociedad y la economía en general” y por

la fragmentación de las relaciones familiares y comunales como consecuencia de escenarios caóticos que generaban frustración e incertidumbre. En cuanto a los costos indirectos, se encuentran las pérdidas casi totales de los cafetales y otros cultivos de las fincas, el deterioro de las viviendas.

Yo vivía de mi finca y ese conflicto me lleva a que lo poco que tenía me quedara en cero; cuando regresé del desplazamiento tengo que empezar de cero, en todo sentido. Fueron prácticamente desde el 2000 hasta el 2005 que se perdieron las cosechas, porque la finca quedó abandonada y eso me costó... empezando por la casa póngale cuatro millones de pesos, pobrementemente, y eso porque la madera yo la saque de aquí. Es que no más por encimita yo me pongo a echarle lápiz, ¡nueve millones en crédito que ha habido que manejar! Entonces si analizamos eso por ser víctimas del conflicto, eso está en 30 millones o más. De la finca, imagínese, uno se pone a ver lo que me generó esto; en ese tiempo me generaba pongámosle 30 cargas de café. Esas 30 cargas de café en ese tiempo más o menos valían 25 millones por 5 años 125 millones que se dejaron de producir. Es que cuando yo llegue la finca no daba nada. Es que yo por ahí tengo todo el registro en un cuaderno.

Por ejemplo: año 2005 cogidas de café 1.508 kilos, o sea que son 2 cargas y media. En el año reparta esas dos cargas y medias en el trabajo de ese año pongámosle que haya sido por esa época 800 mil pesos carga pa repartirlos en 12 meses, como cien y pico de pesos mensuales ¿pa tener que vivir con los tres hijos en ese momento? yo tenía semana de 30 mil pesos. ¿Será que uno vive con 30 mil pesos? O sea y después que uno vivía bien bueno y tener que llegar uno a eso entonces ¡imagínese hasta donde se fue la producción! Después de que estaba acostumbrado, si hablamos de 25 millones que hablamos que en la época anterior y lo repartimos en 12 meses quiere decir que era 2 millones y pedazo mensuales que estaba acostumbrado a coger pa' tener que empezar a defenderse en una época más cara con cien y pico mil de pesos. No, el cambio fue impresionante. Aquí lo que salvo fue la ayuda de la familia que me daban comidita y que económicamente me ayudaban porque no tenía un crédito pa' trabajar" (Entrevista a Juan, Vereda Balsamar, julio 16 del 2013).

Los costos de esta tragedia fueron las vidas de los campesinos asesinados, torturados y desaparecidos, de las mujeres y niñas violadas, y de los cientos de pobladores que desdieron huir para proteger su existencia. Los costos materiales pueden llegar a ser

otro "Los *costos indirectos* se entienden como aquellos "[...] que no implican necesariamente una asignación directa de recursos (movimiento de caja), pero que representan un costo de oportunidad o un uso alternativo perdido de bienes o factores de producción" (Pinto, Vergara y Lahuerta, 2004: 3).

reparados, con asistencia técnicas y fomento de proyectos sostenibles. Sin embargo las secuelas psicológicas solo podrán ser reparadas cuanto existen verdad y justicia sobre los actores materiales, así como los intelectuales. En Moralia, la misma comunidad es la que se ha encargado de realizar talleres informativos y comprensión de lo ocurrido, ya que muchos de los campesinos que huían no comprendían la profundidad de los hechos que acontecían. En la pequeña plaza de Moralia, se ha levantado un monumento a las víctimas. Es un puño cerrado en lo alto de color dorado que se levanta de un muro blanco, que tiene incorporado las figuras de campesinos y campesinas con azadones en sus manos; todo esto en representación de la lucha y resistencia campesina. También realizaron una tabla en mármol con cada uno de los nombre de las personas asesinadas por los paramilitares.

4.2.5. Detrás del abandono de las tierras en Moralia

Como se ha venido exponiendo, si bien la tierra no fue el factor principal del despliegue paramilitar en esta zona, ya que las tierras con mayor vocación agrícola se encuentran en la parte plana y estas ya hacen parte del gran latifundio cañero y ganadero, sí se presentó un impacto en el mercado de tierras que repercutió de manera negativa para el campesino. Este accionar violento generó como una reacción inevitable la devaluación de los precios en la tierra, dejando fincas de gran extensión a muy bajos precios.

Uno mantenía con temor porque piensa es que lo van a sacar; pero no, aquí en esta vereda las tierras que han estado no fueron arrebatadas, pero el desplazamiento sí tocó. Pero no se quedaron con las fincas. Que hay fincas solas, sí, porque la gente no regresó pero ahí están. Mucha gente si vendió al mejor postor, al que primero apareciera le vendían barato, porque la gente quería era no volver a saber nada de la región, fincas baratas de 2, 3, 5 millones y casitas al borde de la carretera que podían costar 4 o 5 millones las daban por 500, 600 mil pesos, muy barato (Entrevista a Fabio, vereda el Retiro, 27 de septiembre del 2013).

El fenómeno que se presentó en Moralia no fue el del despojo de tierras. Aunque como se ha señalado de forma repetitiva, sí se presentó desplazamiento. Había dos razones por las cuales la incursión del Bloque Calima no obedeció a obtener la posesión la tierra, ocurrió en la costa Caribe y los llanos orientales. La primera es desde una perspectiva geopolítica, la cual ubica a estas poblaciones en las vías de acceso a los puntos estratégicos que

controlaba la guerrilla: el Páramo de las Hermosas, este lugar es de presencia histórica de esta insurgencia y es un cruce geográfico de suma importancia ya que comunica a los departamentos de Valle y Tolima. Controlar este espacio era estratégico para el plan que desarrollaban los paramilitares. Por tal razón el objetivo no eran las tierras de los campesinos ya que las mejores tierras ya hacían parte del latifundio. Lo importante era ejercer un control militar que posibilitara el dominio del área y el cercamiento de la guerrilla. Por otra parte el interés de los narcotraficantes de apoderarse de esta zona a la cual no habían logrado incursionar por la presencia de la guerrilla, impulsaría aún más el desarrollo de las operaciones en la zona para del paramilitarismo.

No, no se quedaron con tierras, ni de apoderarse de fincas, de terrenos no. Que hayan dicho que se hayan quedado con fincas, no me he dado cuenta. No, ellos combatían con la guerrilla. El miedo de la gente era tenaz, tanto que para nosotros el ladrido de los perros era terrible. Estaba uno en la noche durmiendo y escuchaba el ladrido de los perros y se me estremecía el cuerpo. Si eso fue una época bastante difícil” (Entrevista a León, Vereda Naranjal, 24 de septiembre del 2013).

La segunda *razón* es el interés de los recursos hídricos de la zona por parte de los ingenios, como se señala en el informe de Memoria histórica. Algunos empresarios y socios de los ingenios fueron facilitadores del paramilitarismo.

En este orden de ideas, por lo menos a lo que respecta a esta zona, Los Paras fueron un actor armado ajeno que por los motivos explicados no pretendieron la posesión de la tierra, pero sí del territorio para finalidades geopolíticas y militares. En cuanto a la guerrilla se podría caracterizar como un actor armado local, que no obstaculizaba el quehacer y los proyectos de la comunidad, pero que también tenía unos intereses particulares en el lugar.

Entonces en Moralia no hubo despojo de tierras, pero si un abandono y deterioro de las propiedades de los y las campesinos y campesinas, debido a las intimidación, amenaza y persecución por parte de los paramilitares. Al empezar la confrontación armada la población civil se desplaza y abandona sus tierras, dejándolas vulnerables a que fueran usurpadas por terceros. Un informe que pretende conceptualizar el despojo de tierras

realizado por el Área de Memoria Histórica Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación Línea de Investigación Tierra y Conflicto señala que:

Se podría inferir que el abandono implica la suspensión del uso, disfrute, acceso y posesión de cosas o incluso de derecho, por un tiempo determinado y en virtud de causales voluntarias o involuntarias [...] Dependiendo de qué tan prolongado en el tiempo sea el abandono, la persona o la comunidad que abandonó, la propiedad corre el riesgo de perderla definitivamente por una serie de circunstancias. Como por ejemplo, el estabilizarse en otra región, no desear volver por la persistencia de las condiciones que propiciaron el abandono y el desplazamiento. Ante esta situación se posibilita que el bien abandonado sea ocupado por terceros o incluso, sea despojado de los derechos de propiedad mediante diversos mecanismo, corriendo el riesgo de perder el bien definitivamente, con lo que entra en el ámbito del despojo (GMH, 2009: 25).

En efecto, la comunidad veredal vivió un estancamiento de su economía, y un fuerte debilitamiento, hasta la casi desarticulación de sus iniciativas de organización comunal y gremial. Este escenario se genera debido a la serie de hechos descritos anteriormente, y cuyas motivaciones se resumen en que: primero, se crea una incertidumbre colectiva, frente al futuro, causada por un actor armado exógeno que confrontaba el actor armado local, por el control y dominio geopolítico territorial. La incertidumbre frente a sucesos tan inmediatos, como si se tendría vida al día siguiente, hizo dejar a un lado la producción agrícola, la organización gremial, abandonar todo y desplazarse hacia otros lugares. Los que se quedaron fueron unos cuantos, y no tenían como prioridad sus cultivos debido al temor y la inseguridad que no prestaba condiciones para continuar con su labor agrícola. Por lo tanto el resultado fue el estancamiento del corregimiento en obras como infraestructura, mejoramiento de vivienda, educación, salud, recreación y proyectos productivos. Todo esto debido al debilitamiento de la organización comunitaria y gremial, ya que han sido estas iniciativas organizativas las que han gestionado y servido como interlocutor con las administraciones gubernamentales, para el desarrollo social y económico de la población campesina.

Cada 15 días lo que había de café yo lo recogía. Lo que iba madurando yo lo iba recogiendo, pero de limpiar a darle mantenimiento, ¡yo no me iba a eso! No, no. Porque yo estaba desmotivado; había mucha incertidumbre; no sabía uno qué iba a pasar. Si me tocaba irme. Nunca había vivido eso; Eso llegaban sorpresivamente (paramilitares) y pues... nosotros siempre hemos sido en esta región trabajadores dedicados

a nuestras tierras y a nuestras familias. Y pues llega esta guerra, uno quedaba en la incertidumbre sin saber que iba a pasar con uno. Uno estaba con esa incertidumbre sin saber qué iba a pasar (Entrevista a León, Vereda Naranjal, 24 de septiembre del 2013).

4.3. La recomposición del campesinado en Moralia.

La transformación social de la comunidad veredal ha sido forzada por un fenómeno de violencias que se han presentado en periodos de tiempo distintos pero que ha tenido rasgos similares. La principal característica es, que han sido actores armados que no surgen al interior de la comunidad, que han intentado tener el control del territorio. En la violencia bipartidista en el vecindario se había consolidado grupos conservadores que hacía que todo la zona fuera solo de presencia y dominio conservador, cuando inicia una confrontación con un actor que se visibiliza como ajeno, se desarrolla enfrentamiento que desencadenan en escenarios y hechos crudos de violencia sistemática.

Con la incursión y ocupación de Los Paras, ocurre algo similar, por una parte está un actor armado “local” que se ha logrado sostener por diversas maneras en el territorio, haciendo presencia y ejerciendo un control material o simbólico. Y por otra un actor armado que es exógeno a las dinámicas de la cotidianidad del lugar y que ingresa a confrontar de manera violenta el control del territorio, atacando como primer objetivo la población civil.

La situación en la actualidad, después del retiro de las fuerzas paramilitares de la zona, es de reconstrucción del tejido social, aun después de casi 9 años de finalizada la ocupación, la comunidad veredal continua en un proceso de re-integración individual del proyecto de vida, de levantar la economía campesina.

Yo veo la gente más tranquila. Hay mucho niño, hay mucha tranquilidad en los niños estudiantes [...] aquí hay un clima muy bueno, muy fresco, y hay mucha paz para dormir, no hay ruido y duerme uno mucho, la gente es muy caritativa; me gusta mucho.

Hay peleas todavía pero por allá para Santa Lucía, Barragán, (guerrilla y Ejercito) pero por muy poquito tiempo. Aquí no se ve que estén molestando a la gente. Si, pasan, pero desprevénidos (guerrilla) pero aquí no molestan a la gente del pueblo. Que desapariciones forzosas no han habido. Lo que hace que los paramilitares se fueron del corregimiento ha habido mucha paz. Si ha habido muertos, por cosa que uno no sabe por qué; pero de resto se

vive tranquilo en este pueblito. Aquí no piden vacunas, no están pidiendo que denle diez mil, que deme 20 mil, que deme 50 mil. Aquí se vive en paz y la gente no atraca ni mantienen asonando las tiendas, aquí ni las gallinas se las roban, y aquí los vecinos respetan mucho, aquí no hay que violaciones de niños, o que una masacre de una familia. No, aquí en el pueblo de la Moralia no se ve eso. Ha estado marchando bien desde que hace que el paramilitarismo se fue. (Gildardo, 28 de septiembre del 2013, vereda Alto de Osos).

Los paramilitares se desmovilizan oficialmente en el 2004, 557 hombres en la finca el Jardín, en el corregimiento Galicia del Municipio de Bugalagrande. En ese momento mucho de sus comandantes habían sido asesinados, y a pesar de los cinco años de ocupación no obtuvieron el control de la zona montañosa, ni cumplieron con el objetivo de eliminar a la guerrilla. Por su parte la guerrilla, también con bajas en sus filas, pudo afianzarse en el territorio, y conservar su asentamiento en el Páramo de las Hermosas como sitio estratégico para su movilidad. Pero sin duda tuvo un retroceso en el avance hacia la zona plana.

Con la desmovilización del Bloque Calima, se reconfiguró el panorama del conflicto armado en el Valle. Al interior de la cúpula de mando paramilitar, se fueron presentando roses y disputas por la decisión del rumbo estratégico de la organización a mediados del 2003, en pleno recrudecimiento de la confrontación armada con la guerrilla. Lo que se presentó después fue la fragmentación de la unidad de mando superior y la posterior disputa armada interna por el control de la organización.

Por otra parte con la implementación de la política de seguridad democrática de Álvaro Uribe, la cual planteó a grandes rasgos, la unidad entre ciudadanía, fuerzas militares y de Policía en la lucha contra el terrorismo representado en los grupos insurgentes principalmente las FARC, ya que según él, este era la causa del estancamiento económico y social del país y solo sería derrotado por medio del uso absoluto de la fuerza militar, estas afirmaciones generaron un ambiente de confianza y aceptación para que las estructuras de autodefensas no continuaran siendo financiadas por los empresarios y terratenientes, por lo que afectó considerablemente las finanzas de este grupo, que sumado a los fuertes golpes propiciados por la guerrilla, empezaba a desestabilizarse como Ejército irregular.

En cuanto a los jefes y algunos mandos medios y combatientes se incorporaron a Justicia y Paz (Ley que se aprueba y se aplica tras la firma del acuerdo de Santa Fe de Ralito Córdoba, durante el periodo presidencial de Álvaro Uribe) mientras que otro sector de mandos medios y combatientes particularmente del caso del Frente Centro, se adhirieron al accionar del narcotráfico manejado por el cartel del norte del Valle. Para esa época Wilber Varela alias “Jabón” entraría a disputarse el poderío con Diego Montoya alias “Don Diego, ambos construyen sus propios ejércitos personales para disputarse se crean los Machos y los Rastrojos que tiempo después se les designara como bandas criminales. Finalmente surgen otras formas de ejércitos privados al servicios del narcotráfico y de cualquier agente que pueda pagar sus servicios, en tal sentido, la organización paramilitar nunca tuvo bases sociales, fue un ejército privado financiado por empresarios, narcotraficantes y fomentado por las fuerzas militares, de tal modo que su finalización no podía concluir más que, en la incorporación al sicariato organizado que se vende al mejor postor sus servicios criminales, como crimen organizado, estas estructuras guardan la sofisticación de un aparato militar. Este accionar guarda una gran semejanza con el de Los Pájaros de los años cincuenta al finalizar la llamada Violencia.

En ese sentido y con propósito de los diálogos de paz en la Habana entre el Gobierno nacional y las Farc-ep, es preciso señalar que es difícil la idea de construcción de paz, con devoluciones de tierras y asignación de baldíos, inclusión y participación democrática de las comunidades rurales y de todos los sectores sociales en general, mientras que las estructuras paramilitares se perpetúan y se continua legitimando la doctrina de autodefensa por medio del ejercicio de la violencia no solo en la ruralidad sino también en los centros urbanos, con esta prolongación, las garantías de no repetición resultan ambiguas letras en documentos muy bien elaborados.

En ese marco de ideas, la comunidad veredal de la Moralia logro sobreponerse, de una violencia exógena compuesta por todos los hechos antes mencionados, y reconstruirse a sí misma como comunidad. Lo primero, fue la decisión de regresar y empezar un nuevo proyecto de vida, iniciar el proceso de reconstrucción de sus fincas y cultivos, posteriormente la reorganización de la Junta de Acción Comunal, comités agrarios y representantes al Comité Municipal de Desarrollo Rural. Por tal motivo, este es un gran

ejemplo de recomposición campesina, ya que sin duda, la amarga experiencia de la violencia y el desplazamiento transformó la estructura social a tal punto que los desarticuló como comunidad. Sin embargo, por lo menos para el caso de Moralia, el campesino pudo continuar con el vínculo histórico que tiene con la tierra.

La tierra es para el campesino su naturaleza colectiva y subjetiva, es la razón para su supervivencia y por tener su posesión han marchado y derramado sangre durante más de 80 años; por esta razón a pesar de las inclemencias de las violencias generadas por un sin número de actores armados, debido a intereses económicos y políticos de las clase hegemónica en el poder, el campesino puede lograr recomponerse como grupo social, con una forma de producción, cultura y tradición propias, solo en la medida que pueda retornar a sus tierras con totalidad de garantías de verdad, justicia y no repetición. Uno de los entrevistados expuso las condiciones en las que actualmente vive, a su parecer su situación y la de sus vecinos ha mejorado, aunque quedan los recuerdos en la memoria colectiva.

Durante estos diez años he reconstruido mi vida. Uno sabe que hay empleo que hay por ahí trabajito, usted está tranquilo y no está pensando: me voy a encontrar con esa gente por ahí, todo el mundo calmado. Usted se puede movilizar en las noches, porque pues ya es conocido que uno es de aquí, porque pues saben que es un; la cuestión del trabajo pa' la gente. En lo mío he cambiado, ya no tengo que trabajar lejos, rebuscándome y esa cosa tan horrible, sino quiero trabajar hoy no trabajo y esto en lo mío (Entrevista a Mario, Vereda Alejandría, 23 de septiembre del 2013).

5. LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y EL LIDERAZGO EN LA COMUNIDAD VEREDAL. FUNDAMENTOS PARA UNA ZONA DE RESERVA CAMPESINA.

Este capítulo tiene el propósito de describir las formas organizativas en la comunidad veredal de la Moralia y señalar, cómo por medio de estas, la comunidad campesina ha logrado sanar necesidades básicas insatisfechas, y también ha permitido tener un sostenimiento progresivo del modelo económico de producción doméstico. Con el fin de describir estos escenarios, realicé entrevistas a profundidad con los líderes comunitarios quienes a través del relato de sus vivencias, contextualizaron la historia, alcances y limitaciones que ha tenido el proceso organizativo.

Este capítulo se construye fundamentalmente con base en testimonios, algunos considerarían que tenerlos como fuente primaria será impreciso debido a la variabilidad que puede tener cada perspectiva de los hechos, sin embargo en este tema en particular, es la condición subjetiva, la que permite identificar los rasgos de la organización de la comunidad, además considero que es un recurso válido, que permite contar la historia desde la voz de los actores sociales. No obstante, es preciso señalar, que la información suministrada hace parte de un discurso subjetivo que ha sido elaborado por cada individuo en relación con los acontecimientos experimentados durante toda su vida, por tal razón es una representación subjetiva de un hecho o un momento en la historia.

La organización ha sido la alternativa del campesinado frente al histórico abandono Estatal. La ANUC fue la primera organización campesina a nivel nacional que agremio a cientos de trabajadores de la tierra, jornaleros, aparceros, hombres y mujeres que solo tenían sus manos para trabajar y sus pies para continuar la marcha por la exigencia de titulación de tierras.

Si bien la ANUC nace como propuesta del mismo establecimiento en cabeza del presidente Carlos Lleras Restrepo en los años 60, rápidamente los campesinos asumieron las riendas organizativas y se presentó una profunda división en lo que se conocería como: la línea Armenia de postura oficial, y la línea Sincelejo que seguía los intereses de las bases conformadas por campesinos sin tierra y en condición de aparcería. En el Valle del Cauca,

la ANUC, fue ampliamente apoyada por los sectores más vulnerables de la ruralidad, quienes vieron en esta, una posibilidad de acceder a tierras y mejorar su calidad de vida.

Los campesinos han sido duramente atacados en distintas formas, por todos los actores del conflicto armado durante los 50 años de guerra interna en Colombia; pero el accionar violento no se limita a una cuestión de ejércitos pagados por un sector de los gremios económicos y de multinacionales extranjeras, y que no fueron combatidos por las fuerzas militares. Sería ingenuo creer que es solo cuestión de un aparato miliar que ejecutaba el accionar violento, cuando lo que históricamente se ha construido es toda una estructura político-económica que no ha pensado un país para las comunidades rurales y que ha sobrepuesto los intereses del capital industrial y terrateniente sobre la población rural. Es allí cuando la institucionalidad tienen una gran cuota de responsabilidad por la violencia contra las comunidades campesinas, indígenas y afrodesendientes, como planteó en el capítulo anterior, ya que por acción u omisión permitió el desarrollo de estrategias militares que dejaron a la población civil rural en medio del conflicto y que sumado a esto ha fomentado la estigmatización, persecución y exterminio del movimiento campesino a lo largo de su historia, a través de una fuerzas militares que no han garantizado la protección de la población civil.

Por otra parte ha sido también una clase política, conformada por una parte de los sectores económicos mencionados, la que ha fraguado una política que no es incluyente con el pequeño productor agrícola convirtiendo a las zonas rurales en escenarios de marginalidad y vulneración social, ya que no hay una política pública diseñada para el campo.

En este marco de ideas, la organización campesina ha sorteado dificultades, y se ha ido adaptando a escenario hostiles, en cada obstáculo ha encontrado una oportunidad para replantearse y reorganizarse, para proporcionarse a sí misma como comunidad, las condiciones materiales necesarias para sobrevivir. Por tanto esta parte de la investigación ambiciona ser una herramienta académica para la comunidad y para sus intereses de desarrollo colectivo. De esta forma este capítulo pretende dar un aporte propositivo que posibilite apoyar las alternativas organizativas de la comunidad.

5.1. El liderazgo en la Comunidad Veredal.

En las siguientes líneas presentaré los relatos de líderes que se desempeñan o se han desempeñado en diferentes escenarios de la organización campesina. El primer de ellos se refiere a Los Yarumos, la iniciativa gremial con enfoque ambientalista y recreativa que surge alrededor de 1994 y cuyos principales líderes fueron asesinados por los paramilitares durante los cinco años de ocupación. El segundo se refiere a los primeros pasos en la formación como líder, de un campesino que ha llegado a hacer uno de los voceros representante de la comunidad ante los entes administrativos. Finalmente el relato de un hombre que desde muy joven se cualifico como líder y que se desplaza desde Cundinamarca hasta el Valle buscando dejar atrás la violencia y se incorpora de nuevo al trabajo comunitario.

5.1.1. Juan y los Yarumos.

Los Yarumos fue una Asociación grandísima. Eso nació debido a que una Junta de Acción Comunal no le paraba casi bolas. Cuando salió la cuestión de las comunas en la ciudad nosotros lo que hicimos fue asociarnos varias juntas de acción comunal. Agarramos desde la Moralia y lo que fue Monte Loro, la Diadema, la Mansión, San Marcos, Naranjal, el Retiro, Venus, toda esta zona de Santa Lucía y se organizó una Asociación que se llamaba Asociación de base Los Yarumos. Entonces esa Asociación lo que hacía era presentar proyectos a nombre de toda esa zona. Cada junta lo que hacía era presentar un plan de desarrollo y lo llevaba a la Asociación y en la Asociación se discutía y se priorizaba. Las priorizaciones se hacían en base no a una sola junta sino en base a que cobijara toda la asociación. Ese era el trabajo general, eran 16 juntas unidas en ese tiempo para presentar proyectos al municipio, pero entonces representado en esas 16 comunidades.

Eso sí se trabajó. Lo que pasó fue que desafortunadamente en ese tiempo a la mayoría de los líderes de la Asociación de Los Yarumos los mataron. Es que en Tuluá se vendió la imagen de que era que la guerrilla estaba camuflada en esa Asociación, entonces según las información que se ha sabido, de Tuluá mandaron a que esa gente entrara, cuando llegan los paras tenían muy claro que había que acabar con la Asociación porque eso era supuestamente de la guerrilla.

Y lo que pasó era que un líder llamado Andrés Robledo, que ese man la constitución se la conocía como la palma de la mano, y con él nunca pudo la administración, el siempre que iba les planteaba un proyecto. Él decía que la constitución dice esto y esto, todas las leyes se las conocía, ¡todas! Y al lado tenía personas que le colaboraban y que también sabían.

Ya pa' ese tiempo, pa' la administración quitarse ese lasito, esa soga entonces los tildaron o nos tildaron, porque a mí me toco irme siete años, dejar esto aquí, abandonarlo porque nos iban era acabar.

Empezaron pues... con varios. Los primeros que mataron fueron de la Asociación y la idea era acabar con toda la asociación. Yo manejaba lo que era deportes, era coordinador de deportes, yo hice un trabajo con las olimpiadas, nosotros como organización llegamos a llevar a Santa Lucía casi dos mil personas y nos reuníamos cada ocho días en cada vereda; eso era una fiesta, pero impresionante.

Las actividades de deporte y eso lo manejaba yo, pues con otros compañeros [...] Imagínese que empezamos con tres veredas y ya íbamos en 16 y se empezaba a incorporar lo que era Puerto Frazada, Barragán, pero entonces....nos atajaron.

O sea los Yarumos planteaban que la base era recuperar el medio ambiente, ese era el trabajo, el aislamiento de micro cuencas de los ríos. Se alcanzaron a hacer unos trabajos de aislamiento, pero no dejaron terminar la labor. Ese era el trabajo de la organización y como a una sola junta no le paraban bolas, ahí si llego a hacer tan grande que nosotros políticamente ya estábamos pensado en aspirar al consejo con representantes al Consejo y a nosotros nos daba en ese año pal 2000 llegar hasta allá. Tenía la esperanza que íbamos a cuadrar por ahí dos concejales, porque era que manejábamos buena gente, había buen respaldo.

Es que ese era un trabajo serio, donde ahí no se hablaba de política, sino de necesidades de la comunidad. Entonces qué era lo sé qué hacía, por ejemplo, ahí se respetaba que en tal vereda se necesitaba un acueducto y electrificación. Entonces nosotros mirábamos cual es más necesario, cual era más urgente, entonces uno sabía que lo primero era el acueducto, porque la energía se puede esperar, pero el agua no da espera, entonces se respetaba esa vereda, ese era el proyecto que se llevaba adelante.

La electrificación se logra con base a un proyecto que teníamos con Los Yarumos, eso fue un principio, nos dejó una enseñanza; por ejemplo, la electrificación se logró para las veredas Balsamar y Alto de Osos, porque hubo un proyecto que se presentó por allá en el 97 y ese proyecto se estancó porque cuando ya nos sacaron a todos Los Yarumos eso quedo perdido y en el año 2006 una señora que vino a vivir aquí y la señora pues... de esas verraquitas se fue a que necesitábamos un proyecto de electrificación, entonces nosotros le dijimos en la junta de

acción comunal: “es que nosotros presentamos un proyecto y debe estar archivado”. Entonces ella se fue y reblujó todo eso, hasta que encontró el proyecto. Eso fue en 6 o 7 meses listo aprobado el proyecto, pa Balsamar y el Alto del oso. Lo saco. Pero pues no era que nosotros lo hubiéramos iniciado de cero, sino que ya estaba el proyecto allá metido, por que como no hubo nadie que fuera hablar durante esos años, ella fue y lo saco y rapidito se dio. Porque nosotros en esta zona tenemos energía desde el 28 de enero del 2008. Nosotros vivimos aquí muchos años sin energía; ese fue un proyecto muy bueno, porque a nosotros como beneficiarios nos quedó una plática del trabajo, o sea el proyecto incluyo todo hasta contadores, no nos tocó pagar mucho.

Yo soy de Naranjal Bolívar, pero yo vengo de familia antioqueña mi papá era del Jardín Antioquia y mi mamá de los lados de Jericó. Mi descendencia es paisa. Cuando yo nací eso pertenecía al Chocó. Eso fue en el Gobierno del tiempo de Humberto Gonzales Narváez o Rodrigo Lloreda Caicedo, ellos pelearon y bajaron los límites más allá de Naranjal y pues el Chocó no ha tenido lideres así poderosos y se lo dejaron quitar.

Toda la vida he trabajado en el campo. Yo deje de estudiar y empecé fue a trabajar, no termine la primaria. Yo era como más bien difícil en el colegio y me echaron, entonces mi papá me dijo: “si no quiere estudiar póngase a trabajar”, quede en cuarto de primaria. Lo que si he tenido, es que me he preparado mucho, con capacitaciones, talleres todo eso; he estado en el SENA, en el ICA, en la Fundación Manuel Mejía. O sea la otra vez estuve en el Plan Padrinos internacional, que era una entidad que ayudaba a la gente pobre.

Yo era uno que no hablaba ni lo necesario, entonces una vez en una reunión ahí de esas, hicieron unas preguntas ahí, yo me paré y respondí un poquito colorado, pero respondí. Entonces, un man de esos promotor del Plan Padrinos me dijo: “hombre usted como que tiene buena claridad para entender las cosas y las propuestas, según lo que le escuché, usted tiene buena expresión ¿por qué no se mete a trabajar con la comunidad?”. Y yo le dije: como así. “Sí, como representante del grupo campesino” me dijo él. Y yo le dije: no pues... es que a mí me da miedo, yo no sé hacer eso. Yo no hablaba ni por teléfono, a mí me daba cosa coger un teléfono, yo vine a hablar por teléfono fue ya adulto, ya mayor. Entonces el señor me dijo: “no pues, no se preocupe nosotros le damos las capacitaciones” Entonces yo dije: pues bueno ¡vamos a hacerle!

Yo manejaba el equipo de futbol, yo era el capitán, el que dirigía los partidos, yo jugué como más de veinte años, tenía las capacidades, pero era muy tímido. Entonces este señor, me cogió me llevó por allá a las capacitaciones, entonces por allá le ponían a uno el micrófono cerca entonces él me decía: “si le da como esa tembladerita en la rodilla usted haga esto”. Así fui cogiendo cancha, y verdad a los diñas me lancé a la presidencia de la Junta y pues...

había un señor bastante pesadito porque él tenía el poder ahí, yo la pensaba pero, lo barrí y ligerito cogí influencia en el pueblo, le gane y seguí. Me pegué de la comunidad llegué de la Asociación de padres hasta ser varias veces presidente de la Junta de acción comunal, hasta que llegué a los Yarumos.

Mucho tiempo me lancé al Comité de cafeteros municipal, me hice conocer mucho de la comunidad y he tenido buen respaldo, la gente me cree, no he andado con mentiras, ni enredo a nadie con cuentos ni nada, si no lo que es, es lo que yo digo así es, y no me pongo ni a crear falsas expectativas ni nada de eso. No más cuando llegaron los para yo estaba de presidente de la Junta entonces Si hay noticias buenas o malas y buenas toca asumirlas.

5.1.2. Arturo.

Yo arranco a ser líder en el año 89, donde hago parte de la recuperación de unas tierras, esto como proyecto de vida, yo lo llamo proyecto de vida, porque uno sin tierra no es nada.

Empiezo capacitándome con la ANUC en lo que tiene que ver con reforma agraria, de igual manera llego a la comunidad de venus, donde la líder es una compañerita; un día ella se enferma entonces un día no muy lejano a su enfermedad me dijo: “póngale cuidado a la organización” que yo tenía entendimiento y que sacara adelante a los colonos. Yo hago lo que puedo, le dije. Entonces comenzamos a tener reuniones, a hablar de lo que era la parte de los proyectos productivos que íbamos a sembrar y comenzamos a hablar del Sena. Llega una vez un señor del Sena y nos hace una capacitación para la agricultura. Nosotros éramos nuevos y teníamos muchas ganas de aprender, nos dejó unos insumos químicos, y a los 8 días el señor vuelve con la propuesta de que se iba a llevar los químicos que porque eso era muy dañino, entonces le preguntamos: ¿Por qué? y él dijo que: tendríamos la oportunidad de ver un video del porqué no abonar los cultivos con químicos, de que eso deterioraba la salud, como había ocurrido con la gente de Urabá. El señor en el año 90 nos puso a ver uno videos de la situación en Urabá y así nos enteramos como era la cosa.

Entonces se empieza un proceso; comenzamos a hablar de lo orgánico, entonces me empiezan a nombrar a mí como representante de esa comunidad. Se habla de que nos uniéramos a una organización, a un Sindicato Agrario.

En esos días empiezan a hablarse de las elecciones de la Junta de Acción Comunal, en la cual la comunidad me propone a mí, porque si nosotros como recuperadores de tierra en el momento o colonos no teníamos líder la comunidad no iba a tener desarrollo.

Entonces se comienza a hacer la campaña apoyada por los vecinos. Ellos hacen una campaña para que el presidente de esa junta sea de allá, de la colonia de los colonos. En la comunidad había mucha sectarismo era una zona conservadora; entonces cuando fuimos a la elección nombraron un señor ahí por razones enredadas; él un día me llega donde yo estoy sentado y me dice: que si quiero aceptar la junta, yo le dije: que de esas cosas no entendía, pero que por demás, bueno, que yo me postulaba. Entonces me postularon, eso fue una total ganancia, porque ya los demás compañeros colonos que eran de la región, comenzaron a ver en mí algo que a ellos les agradaba.

Se comienza un proceso donde ya uno hablaba de proyectos, entonces uno empieza a imaginar cómo quiere ver a su comunidad; ya después viene una institución como Plan Padrinos que nos fortalece en lo que tiene que ver con lo que es un líder, lo que debe tener la comunidad para poder gestionar.

De igual manera me encuentro con el líder del Sindicato Agrario, entramos a hacer parte de esa organización, porque ya la ANUC nos abandonaba y las convocatorias que hacían eran espontáneas, eran solo pa' talleres. En cambio con el Sindicato Agrario si ya fluye otra visión porque ya nos identificamos con lo que habíamos aprendido con Plan Padrinos con algunos conferencistas muy fuertes en la parte organizativa. La formación que a uno le daban era aprender a expresarse ante el público; dentro de los talleres todos éramos conocidos del municipio, pues a uno no le daba tanta pena, entonces uno iba aprendiendo a ir saliendo de ese nervio.

Luego como secretario de organización fui acogido en muchas comunidades de aquí de la zona rural de Tuluá, porque uno iba multiplicando el mensaje que le daban a uno con los talleres. Es más los discursos de los conferencistas me los aprendía de memoria, tenía buena memoria y eso me permitía explicar a nuestros términos las cosas, porque pues muchos de nuestros conferencistas usan unos términos muy técnicos y al llegar a expresarlos a la comunidad, nosotros como campesinos podemos decir: “sí, entendimos.” Pero a la hora del té, no entendimos; entonces son términos que hay bajarle hasta nuestra forma de expresión.

Luego llegué a ser presidente del sindicato agrario a nivel departamental Sintrarival que creó muchas escuelas sindicales, lo que tiene que ver con reforma agraria y organización y eso; yo lo llevaba a las comunidades porque ya uno en ese nivel de organización le toca visitar varios municipios, tener la oportunidad de hablar con alcaldes y gobernadores.

Yo le perdí el temor a hablar porque dentro de las conferencias todos somos iguales la diferencia es la sabiduría y la forma de expresión pero eso lo aprendí. Tuve la oportunidad de hablar también con ministros y nunca se me salió la timidez. Y para dirigirme a las comunidades con nuestra forma de ser.

Comenzamos con esa recuperación de tierra en el corregimiento vecino de Venus. Empieza a tener credibilidad porque la comunidad porque nosotros estábamos recuperando la tierra. Abrimos un camino que era por media brecha que habían abierto; tuve la oportunidad de gestionar con la administración del municipio de Tuluá encontramos apoyo el alcalde de esa época que se comprometió con nosotros con un bulldócer y el balastro de la vía hasta donde estaba abierta la brecha. Tuvimos el logro de sacar 1600 metros de manguera para sacar el agua, entonces la gente empezó a creer más.

Comenzamos a hablar de un diagnóstico para la comunidad, ya dentro de ese diagnóstico, decía que una de las necesidades más sentidas de aquí pa' arriba era un puente, una escuela en la parte alta y electrificación. A la administración se le presenta un proyecto para que se construyera un polideportivo, para mí fue una ñapa tener el puente, la vía embalastrada, se extendieron unos cables de electrificación para el sitio adecuado igual manera se construyó la escuela y al final la ñapa fue el polideportivo. Con Plan De Padrinos conseguimos el proyecto productivo, conseguimos parcelas y conseguimos la construcción del restaurante comunitario para la comunidad de Venus en la escuela de Venus. Se logró mucha credibilidad porque eso fue un desarrollo que gracias a las Juntas y a que se tuvo un equipo de compañeros: secretario, tesorero fiscal, comités, muy activos a mi lado. Siempre con ellos aprendí a coordinar.

Entonces creo que es un ejercicio que uno como líder aprende y uno ve que cuando las cosas se dan, uno se anima a seguir, entonces lo que tiene que ver con recuperamiento de tierras. Con el sindicato tuve la oportunidad de llevar el mensaje a muchas personas que recuperaban tierras y aprendieron; luego me dediqué a realizar talleres, porque cuando eso se dictaban los talleres eran de la ley 160, ley 200 y ley 100, tuve la oportunidad en una parcelación evitar que sacaran unos compañeros que habían tomado esa tierra.

Pero por razones ajenas a mi voluntad me toco salir de esa zona en el año 1997 me fui para Yotoco, allá también me paso lo mismo, otra recuperación de tierra, allá iba como Sindicato Agrario; la gente comenzó a ver el liderazgo que ejercíamos ahí en esa toma de tierra entonces como mis hijos estaban estudiando allí volví a quedar como representante escolar, me nombraron representante de esa escuela y así poquito a poquito me volvió a ser líder de la comunidad.

Estuve un par de años allí y luego regresé a este territorio donde había construido mi proyecto de vida y desde que llego, llego muy apeteído otra vez de nuevo por la comunidad donde me dicen que hay una asamblea y me nombraron automáticamente como a las dos o tres semanas hubo una asamblea donde se dice que yo retomara el trabajo que llevaba; mucha gente no entendía eso ni, la misma docente que antes era la representante al consejo de desarrollo rural. Volví, retome el ser representante al consejo municipal de desarrollo rural porque también soy fundador de ese consejo municipal de desarrollo.

Comienza un proceso institucional, con asociaciones y de ahí se empieza a hablar de la ley 101 de la creación de los Consejos municipales de desarrollo rural en el municipio de Tuluá se crean en el año 96 fui fundador de eso quedando en la comisión técnica como representante de la comisión agraria, me toca trabajar en esa comisión y defender nuestros procesos que son de reforma agraria. Y todavía sigo participando del CMDR soy de buenas siempre me postulan.

Soy fundador del Mercacento campesino, he sido ocupado en cargos de delegado y represento el Mercacento como delegado al CMDR y represento y fundador de Asoprovenus, Asociación de pequeños productores de Mora. Se habla de pequeños productores del corregimiento de venus es más o menos que se da en esta zona, que es la mora, el tomate de árbol, el lulo el pan coger. Tengo la oportunidad de llegar aquí a Moralia, terminó como delegado para Moralia y como delegado me veo la necesidad de comprarme un ranchito aquí en Moralia.

Ya renuncie allá a Venus y me pasé acá y acá en Moralia entro a la Junta de acción comunal siendo vicepresidente y ya a partir del 2008 como presidente y actualmente soy el presidente de Moralia. Con la trayectoria de que este es un corregimiento que todavía no levanta, porque esta es una zona que el desplazamiento del año 1999, la gente quedo muy temerosa; la economía prácticamente hasta ahora no se recupera totalmente. A penas hace cuatro años entro el Comité de cafeteros y pues el comité de cafeteros ha existido, pero ahora se ha puesto más cuidado en la parte técnica, no como en el corregimiento de venus que el café es poco, que el café se acabó hace años, pero ahora se está recuperado en café, en la misma situación esta Moralia porque la gente con el desplazamiento todo lo abandono, desplazados gente que entra cada seis, siete meses. Pero actualmente hay mucha familia nueva.

Igualmente en abril del año pasado llego a la subdirectiva de Astracava como vicepresidente, después por razones ajenas en el mes de agosto del 2012 el presidente por razones ajenas que desconozco dijo que por una plata que debía tenía que hacer un proceso de por ahí unos tres meses, entonces la directiva en pleno me dice que asuma yo la directiva mientras el compañero regresa; se puso a un plazo de noviembre ya en ese plazo el compañero nos reunimos con él y nos decía que todavía no podía seguir porque todavía no acababa de pagar las cuoticas

entonces por lo tanto la junta directiva me vuelve a decir que continúe en el cargo y aquí vamos.

5.1.3. Aníbal.

Yo nací el 5 de octubre de 1962, mi núcleo familiar ha habido etapas... Yo viví al lado de mi señora madre, desafortunadamente mi señor padre faltó cuando yo tenía dos añitos [...] yo soy un líder que no leo, yo tengo un segundo de primaria, se leer pero no me gusta la lectura. Lo que medio sé es porque se me grava en todas las reuniones y capacitaciones.

Mi infancia y juventud, fue la de un pelado muy activo muy colaborador, era tan voluntario que muchas veces que soltaba la cuchara por ir a colaborar a otra persona. Y de ahí uno con ese signo de crecer en mentalidad y a través de eso uno crece en el liderazgo, es que eso le nace a uno, porque a mí no me gustó la vía militar, a mí no me gustó eso nunca, el estudio tampoco me gustó, pero vea como hace falta si hoy yo tuviera estudio, pues fíjese si no he tenido estudio y me ha ido bien con el liderazgo. Yo definiendo a capa y espada mi comunidad.

Mi historia nace en el municipio de San Bernardo Cundinamarca, arranque con un proceso de liderazgo, empiezo sin conocimiento, estaba muy joven eso fue en el año 1986. Saqué mi cédula para las elecciones de ese año, yo las apoyé, luego hubo unas elecciones en la vereda la Despensa, que era donde vivía, entonces también participé, me pareció interesante; luego me invitaron a una reunión porque veían las cualidades, los pensamientos, los argumentos que yo presentaba. Me invitaron a una asamblea y de ahí salí como secretario de junta de acción comunal. Allí estuve cuatro años y aprendí muchas cosas buenas, en el sentido de que empieza uno a trabajar con un proceso y comienza uno a tomar esas determinaciones de gestión para proyectos en defensa de la comunidad. Entonces con ese ejercicio me fui entrenando y me fue gustando el liderazgo; cuando termine ese periodo ahí me trasladé a otra vereda llamada vereda Santa Rita, municipio de San Bernardo, donde ya llegué fue a unas capacitaciones de liderazgo donde ya tenía experiencia de la anterior administración en la vereda la despensa me nombraron como líder principal de deportes.

En el tiempo que yo estuve ahí como líder se cumplieron unos proyectos, por ejemplo: se abrieron aproximadamente unos ocho kilómetros de vía, y se embalsaron 16 kilómetros; se consiguió un salón para la escuela, se consiguió un polideportivo, se consiguió la energía; se consiguieron cosas para los caminos de herradura. Nosotros sabemos que cuando uno iba a una administración municipal a gestionar un proyecto para arreglar una vía, para nosotros los campesinos bregar a sacar nuestros productos bien, nos salían con una cantidad de vainas pero,

esa vez nos fue muy bien porque nos tocó con un alcalde activo colaborador y se lograron muchas cosas. Luego me traslade a otra vereda donde salí elegido como líder principal de deportes, yo apoye mucho lo que fue la junta de Acción Comunal en cabeza el compañero Víctor Monroy, donde logramos abrir una brecha de tres kilómetros y embalsarla a la vez también se logró un colegio en esa vereda para bachiller [...]

Luego me traslade al municipio de Cabrera con esta experiencia me convocaron también a una asamblea por el sindicato de pequeños productores, con la experiencia que ya tenía, empecé a trabajar con el sindicato donde también se avanzaron en espacios importantísimos, con la colaboración del gobernador Andrés Díaz y con la colaboración el alcalde Néstor Sánchez, se logra un espacio para luchar lo que ahora se llama la Zona de Reserva Campesina de Cabrera, esa fue la primera zona campesina que se logró, fue en Cabrera Cundinamarca; no recuerdo la fecha exacta pero fue después del 1994.

[...] Miré cómo avanza uno con los procesos, yo ya llevaba una experiencia acumulada logro entonces darle el refrigerio a los muchachos a los niños gratis. Ese año no tuvieron que pagar un peso por el refrigerio. El tiempo en que yo viví ahí y ejercí ese cargo no hubo que pagar un solo peso y todo el año se les mantuvo el desayuno a los niños en la dos escuela. Esta era una vereda tan extensa grande que habían dos escuelas y en las dos habían había como 425 niños [...] también se avanzó en muchos espacios como mejoraron de vías.

Hasta que me vine para el Valle, también por la violencia, eso se puso delicado entonces mejor me vine para acá para el Valle, me dijeron que era una buena tierra para cultivar. Cuanto llegué comencé a asistir a las reuniones donde ya hacia propuestas, aportaba ideas y la gente le fue sonando las ideas, a la gente le parecían como constructivas, y la gente tuvo credibilidad en mi persona. Ya entre a una organización que se trata de Asociación de campesinos del Valle del Cauca, empecé como fiscal municipal y de ahí también fui fiscal departamental de dicha organización.

Esa son universidades que uno va haciendo, tan importantes que gracias a dios nos lo hemos ganado con ideas, propuestas, voluntad, con sacrificio porque, los líderes sacrificamos el tiempo para dedicárselo a nuestras familias, por estar gestionando cosas para el bien de la comunidad. Me vine para aquí para el corregimiento de la Moralia y me nombraron como presidente del comité agrario de lo cual ya se tienen muchos logros por parte de la organización y se ha conseguido obras como es la ptar, el acueducto de la Alejandría eso lo encabezó el Comité Agrario de la Moralia, me postulé como presidente de junta de acción comunal y perdí por pocos votos pero ahí estamos trabajando y ahora ejerzo un cargo delegado de la Junta de Acción Comunal, también ejerzo la presidencia del Comité Agrario, trabajando de la mano con la Junta de Acción Comunal, también soy representante del Consejo Municipal de Desarrollo Rural en el

municipio de Tuluá. Yo tengo bastante experiencia como líder, de esta organización he recibido bastante capacitación de liderazgo de derechos humanos, en cómo debe defendernos de estos Gobiernos que violan nuestros derechos y a través de todas estas capacitaciones, gracias a esto ya tenemos argumentos para podernos defender de la fuerza pública.

5.2 La estructura organizativa en la comunidad Veredal.

La organización campesina ha sido la promotora del desarrollo de la comunidad. Ellos y ellas han gestionado ante las instituciones gubernamentales proyectos de infraestructura, educación, salud y comunicación. Aunque si bien aún hace falta mejorar las condiciones de vida de la población del corregimiento, los logros y metas alcanzadas han sido el resultado de la constancia de los líderes que han presionado a las diferentes administraciones del municipio, para la inversión en el corregimiento.

En Moralia la organización social se desarrolla en su conjunto a través de espacios que se han propuesto desde la institucionalidad como el caso de la Junta de Acción comunal y que ha sido aprovechados por la población campesina. Con algunos limitantes en parte por la estructura burocrática, también se ha establecido un vínculo con la Federación de cafeteros a través de la representación al Comité de cafeteros municipal. Por otra parte se encuentran las iniciativas propias de los campesinos que se identifican en una propuesta política agraria, como pequeños agricultores, jornaleros, aparceros y demás trabajadores del agro, este para el caso de la Asociación de Trabajadores Agrarios del Valle del Cauca. Todos estas figuras, las denomino como espacios organizativos, estas a su vez se congregan en un solo escenario que es la organización campesina en conjunto.

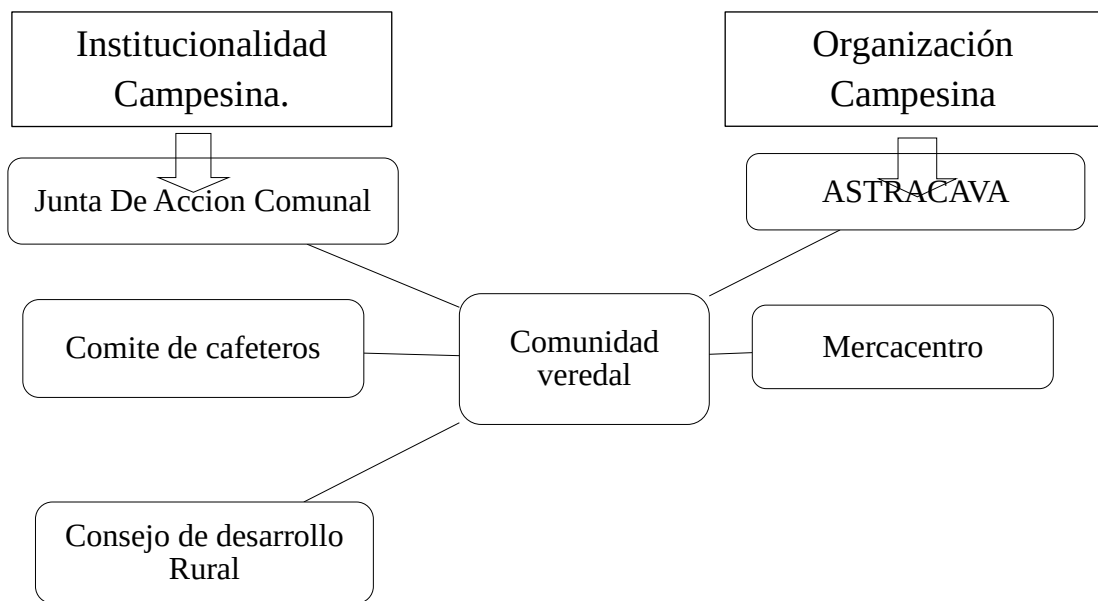
En ese sentido la organización campesina involucra aspectos como el impulso del modelo de economía doméstica, los derechos constitucionales, el reconocimiento de la territorialidad, cultura y tradición campesina, es por ello que considero preciso analizar estas figuras como espacios que hacen parte de un todo que es la organización campesina, el cual hace parte de la estructura social de la comunidad.

Estos escenarios de organización permiten una interlocución entre la administración pública, Gobierno local y nacional; del mismo modo, funciona a manera de garante de los habitantes, como una especie de Gobierno local. Es decir que tiene la funcionalidad de avalar y otorgar reconocimiento social a los habitantes de la comunidad campesina. En el mundo rural, es sumamente importante la idea de “empeñar la palabra” y el prestigio social de la persona, el cual es básicamente se rige en la credibilidad y en la conducta en los valores colectivos de tipo moral como la honradez, el respeto, la solidaridad y la verdad. El “buen nombre” equivale a la aceptación dentro de la comunidad, es el reconocimiento que una persona tiene una conducta aceptada por los demás; los espacios organizativos pueden avalar o no estas características, ya que tienen la legitimidad de la comunidad en pleno.

Ha continuación realizaré una breve descripción de la funcionalidad de cada espacio organizativo en la comunidad veredal de la Moralia. Para ilustrar un poco esta parte, en la Figura 1 se representan los espacios organizativos dentro del corregimiento, teniendo como centro la comunidad, como receptora final, de los esfuerzos, iniciativas y planificación de la organización en su conjunto.

Cabe resaltar que no todos los campesinos habitantes del corregimiento hacen parte de algún espacio organizativo. Después de la intervención paramilitar, del asesinato de líderes de los Yarumos, y de los sucesos violentos descritos en el transcurso de la investigación; la población que regresó a vivir en el corregimiento ha sido reacia a participar en espacios de este tipo, por más que los líderes convocan y explican que estos mecanismos son necesarios para ellos y las pobladores, las personas aún temen a hacer parte de esta. Los motivos para ello, son el miedo principalmente a una retaliación violenta por hacer parte de este organismo, pero también el hecho que Moralia tiene una población relativamente nueva, y con poca estabilidad en el lugar. Por supuesto que los eventos violentos de los años del paramilitarismo y la caída en la economía del corregimiento influyeron para que los habitantes que se desplazaron prefirieran quedarse en la ciudad. Con esta población que frecuentemente se mueve arrendando casas o fincas, es difícil establecer un proceso organizativo a un largo plazo. Sin embargo, la población de las veredas, es más receptiva para hacer parte de estos espacios.

Figura 1. Organigrama organizacional e institucional de la comunidad Veredal



5.2.1. La Junta de Acción comunal

Como parte de la campaña frente-nacionalista por normalizar el panorama convulsionado del país, el Gobierno, creó la Acción Comunal por medio de la ley 19 del 25 de noviembre de 1958. Se buscaba con ello promoverlas allí donde no existían. La Acción Comunal comprometía directamente a la comunidad, mediante programas de autoayuda, en la ejecución de obras de infraestructura que el Estado, sin recursos suficientes para realizarlas, considerando necesarias para el desarrollo del país. La Acción Comunal cumplió también en algunas regiones un papel decisivo organismos de defensa civil (Escobar: 1987,29)

5.2.2. El comité de cafeteros.

El Comité de cafeteros es una entidad privada que maneja recursos públicos. Cada seis años hay un impuesto que se cobra por exportación 30 centavos de dólar. Ese dinero va a parar en el Fondo Nacional de Café que es aquel que maneja el recurso público y a la Federación Nacional de Cafeteros que es la organización a nivel gremial. La misión de la Federación es garantizar el bienestar de la caficultura. A partir de 1950 se inicia su servicio de extensión y se crean Comités a nivel municipal y departamental. Para crear un comité cafetero se necesita un número determinado de hectáreas de tierra y de caficultores.

Un comité municipal está conformado por los mismo caficultores del municipio ellos se reúnen una vez al mes para discutir inquietudes y propuestas. Luego son enviadas a nivel departamental para que sean llevadas al Congreso Nacional Cafetero que se reúne una vez al año.

Los comités municipales tiene dos áreas: la unidad técnica y la unidad desarrollo social. La primera es la que realiza la asistencia técnica en las fincas cafeteras para el control de plagas, enfermedades, fertilización, análisis de suelos, planes de mejoramiento agropecuario, capacitaciones y cursos empresariales. Esta área tiene un técnico por zona quien se encarga de visitar cada finca que se encuentre en el Comité de la zona, su labor es realizar reuniones grupales y jornadas de capacitación informativa y educativa. Así como también de acompañar el establecimiento, cosecha y pos-cosecha del café.

La segunda área se enfoca en el desarrollo de obras de infraestructura. Pero estas obras no se hacen más con recursos de la Federación como en un principio se realizó, sino que se hacen con dineros del Estado. Esta área funciona como una empresa contratista la cual ejecuta la obra, al igual que otras entra a concursar por la licitación de una obra. Esto depende del precio del café, el Fondo Nacional del Café, se vuelve más pequeño con la caída del precio y ha perdido competitividad por lo que de estos recursos no se volvieron a tocar para el desarrollo de obras. Es importante señalar que la información para describir la función del comité de cafeteros en Tuluá es sumamente limitada, ya que fue imposible que el Comité brindara la información que No había solicitado. No obstante pude entrevistar a

una funcionaria del área técnica, quien me expuso a partir de lo que realiza en su trabajo, algunos aspectos operativos que el Comité ejecuta para la zona de Moralia.

“Cuando yo llegué a esta zona, aquí estaba la productividad muy baja, la mayoría de cafetales estaban en edades superior de 12 años. Ya ahora están entre 2 y 3 años. Y la máxima productividad estaba en 5 años. Hay una curva para medir los años de productividad del café, que inicia con dos y termina en 9 y 12, entonces el máximo de productividad está en los 5 años, luego empieza a descender hasta los 9 y 12 años. Yo llevo 5 años visitando esta zona y durante ese tiempo se ha hecho un proceso de renovación, es que los cultivos no estaban tecnificados, estaban envejecido no había una buena producción, todo esto fue entre el 2000 y el 2005, que en esta zona no se pudo prestar la asistencia. Pero a finales del 2010 se obtiene la certificación 4C y cada año se hace auditoría. La verificación es que se verifica que se cumpla con las normas de producción, es decir que no haya casería, no se trabaje con menores, que no tenga muchos agroquímicos que hayan condiciones sociales y ambientales justas. Una de las condiciones de la 4C es que no haya personas esclavizadas, ni que tenga el café demasiado agroquímico. Las marcas internacionales verifican las zonas de producción, se hace auditoría, se seleccionan fincas que se han ido dejando atrás el agroquímico y les hacen la evaluación. Balsamar ya viene trabajando por su propio sello, que es como título de calidad que se le da al café y también es como una distinción.

Moralia tiene su propio representante al comité de cafeteros, lo eligen los socios afiliados al comité, para que un campesino se afilie y pueda contar con créditos y asistencia técnica necesita ser caficultor, sacar la cédula cafetera y tener renovado el café con una variedad recomendada, luego ellos escogen su representante quien es como un vocero y está al pendiente de la situación de los otros caficultores”. (Entrevista a Técnica de Comité de Cafeteros, 25 de septiembre del 2013, la Moralia.)

5.2.3. La mujer en la organización campesina.

La mujer campesina ha tenido un gran aporte para el sostenimiento y avance de la organización comunitaria, y han sido fundamentales para visibilizar el tema de la seguridad y soberanía alimentaria en las comunidades. Brevemente señalo en estas líneas las formas en las cuales la mujer contribuye al desarrollo social de la comunidad desde el escenario público, la discusión de la política agraria y la gestión frente a los entes administrativos locales y departamentales. Existe un comité de mujeres, que se encarga de discutir asuntos

de género, así como también existen una participación de la mujer en la junta de acción comunal y demás organismos comunitarios, en donde cumplen funciones como lideresas y son requeridas constantemente por los miembros de la comunidad.

En las siguientes líneas no reflexionare a partir de en un análisis de teorías feministas, ya que la información es limitada y el propósito es resaltar que existe una activa participación de la mujer en los asuntos organizativos de la comunidad. Para tal fin es importante describir un poco, el papel que desempeñan las mujeres campesinas. En la Figura 1 que representa a las organizaciones que hacen parte de la organización campesina en Moralia, no hay una que se referencia solamente a la mujer campesina, ya que esta se encuentra incluida de forma participativa y propositiva en todo el conjunto de la organización social.

En el comité Agrario hay un comité de mujeres campesinas que tiene acompañamiento de profesionales y que desarrollan actividades culturales, y de formación en comunicación alternativa, derechos humanos y organización.

Si bien no se puede desconocer que existen un tradición fuertemente patriarcal en el campesinado tradicional, que ha relegado a la mujer a un ámbito cerrado, la comunidad campesina ha presentado un cambio social, que ha transformado algunas de sus concepciones, en cuanto a las relaciones sociales, si bien el tema del homosexualismo sigue siendo un tabú y causa de múltiples burlas, en cuanto a la mujer campesina, sí ha logrado obtener un lugar como participé de las decisiones y rumbo de la comunidad. Aunque en el escenario privado tiene que responder por todo el que hacer doméstico, en cuanto a la limpieza, comida, y crianza de los hijos, sin embargo ha abierto camino para escenario públicos de participación en discusiones como lideresas que se encargan de dirigir y organizar así como de encargarse de asuntos de suma importancia para el desarrollo comunitario. Una de las entrevistadas que pertenece al Comité agrario de mujeres, narró un poco acerca de sus experiencias de vida como campesina, la mujer que nació en el año 1972, se refiere a su infancia y al acceso a la educación con la que contó.

Yo soy de una vereda del Plan de San Pedro. Es raro, si una vereda en el plan, pero es que después de pasar los cañaduzales hay pueblitos, así como mi vereda. Nosotros éramos siete hermanos, yo solo estudié hasta tercero de primaria, mi mamá no pudo darnos más estudio a todos, ella era la que costeaba todo, trabajaba muy duro cogiendo en las plantaciones de sojo,

es que antes nos dio algo, tenía que comprarnos los lápices, los cuadernos, pagar la matrícula porque en este tiempo la escuela había que pagarla. Mi papá, ¡no nos ayudaba en nada!; él decía que: para qué estudiar, qué eso para qué, y menos pa mujeres, que eso nos iba a servir de nada. De todos modos mi mamá era la que nos daba el estudio con la plata que ella ganaba. Luego pues mi mamá no pudo seguir pagando el estudio a todos y como yo era de las mayoristas me salí y me puse a trabajar también en el campo, recogiendo sojo. A los quince años me organice con familia, y bueno... Aquí estoy. Me hubiera gustado estudiar más, todavía creo que tengo oportunidad, pero es que quien baja de esa vereda hasta el pueblo... queda muy difícil la cosa.

Ahora yo he apoyado mucho la organización campesina, en lo que puedo, en el comité de mujeres se ha aprendido mucha cosa, aquí con la junta, cuando hay eventos. Pero el que trabaja más es mi esposo, pero de todas maneras me gusta el bienestar de la comunidad. (Entrevista a Stella, 20 de septiembre del 2013, Moralia)

Por su parte el siguiente testimonio, es el de una de las líderes de la Junta de acción comunal, quien tiene a su cargo múltiples responsabilidades con la organización campesina y participa activamente para alcanzar beneficios para la comunidad. Ella se refiere, según lo que vivé en su cotidianidad de la siguiente manera:

Yo no sé pero a mí sí me ha gustado mucho trabajar por mi comunidad. Mi esposo también fue de la junta de acción comunal, pero él ya no le jala a eso. Yo no tengo obligación de hijos pequeños que cuidar entonces puedo andar más tranquila. Por lo menos yo me agendo para cada semana. Entonces digamos que me llaman que hay reunión que para tal cosa del acueducto, o que hay que ir a pelear a la alcaldía, entonces yo ya sé que eso me toca al otro día entonces antes de irme dejo todo listo, desayuno, almuerzo y comida y listo la niña que tengo ya está grandecita y puede servirse sola. De todos modos ella me acompaña cada vez que puedo, no me gusta dejarla sola.

A mi desde la mañana me timbra el celular, que para una cosa o para otra, la asociación ha traído cosas muy buenas, pero igual ser líder es muy difícil. Uno no puede tener contento a todo el mundo, pero uno tiene que saber tratar a la gente, no es con gritos ni insultando. Eso es hablando, explicando las cosas, pero sobre todo con mucha paciencia, porque uno tiene una gran responsabilidad y es con la misma comunidad, por eso uno debe ser muy honesto y siempre hablar las cosas claras desde el principio (Entrevista Miriam, 13 de mayo del 2013, Vereda la Paloma).

El papel de la mujer en la organización campesina, plantea la inclusión de la mujer en un escenario de discusión y participación política a la par de sus compañeros hombres, y también a tener una reivindicación de la soberanía alimentaria, incorporando este tema a las demandas políticas del campesinado en general.

También son las mujeres de la comunidad quien son las más interesadas en realizar capacitaciones así como en gestionar apoyo económico como acción social, y apoyo a personas de la tercera edad. En el año pasado se realizó una jornada de capacitación en informática, la mayor parte de la participación fue de mujeres, que realizaron un blog digital el cual utilizan como medio de comunicación de actividades y sucesos que realizan en la comunidad (ver anexo).

Las mujeres campesinas no solo de Moravia sino en general de las comunidades rurales, han sido abatidas fuertemente por la violencia que históricamente se ha desarrollado en el campo. Durante la incursión paramilitar, muchas mujeres fueron maltratadas física, psicológica y materialmente. Muchas de ellas fueron violadas, otras perdieron a sus hijos, esposos o familiares.

Después de la llamada desmovilización del paramilitarismo, la organización campesina tuvo una recomposición que permitió la continuación del proceso comunitario en Moravia y en el que fueron de gran importancia las mujeres, ya que son ellas las que han impulsado temas como el de memoria histórica y soberanía alimentaria. Temas que han transformado los objetivos de la organización campesina y la han diversificado ampliamente.

5.2.4. Mercacentro

El mercado campesino surge como una iniciativa de la Secretaría de Agricultura de Tuluá y campesinos de la zona rural del mismo municipio; nace oficialmente en el año 2000, en pleno desarrollo de la incursión paramilitar, se realizó en un primer momento en el coliseo de Ferias de Tuluá y actualmente se hace en las instalaciones de la Secretaría de Agricultura y Medio Ambiente SEDAMA.

Este es un espacio en el cual, el campesino ofrece sus productos sin intermediarios, por lo cual maneja un precio que lo beneficia como productor, así como también al consumidor, al cual ofrece productos frescos y a bajo precio. Con este proceso, la economía campesina se fortalece altamente ya que con un espacio de comercialización propio se tiene unas mayores posibilidades de recuperar la inversión en ganancias netas en un tiempo determinado. Mientras que con intermediarios el proceso de comercialización es más engorroso ya que el pago del dinero de los productos, frecuentemente no es pagado de inmediato, si no que se realiza en una semana o en dos, además de que se paga a muy bajo precio. El intermediario no deposita capital en la relación comercial, trabaja a crédito con el campesino, por lo tanto lo que se da en pago al campesino por sus productos deviene de su propia ganancia bruta, la función del intermediario es comercializar, pero el campesino recibe muy poco como retribución monetaria, ya que el intermediario puede especular con el valor de los productos a partir de los precios del mismo mercado y pagar al campesino un excedente mucho menor al costo real de la producción agrícola.

El funcionamiento del mercado campesino obedece a la ley de oferta y demanda, también está determinado por las condiciones del medio en el cual se esté produciendo. Aunque el mercado tiene unos grandes competidores que son las grandes cadenas de supermercados y la plaza de mercado municipal, éste ha obtenido en el transcurso de los años un flujo de clientes permanentes. Uno de los fundadores del Mercacentro quien a su vez fue uno de los líderes entrevistados anteriormente, relató algunos hechos con los que se inició el mercado campesino.

Cuando arranca el Mercacentro, muchos estábamos escondidos, pero algunos podíamos sacar los productos, hacíamos el esfuerzo y subíamos a como diera a sacar los productos.

En ese momento se fundaban las UMATAS.¹⁵ Y pues nuestro municipio es agrícola, pese que la ciudad es comercial, el municipio en si es agrícola, porque por la parte plana está encerrado en caña y tiene parte de cítricos árboles frutales, y ya la parte de ladera se compone de ganadería, café, cultivos de pan coger, de mora, tomate de árbol, lulo y otro sector que tiene parcelitas de caña.

¹⁵ Unidades de Asistencia Técnica Agropecuaria, UMATAS

El mercado nace, a partir de un censo que empezó un secretario de agricultura de esa época muy piloso, que era como una forma de aplacar el conflicto que había, como por ponerle algo ahí, pero no, el conflicto seguía duro y eso era gente desplazándose; entonces se hace una convocatoria, se hace un diagnóstico por parte de la SEDAMA, y se comienza a hacer un mercado campesino. Primero en el coliseo de las ferias de Tuluá. La experiencia de los primeros días fue dura, porque a uno le quedaban productos.

De las primeras experiencias no han cambiado mucho; lo que sí ha cambiado es, porque las cosas ahora se hablan directamente con la Asociación, la SEDAMA, aflojado mucho. Para ingresar alguien iba a solicitar a la SEDAMA, que llenara una ficha de los productos que tenía, entonces la persona llenaba la ficha con los productos que tenía en su parcela y entonces le hacía una visita del técnico. Eso era en ese tiempo. Ahora para que una persona entre al Mercacentro, solicita la ficha de inscripción con los productos que va a vender, y la visita la hacen los mismos directivos del Mercacentro. Y la directiva del Mercacentro la conforma la gente de las Juntas de Acción comunal, entonces nosotros ya tenemos unos estatutos y un reglamento directo (Entrevista a Aníbal, 15 de septiembre del 2013, Casco Urbano de Moralia).

5.2.5. Consejo Municipal de Desarrollo Rural (CMDR)

Este espacio sirve como escenario de encuentro, interlocución y ejecución conjunta de proyectos entre la institucionalidad administrativa y la comunidad campesina, representada por sus líderes. Este lugar es conformado por representantes de cada vereda quienes son elegidos por cada vereda o corregimiento en asamblea. El CMDR lo conforman también el Alcalde, el Secretario de agricultura, así como representantes de las asociaciones campesinas y de los gremios económicos del municipio. El propósito es que sea un espacio amplio, similar a un cabildo abierto.

En ese sentido, este tipo de escenarios, se rompe la brecha de comunicación entre la institucionalidad y las comunidades rurales. Sin embargo, a pesar de que los puntos anteriores sean los propósitos funcionales del CMDR, este también tiene dificultades, en cuanto a la destinación de recursos para la inversión en los proyectos presentados por el campesinado, también en la falta de compromiso por parte de las administraciones para atender las demandas del campesino. Pero si bien existen grandes dificultades, este escenario sigue siendo un logro de trascendencia y de gran prioridad para el conjunto de la organización campesina (Documento de trabajo CMDR 2012).

El CMDR es el espacio en el que se comunica la administración pública con los pequeños productores agrícolas, este espacio es de vital importancia para la formulación y ejecución de proyectos productivos agrícolas.

5.2.6. Asociación de trabajadores agrarios del Valle del Cauca (Astracava)

Tras la incursión paramilitar, la organización campesina en Moralia quedó desquebrajada. Muchos de los habitantes que regresaron al corregimiento tenían miedo de integrar la Junta de acción comunal o cualquier espacio de tipo organizativo. Sin embargo los campesinos buscaron los mecanismos necesarios para recomponer sus estructuras organizativas. Se inició con la Junta de acción comunal y con el representante al Comité de cafeteros. Poco a poco, aunque con grandes temores, los campesinos fueron participando en las actividades que convocaba la Junta de acción comunal y de manera muy lenta se retomó el cultivo del café. En el 2007, luego de tres años de la desmovilización de los paramilitares, nace oficialmente en Moralia la Asociación de trabajadores agrarios del Valle del Cauca (Astracava).

Esta organización es de carácter gremial y político y se encuentra a nivel departamental. Sus objetivos principales son el acceso y distribución equitativa de la tierra, educación, salud, tecnificación, apoyo a sus afiliados en temas como salud, capacitación derechos ciudadanos entre otros. A grandes rasgos estos son los objetivos generales de esta organización:

ASTRACAVALA trabaja por construir una política agraria democrática que propenda por la reforma agraria integral y democrática, fundamentada en la distribución equitativa de la tierra; el incentivo a la producción y transformación nacional campesina de alimentos para generar autonomía, soberanía, seguridad y solidaridad alimentaria; la protección de los sistemas nacionales de mercadeo de productos agropecuarios, evitando la concentración, el monopolio del mercado y el ingreso al país de importaciones en condiciones desventajosas o perjudiciales para los productores nacionales especialmente de campesinos y demás comunidades agrarias; el reordenamiento y la planificación ambiental del territorio partiendo de las bases de la soberanía popular; y la promoción del intercambio de ciencia y tecnología a través de la creación de centros de investigación popular. Cobra una importancia preponderante para la

asociación, la lucha por la paz con justicia social, fundamentada en la solución política al conflicto social y armado colombiano (Tomado de documento de trabajo- Taller Astracava, 2007).

5.3. Una Zona de Reserva Campesina para el centro del Valle del Cauca.

Para finalizar esta investigación y acudiendo al propósito que planteé en su inicio, quiero referirme desde una reflexión propositiva, a las alternativas de empoderamiento comunitario, las cuales se adelantan, en la organización campesina en Moralia y en los corregimientos aledaños actualmente.

Para el 2013 se ha traído a la opinión pública el tema agrario, debido al diálogo entre Gobierno e insurgencia, que ha puesto sobre la mesa, la indudable verdad que el conflicto armado tiene en parte su origen en la desigualdad en la tenencia de la tierra y en los perniciosos intentos de política agraria que han desarrollado los gobiernos de turno. Esta cuestión fue el primer punto de discusión dentro de la agenda de paz entre las Farc-ep y la comisión negociadora del Gobierno de Juan Manuel Santos. Este primer punto se desdobra en problemáticas específicas: baldíos, acceso y uso de la tierra, infraestructura, créditos y las zonas de reserva campesina.

De estas temáticas, las zonas de reserva campesinas, ha suscitado polémica debido a que de inmediato sectores tradicionalistas, terratenientes y empresarios y por supuesto el Ministerio de Defensa, sentaron su voz de rechazo frente a la posibilidad de extender y legalizar esta figura jurídica, resucitaba el gran temor de des-configurar el Estado-nación: las llamadas repúblicas independientes, que servirían de refugio para el terrorismo.

El punto de la cuestión agraria, fue discutido desde el mes de diciembre del 2012 y en julio del 2013, es publicado el primer comunicado conjunto en donde se hace público lo acordado pero siempre bajo la premisa de que: “nada está acordado hasta que todo esté acordado” refiriéndose que estos acuerdos eran tan solo aproximaciones que no se materializarían hasta que se finalizara el diálogo y se arrojaran resultados positivos.

Estos fueron las temáticas trabajadas por el equipo negociador del Gobierno y las Farc, que las que alcanzaron un mínimo de acuerdos: Acceso y uso de la tierra. Tierras improductivas. Formalización de la propiedad. Frontera agrícola y protección de zonas de reserva. Programas de desarrollo con enfoque territorial. Infraestructura y adecuación de tierras. Desarrollo social: salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza. Estímulo a la producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa. Asistencia técnica. Subsidios. Créditos. Generación de ingresos. Mercadeo. Formalización laboral. Políticas alimentarias y nutricionales.¹⁶ Estos primeros acercamientos y avances en las discusiones, han generado grandes expectativas, frente a lo que serían los resultado de estos nuevos diálogos de paz, que si bien han generado polémica y división en las clase política tradicional; ha dado esperanzas a los movimientos sociales, a los movimientos políticos de izquierda y en general a todos los colombianos; entre tantas posiciones y opiniones, lo cierto es que estos diálogos, parecen ser una luz al final del túnel, que da al campesinado y a las comunidades rurales, la posibilidad de pensarse y tener un campo en paz. Para tal caso las zonas de reserva campesina como las otras figuras territoriales, son cruciales ya que son la carta de garantía que posibilita el cumplimiento de los acuerdos desde los espacios locales.

Paralelamente a los diálogos de la Habana, en el país la movilización campesina inicia nuevamente su marcha para exigir al Gobierno lo que siempre ha pedido desde las luchas por la titulación y los baldíos en las primeras décadas del siglo XX. Una política agraria que incluya al campesinado como actor social partícipe del Estado-Nación. En ese sentido las demandas del campesinado no incluyen pequeñas soberanías de Colombia, por el contrario las demandas son por inclusión en el Estado.

En febrero del 2013 se realiza un paro cafetero a nivel nacional, debido al bajo precio del café y los altos costos de los insumos, fertilizantes y fungicidas, los caficultores de Moralia participan de manera activa. Luego inicia las protestas en Santander particularmente en el Catatumbo por tres puntos clave: ZRC, sustitución de cultivos ilícitos y derechos humanos. Finalmente el país se estremeció con el paro agrario nacional que convocó a cientos de pequeños agricultores productores de papa, leche, cebolla, café y

¹⁶ http://www.eltiempo.com/politica/comunicado-conjunto-16_12825022-4 Consultado el día 25 de noviembre del 2013.

frutas. Tomándose las principales vías del país y recibiendo una fuerte represión por parte de la Fuerza Pública. Este fenómeno de movilización a nivel nacional, mostró la insatisfacción acumulada por parte del sector campesino, el cual no solo demandó titulación de tierras, sino que exigió territorialidad campesina, respeto de los derechos humanos y tecnificación del campo.

¿Sería utópico pensarse un territorio campesino en el Valle del Cauca? las comunidades se encuentran materializando esta utopía. La forma de garantizar la persistencia del campesinado en medio del latifundio, se da en la medida que se amparen sus tierras, como un territorio en el cual la comunidad tenga la autonomía para desarrollarse y ser productiva a partir de su propio modelo de producción económica.

En ese sentido la economía doméstica campesina, como he mostrado en el capítulo dedicado a su caracterización, es una empresa de tipo no capitalista, y a su vez está conformada por todo un entramado de construcciones sociales, de sujetos, de lenguajes, de una cultura que se ata al establecimiento de un territorio. A pesar de esto, el campesinado no ha tenido mecanismos de protección jurídica, que permitan la continuidad de su modelo económico y cultural, a partir de garantizar la titulación y acceso a la tierra y la aceptación de una territorialidad campesina, esto ha sido un precedente histórico, en la medida que las comunidades campesina no han sido favorecida con políticas públicas que mejoren su calidad de vida, tal como se expone en las siguientes líneas:

Los campesinos no tienen tierras inalienables, que sí las tienen las comunidades indígenas, ni se ha dispuesto un régimen constitucional que les permita obtener esta protección, como sucede con los afrocolombianos. Esto significa que los campesinos son altamente vulnerables al desplazamiento, no solamente por la violencia que ha sido la causa más común, sino por el desarrollo de proyectos petroleros y mineros y de megaproyectos. También han contribuido con ese desplazamiento las deudas con un sistema bancario que ya no tiene tasas de interés especiales para el campesino (Zemoc, 2000:50).

La alternativa más factible para fortalecer y darle continuidad a la economía campesina, así como la protección de su cultura e identidad, es promulgando una zona de reserva

campesina para el centro del Valle del Cauca, incitativa que la misma organización campesina se encuentra desarrollando y que es la única manera de proteger al campesino de la ferocidad de la agroindustria y el latifundio.

Las ZRC, es una figura legislativa que nace por iniciativa campesina a partir de las marchas cocaleras de 1987 en el departamento del Guaviare, Meta y Caquetá. Durante este proceso los campesinos exigen al Gobierno la titulación de baldíos que se encuentra en condición de reservas ambientales, es precisamente con esta condición que los campesinos reclaman una ley que permita la protección del medio ambiente y la titulación de los baldíos. Es a través de esta demanda que se incluye en la Ley 160 a las zonas de reserva campesina en los siguientes artículos:

Establece la Zona de Reserva Campesina, como figura preferencial para fomentar la pequeña propiedad rural, regular la ocupación y aprovechamiento de las tierras baldías de la -Nación de la mano de la titulación a campesinos de escasos recursos-, en el marco de la conservación ambiental y de los recursos naturales y el ordenamiento territorial (Ley de reforma agraria 160. Artículo 1°).

Son Zonas de Reserva Campesina, las áreas geográficas seleccionadas por la Junta Directiva del INCORA, teniendo en cuenta las características agroecológicas y socioeconómicas regionales. En los reglamentos respectivos se indicarán las extensiones mínimas y máximas que podrán adjudicarse, determinadas en Unidades Agrícolas Familiares, el número de éstas que podrá darse o tenerse en propiedad, los requisitos, condiciones y obligaciones que deberán acreditar y cumplir los ocupantes de los terrenos.

Es preciso resaltar el gran número de población urbano en el valle geográfico del río Cauca. Ciudades intermedias como Tuluá, Buga, Palmira, dependen de los productos alimenticios de sus zonas rurales. Por tal motivo la constitución de una zona de reserva campesina, garantizaría la seguridad alimentaria de estas ciudades, que se encuentra en un acceso demográfico. En la zona rural, por lo que se refiere a Moralia y a sus corregimientos vecinos, no solo se cultiva café. También se ha fortalecido la producción de hortalizas, legumbres y frutas. La iniciativa del Mercacentro, ha permitido que otros campesinos que se decidan por los cultivos transitorios, ya que tiene un espacio de comercialización libre de intermediarios. En lo que respecta a Tuluá, si bien es una ciudad que se ha posicionado como una ciudad de comercio, es también agrícola, sus centros

educativos se enfocan en las ciencias agropecuarias, así como también tiene un amplio comercio e industria de herramientas agrícolas, concentrados para animales e insumos.

Tuluá tiene una población de 155.731 personas para el Censo de 2005, sin contar la población rural. Mientras que otras ciudades intermedias como Buga tiene 95.181 habitantes para este mismo Censo. Lo cual indica que son ciudades de una amplia población las cuales obtienen su seguridad alimentaria de veredas como Alejandría o Naranjal en la Moralia, que aunque es una zona cafetera tiene fincas dedicadas a los cultivos transitorios fundamentales en la canasta familia como lo son la habichuela, arveja, mora, tomate, tomate de árbol, cebolla, yuca, maíz entre otros.

En ese sentido la protección y fortalecimiento de espacios de economía campesina en la zona alta de Tuluá como Moralia, posibilitarían grandes beneficios para la zona urbana, que se verían reflejados en seguridad alimentaria y en precios mucho más accesibles para el consumidor. Así mismo se beneficiaría la protección de la flora y la fauna del bosque húmedo y el cuidado de las tantas fuentes hídricas que hay en el corregimiento y que también abastecen a la población urbana. De igual forma es una zona Cafetera que produce a partir de la economía doméstica y se encuentra en verificación 4C que significa el café que se produce allí, respeta los estándares de protección al medio ambiente y al trabajo de las personas.

La trágica experiencia del desplazamiento y los hechos de violencia sorteados por la comunidad veredal, plantearon la necesidad de recomponerse como comunidad y persistir en la economía doméstica como modelo de producción, ya que como se desarrolló en los largo de cada capítulo, la idea de proyecto de vida y de construcción de autobiografía van ligadas a las formas de producción de la tierra. La organización campesina, también ha logrado recomponerse y persistir en el propósito de generar mecanismos de conservación y bienestar de la comunidad veredal. En ese marco de ideas, la organización campesina, que actúa como ente regulador legítimo, sería la que garantizaría la sostenibilidad del funcionamiento de la zona de reserva campesina

6. CONCLUSIONES

La Unidad de producción campesina UPC no es una forma capitalista de producción. La UPC se caracteriza porque es una unidad familiar o unidad doméstica, la que aporta el trabajo principal para la unidad de explotación. El grupo familiar, es un grupo de consumo y que por lo tanto, la producción tiene como objetivo fundamental, la reproducción. La fuerza de trabajo familiar depende del ciclo biológico de las personas y esto es fundamental para establecer la capacidad productiva de la unidad de producción campesina. Estos hechos se comprobaron durante la realización de este trabajo. Es este modelo de producción es el que realiza un gran aporte a la seguridad alimentaria de las ciudades intermedias del centro del Valle del Cauca. Las fincas campesinas en Moralia no sobrepasan las diez hectáreas de tierra, aunque también se presenta el fenómeno del micro-fundo, debido a la repartición de herencias entre integrantes de la misma familia propietaria. Con la violencia temprana que se registró entre 1999 y el 2004, no se estableció una apropiación de tierras por parte de los paramilitares, como ocurrió en otras partes del país. Sin embargo con el fenómeno del desplazamiento la propiedad de la tierra de los campesinos estuvo en riesgo, ya que se presentó un abandono de tierras forzoso, que abría las puertas al despojo por parte de los actores armados.

A pesar de la vulneración el caso de la violencia en Moralia no fue por tenencia de la tierra, si bien como se mencionó anteriormente, fue un derecho más que se vulneró, la segunda violencia que se efectuó en la zona se da por planteamientos de corte político y militar. La disputa fue por el control del territorio de los campesinos, sus tierras no generaban mayor valor para el actor armado exógeno, es decir los “Paras” ya que el propósito era acabar con la guerrilla que “amenazaba” con avanzar hacia al plan, cercando todos sus canales de comunicación y abastecimiento, por eso fue tan importante, tomar el control del Páramo de las Hermosas.

La comunidad veredal de Moralia experimentó dos momentos de violencia política en el transcurso de su historia, este fenómeno tuvo la característica de ser una manifestación de violencia exógena, ya que fue provocada, en ambos casos, por actores externos a los

conflictos internos de la comunidad quienes implementaron una estrategia de temor, persecución y estigmatización de los campesinos y campesinas de la zona. En efecto en el primer momento: la violencia de los años 50 ejecutada por los “Pájaros” y “Bandoleros”, el fenómeno no fue causado por algún tipo de reconfiguración o transformación de los conflictos en la comunidad, por el contrario, de tener control geopolítico sobre la zona. En este caso por la estrategia conservadora de convertir las cordilleras Central y Occidental en cordilleras azules; por parte de los liberales en el intento de también tener dominio e influencia sobre las capas electorales. Finalmente fue una lucha entre elites y la violencia fue orientada por estas, sus espacios de encuentro y discusión no fueron escenario de confrontación bélica, ya que esta se desarrolló en los campos en donde prácticamente se llevó a cabo una guerra civil.

En el caso de la ocupación y represión paramilitar, el fenómeno de violencia ocurre de forma similar. Un actor armado exógeno que ingresa a disputar la zona por intereses geopolíticos y militares.

En ambos casos el campesino sufrió la peor parte. Fue la comunidad veredal la que fue victimizada y experimentó un cambio social negativo y que fue desprendida de su territorio. Aún, a pesar de esta situación el campesinado de Moralia persistió en la continuidad de su modelo de producción, primero fue una decisión individual, en cuanto a la decisión del regreso, luego fue un compromiso colectivo, al reconstruir el tejido social de la comunidad, a partir de la apuesta por una nueva organización campesina. La tierra para el campesino no se limita solo a una cuestión de propiedad y producción, sino, también tiene un valor cultural y tradicional, ya que si bien el campesino puede llegar, por decisión propia, a deshacerse de su tierra y trasladarse a otra zona, este siempre buscara estar ligado a la ruralidad, ya que es su proyecto de vida y su realización como individuo. Muchos campesinos, en el caso de Moralia, envían a sus hijos a estudiar y cualificarse en Tuluá, con el propósito de que continúen produciendo la tierra, con mayor sofisticación y con mayor posibilidad de rentabilidad, debido a la tecnificación de la finca, generada por la cualificación de sus propietarios.

En ese sentido, la comunidad veredal, no sufrió una descomposición a causa de la injerencia del mercado en su modo de producción, que obligara a contratar mano de obra externa a la unidad familiar, y que proletarizaran la fuerza de trabajo campesina. Tampoco fue una descomposición generada por el aumento de riquezas de los campesinos que los alejaran de la forma de producción doméstica. La causa que generó la desfragmentación de la estructura social de la comunidad fue eminentemente una violencia que tuvo un carácter exógeno a la comunidad, ya que si bien existieron colaboradores internos que facilitaron el ingreso y las acciones violentas de los actos armados, paramilitares, la estructura del aparato militar, su financiación fueron externos a la zona geográfica estudiada.

De esta forma en Moralia se presentó una recomposición del campesinado, ya que como grupo social fueron disueltos durante el periodo de represión paramilitar. No obstante el campesinado, de este corregimiento, pudo recomponerse como comunidad veredal, porque se presentaron una serie de situaciones que permitieron el regreso a su territorio. Lo primero fue por el debilitamiento de la estructura paramilitarismo tanto a nivel nacional como local. A pesar de su aparente y simple desmovilización en el 2004, hubo factores que influenciaron, por lo menos para el caso estudiado, para la salida del paramilitarismo y el regreso a la comunidad a sus tierras. Uno de estos fue la derrota del aparato paramilitar por parte de la insurgencia y su afianzamiento como un actor armado de tipo endógeno que a pesar de no encontrarse inmiscuidos en los asuntos cotidianos de la población, mantuvo el poder de la zona. Otro elemento, relevante para el retiro de los “Paras” fue la desfinanciación por parte de los patrocinadores políticos y empresariales.

Estos elementos descritos, que suman a la coyuntura de negociación con el Gobierno nacional con las Autodefensas Unidas de Colombia, obligaron al retiro del aparato militar de la zona e inmediato relevo por parte del Ejército Nacional. Los reductos que no se incorporaron a Justicia y Paz, pasaron a integrar la delincuencia organizada o ejércitos privados como en el caso de los “Machos” y los “Rastrojos” quienes sofisticaron el crimen y la violencia urbana. Algo similar como ocurrió con los “pájaros” en los 50 que pasaron a consolidarse como sicarios profesionales en las ciudades.

El papel del líder comunitario fue crucial para la recomposición del campesinado de la comunidad veredal. El liderazgo y la organización campesina, expresada en la institucionalidad y en la organización social, permitieron sobreponer las secuelas de la violencia e iniciar un proceso de auto reparación. El Estado ha brindado ayudas y asistencia a las víctimas, sin embargo estas siguen siendo limitadas para el total de las víctimas, que llevaban entre 9 y 10 años realizando trámites para su reconocimiento como víctimas de conflicto armado y aún no han recibido ninguna indemnización por los hechos ocurridos.

La cuestión de la justicia, la verdad y la reparación se materializa en la medida de que se cumplen las garantías de continuidad de la población campesina en su territorio y de no repetición, por tal motivo con la solución negociada con los actores armados que aún permanecen en la zona y con la no reproducción de aparatos militares privados.

La permanencia del campesinado como gestor de la seguridad alimentaria de las ciudades del valle geográfico del río Cauca, se da en la medida que se logró implementar una figura jurídica que respalde económica y políticamente las formas de organización de producción campesina. La implementación de una zona de reserva campesina, es una deuda histórica de justicia que tienen, el Estado, los gremios económicos y la sociedad del Valle del Cauca y el país con el campesinado de Moralia y del centro del Valle.

7. RECOMENDACIONES

Lo que se expuso en esta investigación es el resultado de un proceso de aprendizaje de múltiples aspectos del oficio de sociólogo. Esta monografía fue una apuesta por entrelazar la sociología y otras disciplinas de las ciencias sociales como la historia para hacer una investigación empírica con bases teóricas. Esta investigación se basó en un caso tipo, se tomó el corregimiento de Moralia, porque tenía unas características particulares como: los fenómenos de violencia que se experimentaron en dos periodos de tiempo diferentes y el sostenimiento de la economía campesina a pesar de estar rodeada por la agroindustria.

El tema de las zonas de reserva campesina, es crucial para el desarrollo económico de las comunidades, que como en el caso de Moralia, ha experimentado una violencia sistemática a causa del conflicto armado y político. Esta figura garantizaría el apoyo financiero y técnico hacia las iniciativas campesinas de autogestión y desarrollo comunitarios. Esta monografía intentará servir como referente teórico para la justificación de esta iniciativa en la zona céntrica del Valle del Cauca.

Este trabajo de investigación intentará postularse como un aporte a la sociología rural, ya que es un precedente para futuras investigaciones sobre la ruralidad vallecaucana, que no han sido abordada ampliamente desde hace algunos años, además de que es un aporte para la comunidad campesina de Moralia en su proyecto de construir una zona de reserva campesina. Sin duda mi tarea es la de profundizar sobre este tema y continuar aportando a la historia y análisis de las comunidades rurales vallecaucanas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDELO DUSSAN, Mónica Duran y RODRÍGUEZ Claudia Andrea (2000). *Reconocimiento ambiental del área conformada por los corregimientos El Picacho, La Moralia*. Tuluá: Tesis de ingeniería ambiental, Facultad de Ingeniería, Universidad Central del Valle.
- ÁLVAREZ, Stephanie y RETTBER, Angelika (2008). "Cuantificando los efectos económicos del conflicto: una exploración de los costos y los estudios sobre los costos del conflicto armado colombiano". *Colombia Internacional No. 7*, Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 14-37.
- ARANGO RESTREPO, Mariano (1990). "*Tendencias productivas recientes de la economía campesina (1975-1987)*" en Bernal, Fernando (ed.) (1990). *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países Andinos*. Bogotá: Cerec – Tercer Mundo.
- ARCHILA, Mauricio *et al.* (2006). *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio (1900-2001)*. Bogotá: Cinep.
- ARDILA, Gerardo (1998). "Cultura y desarrollo territorial" conclusiones del Diplomado Gestión de Procesos Culturales y Construcción de lo Público. Bogotá: Instituto Distrital De Cultura Y Turismo Sistema Distrital De Cultura.
- COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN (2009). *El Despojo de Tierras y Territorios Aproximación conceptual*. Bogotá: Área de Memoria Histórica - Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) / Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) – Universidad Nacional de Colombia.
- BERNAL, Fernando (ed.) (1990). *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países Andinos*. Bogotá: Cerec – Tercer Mundo.

- BETANCOURT ECHEVERRY, Darío y GARCÍA, Martha Luz (1991). *Los pájaros y la Violencia en el Valle del Cauca*. Bogotá: Tercer Mundo.
- BOUCHER, FRANÇOIS (1989). La agroindustria rural, su papel y sus perspectivas en las economías campesinas. *Cuadernos de Agroindustria Rural*. Cali: RETADAR-CELATER.
- CHONCHOL, Jacques (1990). “Modernización agrícola y estrategias campesinas”. *Revista Internacional de Antropología* N° 124, Cataluña, España: UNESCO, PP. 143-160.
- CORCHUELO ROZO, Alberto, Escobar Martínez Jaime, García Muñoz Diego y Corral Cuevas Julio (1988). *Impacto de la economía cafetera y de la Federación de Cafeteros en el desarrollo económico y social del Valle del Cauca*. Cali: Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- CHAYANOV, Alexander (1976). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión - SAIC.
- CHAYANOV, Alexander; KERBLAY, BASILE; Thorner, Daniel Y HARRISON, Mark (1991). *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*. México D.F. : Pasado y Presente.
- ESCOBAR, Cristina (1987). *Experiencia de Organización Campesina en el Valle del Cauca 1960-1980*. Bogotá: Arfo LTDA.
- FAJARDO MONTAÑO, Darío (1999). Reforma agraria en la solución de conflictos armados. *América Latina Hoy* N° 22. Salamanca, España: Universidad de Salamanca PP. 45-59.

- FALS BORDA, Orlando (1961). *Campesinos de los Andes: Estudio Sociológico de Saucio*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- FALS BORDA, Orlando (1969). *La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- FORERO ALVARES, Jaime (1999). *Economía y sociedad rural en los andes colombianos*. Bogotá: Instituto de Estudios Rurales - Pontificia Universidad Javeriana.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- GONZÁLEZ, Adolfo León y GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE (2011). *De la negación a la vergüenza. Un estudio preliminar sobre los hechos circunstancias que rodearon la llegada de las AUC al Valle del Cauca Julio de 1999*. Cali: CNRR.
- GONZÁLEZ ROJAS, Patricia (1993). *La violencia en la zona rural de Tuluá 1948-1963. Estudio de caso del bandolerismo tardío: Arcadio Ruiz Restrepo, “El Capitán Ceniza”*. Cali: Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- HEATH, Jhon (1987). “Reproducción y diferenciación de la economía campesina: esbozo de un nuevo enfoque y aplicación a tres casos latinoamericanos”. *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos N°10*, Bogotá: Estudios rurales latinoamericanos, PP. 5-36.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI (2012). *Atlas de la Distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

INSTITUTO LATINOAMERICANO PARA UNA SOCIEDAD Y UN DERECHO ALTERNATIVOS (2012). *Zonas de Reserva Campesina: Elementos introductorios y debate*. Bogotá: Gente nueva editorial.

LEHMAN, David (1980). “Ni Chayanov ni Lenin: apuntes sobre la teoría de la economía campesina” *Revista de estudios rurales latinoamericanos* vol. 3, Bogotá: Estudios rurales latinoamericanos

KALMANOVITZ, Salomón y López, Enrique (2006). *La agricultura en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica - Banco de la Republica de Colombia.

MACHADO CARTAGENA, Absalón (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

MOLANO, Alfredo (2002). *Los años del tropel: crónicas de la violencia*. Bogotá: Áncora Editores.

MARTÍNEZ, Guillermo y PAREDEZ CRUZ, Joaquín (1946). *Tuluá: Historia y Geografía*. Cali: Imprenta departamental.

MARTÍNEZ VALLE, Luciano (2005). “La desventura de ser soltero: Introducción a la sociología rural de Pierre Bourdieu”. *Iconos Revista de Ciencias Sociales* N° 021. Quito,

NIETO ARTETA, Luis Eduardo (1971). *El café en la Sociedad colombiana*. Bogotá: Ediciones La Soga al Cuello.

PALACIOS, Marco (1979). *El Café en Colombia 1850-1970: una historia económica social y política*. Bogotá: Presencia Ltda.

- PARSON, James (1997). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República y El Áncora Editores.
- PINTO BORREGO María Eugenia, VERGARA BALLEEN Andrés y LAHUERTA PERCIPIANO, Yilberto (2004). *Costos generados por la violencia armada en Colombia: 1999-2003*. Bogotá: Archivos de macroeconomía, Departamento Nacional de Planeación.
- QUINTERO LATORRE, Julio César (1998). *¿Qué pasó con la tierra prometida?* Bogotá: Cinep.
- ROJAS, José María y CASTILLO, Luis Carlos (1991). *Poder local y recomposición campesina*. Cali: CIDSE-Universidad del Valle.
- ROJAS, José María (1992). *Borradores de Informe Final del Proyecto Línea de Base para la evaluación de impacto del PEDIC*. Cali, copia facilitada por el autor.
- ROJAS, José María (1994). *Comunidad y Liderazgo Campesino en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- ROJAS, José María (1982). *Estructura social y mercado de trabajo: una zona cafetera en el Norte del Valle*. Cali: Universidad del Valle.
- REFORMA AGRARIA Ley 160 de 1994. Bogotá: Momo editores, edición actualizada 2004.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo (1989). *“Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”*. Análisis político N°6, Bogotá: Universidad Nacional.

- SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: Ancora Editores.
- SALGADO ARAMÉNDEZ, Carlos (2002). “*Los campesinos imaginados*”. Cuadernos de tierra y justicia N°6, Bogotá: ILSA, PP. 3-33.
- SANMARTÍN ARCE, Ricardo (2000). “La entrevista en el trabajo de campo”. *Revista de Antropología Social* N° 9, Madrid, España: Universidad Complutense, PP. 105-126
- TOVAR, Hermes (1975). *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*. Bogotá: Editorial Herrera Hermanos.
- TROTSKY, León (1972). *Historia de la Revolución Rusa*. Santiago de Chile: Editorial Nacional Quimantu.
- URBANO, Campo (1980). *Urbanización y violencia en el Valle*. Cali: Ediciones Armadillo.
- URIBE, Mauricio (2013). “Estilo de desarrollo y sesgo anticampesino en Colombia”. *Cuaderno de economía* N° 60, Bogotá: Universidad Nacional, PP. 505-535.
- VALENCIA LLANO, Alveiro (2001). *Colonización: Fundaciones y conflictos agrarios (Gran Caldas y Norte del Valle)*. Manizales: Editorial Cizan Ltda.
- ZAMOSC LEÓN (1987). *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: Luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) 1967-1981*. Ginebra, Suiza: Cinep.

Periódicos

EL TIEMPO. “Comunicado unificado”, consultado el 25 de noviembre del 2013.

http://www.eltiempo.com/politica/comunicado-conjunto-16_12825022-4.

EL TIEMPO. "Gobierno y Farc han resuelto el primer punto de la agenda en el marco de las negociaciones de paz", consultado el 26 de mayo del 2013

http://www.eltiempo.com/politica/comunicado-conjunto-16_12825022-4

REVISTA ELECTRONICA VERDAD ABIERTA. “La cuna del bloque Calima”.

Consultado el 16 de noviembre del 2013

<http://www.verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/3996-la-cuna-del-bloque-calima>.

REVISTA PORTAFOLIO. “El alto precio en pesos del conflicto armado en Colombia”, consultado el 2 de mayo del 2013. <http://www.portafolio.co/economia/el-alto-precio-pesos-del-conflicto-armado-colombia>.

REVISTA SEMANA. “Los otros delitos de HH”, Consultado el 20 de septiembre del 2013. <http://www.semana.com/nacion/articulo/nuevos-delitos-de-ever-veloz-hh-paramilitar/358242-3>

PAGINAS DE INTERNET

Federación Nacional de Cafeteros variedades de Café http://www.cafedecolombia.com/cci-fnc-es/index.php/comments/cci2-pn-variedad_castillo/ Consultado el 1 de mayo del 2013.

Contravía Entrevista a HH <https://www.youtube.com/watch?v=wIYpGIHq9YQ>
Consultado el 22 de septiembre del 2013.

Anexos

Cronograma entrevistas proyecto de grado: persistencia y recomposición del campesinado vallecaucano: el caso de Moralia.

Guía de Preguntas Entrevista Piloto

Guía de Preguntas Entrevista Semiestructurada

Ficha de registro de información de trabajo de campo

Registro socio-demográfico de los entrevistados.

Fotos de la Finca cafetera en Moralia.

Anexo A.

PRIMER CRONOGRAMA ENTREVISTAS PROYECTO DE GRADO: PERSISTENCIA Y RECOMPOSICION DEL CAMPESINADO VALLECAUCANO: El caso de Moralia.

FECHA	Recorrido	ENTREVISTAS.
31 de marzo	Presentación junta de acción comunal	Ninguna
3 de abril	Recorrido, observación del lugar: Veredas Alejandría	Ninguna
13 de abril		Entrevista exploratoria con Mario
29 de abril	Recorrido Finca Mario	Entrevista
8 de mayo	Recorrido Finca Miriam	Ninguna
14 de mayo		Entrevista exploratoria Miriam
27 de mayo	Entrevista con líderes de la comunidad.	Entrevista Exploratoria Juan
	Entrevista poblador	Marcos. (sin confirmar)

Anexo B.

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**

**PROYECTO DE TESIS
PERSISTENCIA Y RECOMPOSICION DEL CAMPESINADO VALLECAUCANO:
EL CASO DE LA MORALIA
GUÍA DE PREGUNTAS PARA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA
Entrevista Piloto.**

NOTA: Si por cualquier motivo el entrevistado no desea registrar su identidad personal ni datos personales, la entrevistadora se comprometen a respetar esta decisión y trabajar a partir de la información que el entrevistado pueda suministrar.

ENTREVISTADOR: Milena Ricaurte Borja.

DATOS PERSONALES DEL ENTREVISTADO

1. Nombre
2. Edad
3. Estado civil
4. Número de hijos
5. Núcleo familiar
6. Escolaridad
7. Lugar de origen

Datos de la finca.

1. ¿Es propietario? ¿Tiene títulos?
2. ¿Cuántas hectáreas tiene?
3. ¿Qué Tipo de cultivo tiene?
4. ¿Manejo del cultivo?
5. ¿Cuenta con Herramientas para la producción agrícola?
6. ¿Qué tipo de asistencia técnica recibe?

Acerca de su historia como agricultor me podría contar un poco ¿cómo inicio su proceso?

1. ¿Hace cuánto trabaja como agricultor?
2. ¿Cuáles son los productos que cultiva?
3. ¿Desde cuándo empezó a cultivar café como producto principal?
4. ¿Cómo recuerda la vereda cuando era niño o niña?
5. ¿qué recuerda que se cultivaba en esa época?
6. ¿Qué cultivaban en su finca?
7. ¿recuerda, como le iba en ese cultivo?
8. ¿en la actualidad como le va económicamente con su cultivo?
9. ¿De cuánto es su ganancia?
10. ¿Cuánto son las pérdidas?

Muchas gracias, por compartir esta valiosa historia conmigo.

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**

**PROYECTO DE TESIS
PERSISTENCIA Y RECOMPOSICION DEL CAMPESINADO VALLECAUCANO:
EL CASO DE LA MORALIA
GUÍA DE PREGUNTAS PARA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA**

ENTREVISTADOR: Milena Ricaurte Borja.

DATOS PERSONALES DEL ENTREVISTADO

Fechas extremas del liderazgo en la comunidad:
Rango inicial, continuidad y finalidad.

NOTA: Si por cualquier motivo el entrevistado no desea registrar su identidad personal ni datos personales, la entrevistadora se comprometen a respetar esta decisión y trabajar a partir de la información que el entrevistado pueda suministrar.

BÁSICAS-PERSONALES

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su fecha y lugar de nacimiento?
3. ¿Cómo estaba compuesto su núcleo familiar?
4. ¿Cómo recuerda su infancia?
5. ¿Qué ocupaciones tuvieron los integrantes de su núcleo familiar?
6. ¿Cuál era la condición socio-económica o estrato social de su familia?
7. ¿Qué preferencias religiosas y políticas siguieron sus familiares?
8. ¿Qué influencia tuvo su familia en sus preferencias religiosas y políticas?
9. ¿Qué niveles de estudio o educación alcanzó y en qué instituciones?
10. ¿Qué ocupaciones u oficios desempeñó a lo largo de su vida?
11. ¿Cómo describiría sus relaciones de pareja a lo largo de su vida? (matrimonio e hijos)

ESPECÍFICAS

Historia del lugar, procedencia

12. ¿Cómo llego a vivir a Moralia?
13. ¿En qué año empezó a vivir aquí?
14. ¿Cómo era el pueblito cuando usted llego?
15. ¿Cuáles eran las instituciones del Estado que habían en el pueblito (Inspección de Policía, puesto de salud etc.)?

16. ¿Qué era lo que más se cultivaba para la época en la cual llegó o cuando era pequeño si ha vivido aquí toda su vida?

Producción en la unidad económica campesina.

17. ¿Hace cuánto trabaja en el campo como agricultor o agricultora?
18. ¿Qué ha cultivado usted y su familia desde que está en Moralia?
19. ¿Cuántas hectáreas de tierra cultiva?
20. ¿Cuáles son los productos que se cultivan en su finca?
21. ¿Cuántas hectáreas tiene su finca?
22. ¿Tiene títulos?
23. ¿Cuánto café tiene sembrado?
24. ¿Qué tipo de café cultiva?
25. ¿Cuente le cuesta sacar un saco de café? (valor de insumos, fertilizantes)
26. ¿Quién le ayuda a sacar el café?
27. ¿Utiliza trabajadores? ¿Cuánto les paga el día? ¿Cuánto hacen de café al día?
28. ¿Cómo le ha ido en los últimos años económicamente con ese cultivo?
29. ¿Cuándo invierte en el cafetal por mes y por año?
30. ¿En el momento a cuánto equivalen su ganancias anuales?
31. ¿Qué tipo de acompañamiento recibe del comité de cafeteros?

Organización campesina e institucionalidad

32. ¿Cómo y desde cuándo se interesó en la organización comunitaria?
33. ¿Cómo le interesa el activismo político?
34. ¿Qué tipo de actividades realizó en los espacios organizativos a los que perteneció?
35. ¿Qué impresión tenía de la situación de la organización campesina: JAC, comités agrarios etc.?
36. ¿Qué lo motivó a trabajar por la comunidad?
37. ¿Quiénes fueron los Yarumos?
38. ¿Cómo era su estructura orgánica?
39. ¿Qué ocurre con los Yarumos?
40. ¿Qué instituciones han hecho presencia en el corregimiento, cuáles están y cuáles no?

Incursión paramilitar y desplazamiento.

La llegada de los Paramilitares fue un terrible hecho que partió en dos a la comunidad ¿quisiera contarme usted algo de esta historia?

1. ¿Cómo empezó todo?
2. ¿Cómo fueron los sucesos?
3. ¿Usted qué estaba haciendo ese día?
4. ¿Cómo fue todo después de ese día?
5. ¿Qué ocurría con sus amigos, vecinos, familiares, y organización campesina?
6. ¿Cómo era usted y su comunidad antes del desplazamiento forzado?
7. ¿En qué fecha o fechas se dio el desplazamiento forzado?
8. ¿Quiénes se vieron obligadas a desplazarse, cuántas familias, cuántas personas?
9. ¿Por qué?
10. ¿Qué estaba sucediendo en las otras veredas o en su vereda antes del desplazamiento forzado?
11. ¿Sabemos quién o quiénes fueron los responsables del desplazamiento forzado?
12. ¿Cuánto tiempo duro su desplazamiento?
13. ¿En qué trabajo para poder sobrevivir durante el desplazamiento?
14. ¿Cuánto eran el pago por este trabajo?
15. ¿Cómo toma la decisión de regresar a la vereda?
16. ¿Cómo encuentro el corregimiento a su llegada?
17. ¿Cómo se encuentran sus vecinos, amigos y familiares al regreso?
18. ¿Cómo estaba su finca a su llegada, aun le pertenecía?
19. ¿Cuánto cree que perdió económicamente con el desplazamiento forzado?
20. ¿Cuánto tuvo que invertir para volver a empezar con su finca?

Muchas gracias, por compartir esta valiosa historia conmigo.

Anexo D.

Ficha de registro de información de trabajo de campo. Hora: 10:00 am- 4:30Pm Fecha: 8 de marzo del 2013 Vereda: La paloma Finca: Doña Mirian Visita. 1°
Registro fuentes primarias (Observación)
Características del lugar La vereda paloma, se encuentra ubicada dos kilómetros del casco urbano del corregimiento de la Moralia, su camino de acceso se le conoce como las huellas, por unas líneas pavimentadas al principio del camino. Esta vereda se encuentra en una pendiente, la finca de Miriam se encuentra a un kilómetro de la carretera, antes de llegar a su finca, existen otros cultivos de pasto con unas pocas vacas y un cultivo de tomate de invernadero que se encuentra en la parte baja de la vereda. La finca de Miriam es la primear desde el camino de las huellas, y desde allí se observa el vecino corregimiento de la marina, que queda a unos 10 minutos en moto y al fondo se ve la ciudad de Tuluá que queda a una media hora de la finca de Miriam. Cinco hectáreas, no hay títulos de propiedad, porque se encuentra en trámite de herencia familiar. El cultivo de café se encuentra en pendiente, alternado con plátano y con árboles de bosque.
Contexto (olores, sonidos, imágenes, ubicación geográfica) El clima es cálido, aunque tiende más a hacer frío. A lo lejos se escucha el transito del río. Tiene un olor a fresco durante todo el día, a humo de la leña con la que cocina Miriam. También se percibe un olor a café húmedo. En camino de las huellas se ubican al lado de camino árboles de guayaba y de eucalipto, entre otros árboles que no conozco su nombre. Se escucha el cantar de las aves durante casi todo el día.

Explotación agrícola (tipos de cultivo: comercialización y/o pancojer)

El café como producto principal y en segundo orden el banano, el cacao, y productos de pancojer como la arracacha, la yuca, el plátano, la naranja y una huerta de cilantro, cimarrón y cebolla. Pero se comercializa el café y en menor medida el banano, por medio de la asociación de pequeños productores de Moralia.

Equipamiento: Herramientas, maquinaria. Tipo de insumos: Químicos u orgánicos

Para el funcionamiento de la finca, se tiene un semillero, marquetina para secar el café, beneficiadero, bomba para esparcir veneno para el control de las plagas. Herramientas que frecuentemente utilizan. Machetes, barretón, pala, pica, tarros para la recolección del café.

Entorno familiar: Miriam vive con su esposo Marcos y su nieta de 14 años. Su hijo menor vive cerca de su casa, con su esposa y sus dos hijos. Miriam y Marcos tienen dos hijas más pero ya no viven con ellos. Miriam es de Salónica (Municipio de Río Fío) y Marcos es de Caldas.

Mano de obra y producción en la finca: En la finca de Miriam, la mayor parte del trabajo la realizan entre ella y su esposo Marcos. Ella tiene pollos de engorde y gallinas, se encarga de labores de la casa y de la huerta. La nieta de Miriam estudia y cuando sale del colegio le ayuda a su abuela en la cocina. Cuando hay cosecha entre los tres recolectan. Marcos se encarga de desyerbar y todos los demás asuntos de la finca, aunque su hijo le ayuda en ocasiones. Eventualmente reciben asistencia técnica de la Secretaría de agricultura de Tuluá, para la elaboración de productos agroecológicos. Marcos asiste a las conferencias del Comité de cafeteros, así como también es el encargado de desyerbar la antena de telecomunicaciones que se encuentra en un cerro vía a Monteloro.

Anexo E.

Caracterización por sexo y edad entrevistados.

Nombre o seudónimo	Edad	Sexo	Nivel educativo	Fechas de entrevistas	Registro audio
Alba	68	Femenino	Primaria completa	11 de junio del 2013	No
Aníbal	52	Masculino	Primaria incompleta	15,16 y 17 de septiembre del 2013	Si
Arturo	55	Masculino	Primaria incompleta	15 y 16 de septiembre del 2013	Si
Estella	48	Femenino	Primaria incompleta	20 de septiembre	Si
Fabio	38	Masculino	Secundaria incompleta	27 de septiembre del 2013	Si
Gildardo	69	Masculino	Primaria incompleta	28 de septiembre del 2013	Si
Jairo	45	Masculino	Secundaria completa y carrera técnica.	2 y 9 de julio del 2013.	Si.
Juan	50	Masculino	Primaria incompleta	16 de julio, 22 de septiembre del 2013.	Si
León	67	Masculino	Primaria Incompleta	24 y 25 de septiembre del 2013	Si
Mario	51	Masculino	Primaria incompleta	11, 26, 29 de abril y 23 de septiembre	Si
Miriam	52	Femenino	Secundaria completa	12, 13,14 de	Si

				junio y	
Marcos	57	Masculino	Primaria incompleta	12, 13,14 de junio de 2013	Perdida
Raquel	80	Femenino	Primaria incompleta	13 de junio del 2013	Si
Técnico comité de cafeteros	33	Masculino	Universidad completa	25 de septiembre del 2013	No
Tulia	64	Femenino	Primaria incompleta	25 de septiembre del 2013	Si
Teresa	51	Femenina	Primaria incompleta	13 de Junio del 2013	Perdida

ANEXO F.



ANEXO G.



ANEXO H.



Granos de Café caturra maduros
Foto: Milena Ricaurte

ANEXO I.



Café caturra florecido.
Foto: Milena Ricaurte.

ANEXO J.



Hoja de café con roya.
Foto: Milena Ricaurte.

ANEXO K.



Foto: Milena Ricaurte

Tostador artesanal.

ANEXO L.



Foto: Milena Ricaurte

Amanecer finca cafetera.